

Samantha  
Jiménez Piña

LA FORMACIÓN DE LAZOS SOCIALES Y PRÁCTICAS DE  
CIUDADANÍA EN LAS Y LOS JÓVENES UNIVERSITARIAS  
(OS) DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

2018



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología

**LA FORMACIÓN DE LAZOS SOCIALES Y PRÁCTICAS DE  
CIUDADANÍA EN LAS Y LOS JÓVENES UNIVERSITARIAS  
(OS) DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO**

**Tesis**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
Licenciado/a en Innovación y Gestión Educativa

**Presenta**

Samantha Jiménez Piña

Santiago de Querétaro, Qro. Octubre 2018.



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología  
Licenciatura en Innovación y Gestión Educativa

LA FORMACIÓN DE LAZOS SOCIALES Y PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA EN LAS Y  
LOS JÓVENES UNIVERSITARIAS (OS) DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
QUERÉTARO

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener grado de (o la)

Licenciatura en Innovación y Gestión Educativa

Presenta:

Samantha Jiménez Piña

Dirigido por:

Marilú Servín Miranda

SINODALES

Mtra. Marilú Servín Miranda  
Presidente

Dra. Mayra Araceli Nieves Chávez  
Secretario

Mtra. Sara Miriam González Ramírez  
Vocal

Mtra. Ana Karen Soto Bernabé  
Suplente

Mtra. María Concepción Ledesma Ledesma  
Suplente

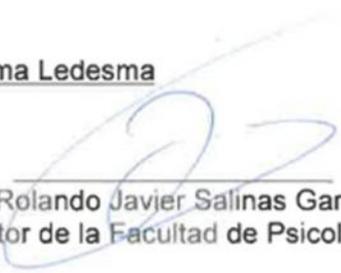
  
Firma

  
Firma

  
Firma

  
Firma

  
Firma

  
Dr. Rolando Javier Salinas García  
Director de la Facultad de Psicología

Centro Universitario  
Querétaro, Qro.  
2018, México.

## **Resumen**

Frente a un panorama donde predomina la vulneración del lazo social, a través de prácticas que abonan a la negación de la existencia del otro como mera esencia humana, es necesario repensar y crear otras formas de encontrarse con el otro que coadyuven a tejer el lazo social. La presente investigación tuvo como objetivo analizar los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía de las y los jóvenes universitarias(os) para tener una comprensión amplia de las formas en que los estudiantes se reconocen y se asumen como sujetos en relación con los otros y generan procesos que favorecen la vida comunitaria al interior de la Universidad. Se elaboró un taller y un cuestionario, se aplicaron a jóvenes universitarios de los primeros semestres de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ingeniería, Enfermería y Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro a través de la Unidad de Género UAQ. Como resultado se obtuvo que debido a que el estudiantado pertenece a los primeros semestres, en algunos grupos los lazos tienden a ser fuertes y en otros débiles no obstante, existe respeto y afecto. Su reconocimiento como sujetos está marcado al realizar diversas actividades que denotan que las jóvenes generaciones desean participar activa y comunitariamente pero no de las formas convencionales, generalmente, buscan líneas de acción altruista individual. Se concluyó que en la interacción con el otro hay procesos educativos y que es necesario repensarlos. Hay un largo camino para generar nuevas formas de hacer ciudadanía que coadyuven a la emancipación social.

**Palabras clave:** lazo social, prácticas de ciudadanía, jóvenes universitarias (os), sujeto.

## **Abstract**

Faced with a panorama where the violation of the social bond predominates, through practices that subscribe to the denial of the existence of the other as mere human essence, it is necessary to rethink and create other ways of meeting the other that help to weave the social bond . The objective of this research was to analyze the social bonds and citizenship practices of university students so as to have a broad understanding of the ways in which students recognize and assume themselves as subjects in relation to others and generate processes that favor community life within the University. A workshop and a questionnaire were developed, were applied to university students of the first semesters of the Faculty of Political and Social Sciences, Engineering, Nursing and Psychology of the Autonomous University of Querétaro through the UAQ Gender Unit. As a result it was obtained that because the student body belongs to the first semesters, in some groups the ties tend to be strong and in others weak, nevertheless, there is respect and affection. Their recognition as subjects is marked by carrying out various activities that denote that young generations want to participate actively and communally but not in conventional ways, generally seeking individual altruistic lines of action. It was concluded that in the interaction with the other there are educational processes and that it is necessary to rethink them. There is a long way to generate new forms of citizenship that contribute to social emancipation.

**Key words:** social bond, citizenship practices, university students, subject.

## Agradecimientos

Este escrito y todo lo que hay atrás de él no puede emprender el vuelo ni ser congruente sin manifestar gratitud al conjunto de humanos que inspiraron y apoyaron las líneas y la búsqueda de encontrar un lugar en los ojos de algún lector.

Agradezco profundamente a mi madre María Lilia por ser la mujer que más admiro, por su fuerza y entrega a las personas que más ama. Por encaminarme hacia el significado del amor y demostrarme que si quiero algo debo luchar por ello, aún en condiciones de vida difíciles. Por las pláticas profundas y filosóficas que me inspiran a seguir cuestionando la vida. A mi padre, Gabriel por ser un gran ejemplo de determinación y admiración, por ser el mejor hombre de mi vida y heredarme casi todo menos la barbilla, por enseñarme que con esfuerzo y sacrificio se llega lejos. A ambos por la vida, por educarme, amarme y dejarme ser, por apoyarme en todo, enseñarme el significado de la familia y crear a mis hermanos.

También agradezco a Gabriela, por ser mi hermana mayor, mi confidente, alma gemela y mi complemento, por mostrarme que puedo lograr todo lo que me proponga, por escucharme y calmar siempre mi ansiedad, por la infancia, los chistes, las risas, las miradas y las pláticas infinitas y que sólo nosotras entendemos. A los gemelos, Julia, por ser la persona que quizá más ha inspirado la elección de mi profesión y la insistencia en mí sobre aceptar al otro como es, tratar de entender, comprender y respetar al otro como un ser humano más, porque cada día demuestra con picardía que a este mundo se viene a ser feliz. A Ricardo, por ser un gran compañero de vida, por la complicidad, por hacerme paciente, por las pláticas, los chistes y por ser el hermano mayor que siempre quise tener. A los tres por insistir y apoyarme en el término de este ciclo.

En general, a mi familia construida con mucho amor, sacrificio y esfuerzo, por ser todos grandes ejemplos y por contagiarnos del salvajismo con el que hay que cuidar y defender a la familia. Agradezco a las y los hermanas (os) de mi mamá, a mi abuela María por cuidarme y estar siempre en la adversidad y en la fiesta. A quienes ya partieron pero dejaron un legado inspirador y humano en demasía. Especialmente agradezco a Carmen por compartir y comprender la locura y esta visión del mundo, por apoyarme y siempre preguntar sobre este escrito, a Cinthya, Meny y Esther por el interés y el apoyo en este proyecto.

Quiero dar gracias a mis amigos que han acompañado este proceso, por impulsarme y creer en mí aún en momentos de desencanto. A Ingrid por estos 9

años de amistad, por mostrarme el valor de la misma, por estar presente en el hospital y en la fiesta, por aceptarme, escuchar mis dramas, por quererme como el desastre que soy y comprenderme siempre. A Miriam, por aparecer en mi vida por segunda vez y convertirse en alguien importantísima e irremplazable, por ser la mejor compañera en la universidad. Le agradezco por permearme de tanta bondad, solidaridad y entrega hacia los demás aún sin conocerlos, por escucharme, creer en mí, aguantarme y quererme.

A Ramiro por el gran ser humano que es, por ser un gran ejemplo, por inspirar y dar tanto amor, por apoyarme y creerme capaz de afrontar los obstáculos que se presentaron para concluir esta etapa, por la amistad, las risas y las pláticas. A Dalia le agradezco el apoyo en su particular forma de ser, por compartir el pensamiento existencialista, por apoyarme en este proceso, por escuchar y ser realista.

Agradezco profundamente a quien me acompañó con mirada profesional y académica en el escrito de esta tesis, a la Mtra. Marilú Servín Miranda por ser paciente y comprensiva, por no dejarme a pesar de los obstáculos y los momentos de desesperación e insistir en ver este ciclo como un acto de amor y pasión. También agradezco a las mujeres pertenecientes a la unidad de Género UAQ por brindarme la oportunidad de crecer tanto profesional como personalmente, por compartir el conocimiento y permitirme formar parte del equipo a la Mtra. Martha Patricia Aguilar Medina y a la Mtra. Cathia Huerta Arellano.

Doy las gracias también a las y los profesoras (es) de la LIGE por contagiarme la visión formativa, profesional y académica, sin olvidar la humildad y la bondad del acto educativo pero sobre todo por ser un gran ejemplo como docentes y personas admirables a la Mtra. Ana Karen Soto Bernabé, a la Dra. Mayra Nieves Chávez, a la Mtra. María Concepción Ledesma Ledesma, a la Mtra. Sara Miriam González Ramírez, a la Mtra. Patricia Roitman y al Dr. Luis Ibarra.

Resumen	ii
Abstract	iii
Agradecimientos	iv
Introducción general	1
Capítulo 1. CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN	5
1.1 Introducción	5
1.2 Problematización	6
1.2 Justificación	10
1.3 Pregunta	12
1.4 Objetivo general	12
1.5 Antecedentes	13
1.6 Conclusión	18
Capítulo 2. DE LA MODERNIDAD A LA FRAGMENTACIÓN DE LAZOS SOCIALES	19
2.1 Introducción	20
2. 2 De la modernidad a la fragmentación de lazos sociales	21
2.3 Lazo social	24
2.3.1 Sujeto	25
2.3.2 Lenguaje, la entrada al mundo	31
2.3.3 Relaciones de intersubjetividad y vínculo social	34
2.4 Un retorno hacia la ciudadanía	36
2.4.1 Ciudadanía activa	41
2.4.2 Prácticas político institucionales y de vida comunitaria	43
2.4.3 Vida comunitaria	45
2.4.4 Responsabilidad social	46
2.5 ¿Quiénes son las y los jóvenes?	48
2.5.1 Las y los jóvenes como universitarias (os)	49
2.5.2 Comunidad universitaria	53
2.5.3 Identidad, construcción del ser sujeto en la universidad	55
2.6 Conclusión	58
Capítulo 3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	59
3.1 Introducción	59
3.2 Método	59

3.3 Temporalidad, población y espacio	61
3.4 Técnicas e instrumentos de investigación	63
3.5 Estrategia Metodológica Taller: “Dialogar, conocer y aprender: claves para generar lazos sociales entre universitarios (as)”	64
3.6 Matriz de análisis	65
3.7 Conclusión	68
4. RESULTADOS: VICISITUDES DEL LAZO SOCIAL Y LAS PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA EN LAS Y LOS JÓVENES UNIVERSITARIAS (OS)	69
4.1 Introducción	69
4.2 Datos de población del cuestionario	69
4.3 Lazos sociales entre las y los jóvenes universitarias(os)	70
4.4 Prácticas de ciudadanía en las y los jóvenes universitarios	80
4.5 Ser joven universitaria (o)	90
4.6 Conclusión	96
5. LA NECESIDAD DE RESIGNIFICAR EL LAZO SOCIAL	97
5.1 Introducción	97
5.2 ¿Para qué pensar el lazo social?	97
5.3 ¿Dónde están los ciudadanos?	103
5.4 ¿Y la presencia de las y los jóvenes universitarias (os)?	109
5.5 Conclusión	111
Conclusiones finales	112
Bibliografía	116
Referencias electrónicas	117
Relación de relatorías	119
Anexos	120

## **Introducción general**

En los tiempos modernos, el ser humano ha concentrado la propia supervivencia como lo primordial. Se vive en un contexto que lejos de incentivar y fomentar la posibilidad de creer y mantener las esperanzas de que se puede vivir mejor, lo que se obtienen son condiciones adversas y disuasorias que presentan un panorama escasamente alentador. Poco a poco se alimenta la sensación de que la experiencia de existir estriba en el sin sentido, en diluirse en el ensimismamiento como la única alternativa o simplemente “fluir”.

Pareciese que lo que reina es la poca tolerancia para aceptar y reconocer al otro como ser humano, la resistencia al contacto cara a cara; incluso, cierta repelencia hacia las demás personas con las que se comparte este mismo espacio llamado mundo. Las guerras, la violencia, el racismo, la injusticia, la corrupción, las masacres, el odio, las humillaciones, la violación de derechos humanos entre otros, son formas de negar la existencia del otro y del derecho que tiene –al igual que uno mismo- a existir.

Las formas de relación entre la humanidad que predominan son la satisfacción de las propias necesidades y procurar más el poseer que el ser, como expresa Bauman (2004), debilita la vida social y contribuye a la incertidumbre que genera este ambiente prometedor de civilidad sin visualizar que el daño colateral más significativo es la deshumanización y la vulneración del lazo social.

Frente a este paisaje, la necesidad de abrazar la premisa de resignificar los modos de crear encuentros entre las personas que cohabitan en un mismo espacio, junto con otros seres vivos es constante y urgente. Con la pérdida de creencias y costumbres, es necesario pensar y fortalecer aquellos actores sociales que coadyuvan al crecimiento humano.

La Universidad Autónoma de Querétaro, es una instancia que postula y mantiene un ideal humanitario, porque justo busca organizar un proceso colectivo continuo hacia la construcción de nuevas formas de humanismo, de colaboración con la sociedad, de la formación de recursos humanos y de impulsar la investigación científica, la docencia, la extensión y la vinculación que genere propuestas novedosas para el crecimiento de México, y para caminar hacia la sustentabilidad mediante el cuidado al ambiente, inclusión, ciudadanía, género, salud y derechos humanos.

Sostener la convicción de que está en nuestras manos la posibilidad de construir un mundo mejor, en donde se generen condiciones y posibilidades del encuentro entre humanos que permitan su desarrollo digno, no es en vano si se acepta que no llegará mágicamente el cambio. Es mediante la acción de los propios sujetos como se logrará, a través de la voluntad y tal transformación lejos de acarrear víctimas, sólo tendrá sujetos favorecidos.

Con una mirada educativa, se apunta a la búsqueda de un entorno más humanista que permita el reconocimiento propio de los sujetos y de los demás con intenciones pedagógicas. Se trata de ser conscientes de que cualquier acto, palabra, gesto, sentimiento o idea genera un significado en quienes nos rodean, de alguna manera se educa en los micro espacios, en la familia, con los amigos, compañeros y demás personas con las que se establecen vínculos cotidianamente, por ello, tiene sentido procurar cómo nos relacionamos con las y los demás.

En específico, desde el área de psicopedagogía se tiene una óptica integral que permite hacer una lectura mediante el diagnóstico sí de la formación y de la atención ante necesidades concretas del estudiante, pero sin olvidar que es un sujeto contextualizado, es necesario para su desarrollo la relación con el otro porque es inherente a los seres humanos, la interacción y el ambiente en el que se forma en la familia, la escuela y demás.

Este proyecto nace a través de la oportunidad de formar parte de las actividades que lleva a cabo una de las instancias pertenecientes a la Universidad

Autónoma de Querétaro. Género UAQ fue el espacio que permitió, aportó y apoyó los cimientos del taller que se llevó a cabo en las actividades que conformaron las prácticas profesionales de las que fue parte la autora, desde su interés como estudiante e investigadora.

Esta instancia se encarga de transversalizar la perspectiva de género en la Universidad, se trata de crear y generar condiciones para trabajar la sensibilización en la comunidad universitaria, con el fin de construir nuevas formas de relación entre hombres y mujeres, prácticas y discursos que incluyan la diversidad y coadyuven al respeto por la libertad del ser.

La estructura del documento consta de 6 capítulos, el primero hace referencia a la construcción del proyecto de investigación en el contexto de las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales, Ingeniería, Enfermería y Psicología de la UAQ. Continúa con el deseo de saber cuál es la relación entre los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía en las y los jóvenes universitarias (os) pertenecientes a dichas facultades. Se expone tanto el objetivo general de la investigación como los objetivos específicos y la importancia de resignificar la formación de sujetos que desde la universidad sean capaces de crear lazos sociales con las demás personas y prácticas de ciudadanía diferentes que coadyuven al bienestar común dentro y fuera del espacio universitario.

En el segundo capítulo, se exponen los conceptos claves que permiten interpretar y analizar lo observado, y aquellos elementos que se desglosan de los mismos y se relacionan entre sí. Se entiende a los lazos sociales como el encuentro de un sujeto con otro, es necesario para la construcción de la vida social. Las prácticas de ciudadanía son concebidas como las actividades que los ciudadanos llevan a cabo de manera individual y colectiva, las primeras apuntan al ámbito político/institucional, como el ejercicio del voto. Las segundas son aquellas que permiten el encuentro con el otro y la capacidad de concebirse como sujetos participativos para la vida comunitaria. Mirar las definiciones que hay sobre los jóvenes es esencial para comprender las formas en que se relacionan con el mundo.

En el tercer capítulo, se expone el enfoque por el cual se elaboró la investigación. La (IAP) Investigación Acción Participativa, es el método que se empleó debido a la implicación tanto del investigador como de los sujetos estudiados en el proceso. Se detallan las diversas formas de acercarse a los jóvenes universitarios con el taller y el cuestionario diseñados.

En el cuarto capítulo se presentan los hallazgos en el taller realizado y en el cuestionario, de acuerdo con cada uno de los objetivos. Se encontró que existe la formación de lazos sociales entre el estudiantado de las facultades y se manifiestan de manera diferente, el encuentro que tienen con las y los demás estudiantes de la Universidad es menor. En las prácticas de ciudadanía que el estudiantado lleva a cabo imperan aquellas que se dan de forma individual. También se da cuenta de la significación que tienen sobre la universidad y la manera en que se identifican con la misma.

En el quinto capítulo de la interpretación y el análisis de los hallazgos, se hace una lectura de los resultados a partir de los conceptos del marco teórico. Las diferencias entre las formas de manifestación del lazo social en las Facultades se deben a que son estudiantes de primer semestre, a su respectiva visión y forma de ver el mundo que como individuos poseen. Se analizan sus relaciones con las personas que les rodean, sus prácticas de ciudadanía y lo que les significa pertenecer a la universidad.

En las conclusiones finales se plantea la necesidad de procurar el encuentro con las personas que nos rodean porque permite revivir y enaltecer las características más nobles de la esencia humana. Se plantea la importancia de crear y de hacer ciudadanía que abone al tejido social y a la vida comunitaria. Asimismo, se enaltece el papel de la educación en la forma en que un sujeto se relaciona con otro, a través del lenguaje. La exhortación es justo pensarse y asumirse como sujetos, capaces de establecer lazos sociales sólidos que contribuyan a la emancipación social.

## **Capítulo 1. CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

### **1.1 Introducción**

Las y los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Querétaro son las y los sujetos de estudio en la presente investigación. Se inició con la realización de un taller como parte de las actividades de Prácticas Profesionales de la autora desde la instancia de Género UAQ, cabe señalar que esta actividad no fue pensada principalmente en desarrollarse como un proyecto de investigación. El problema que se establece surgió a través de las diversas reflexiones que el estudiantado expresó y compartió sobre los temas de género, ciudadanía y medio ambiente en los que se transversalizan las relaciones humanas.

Dichas reflexiones invitaron a cuestionar las formas de relación entre las y los estudiantes principalmente porque se identificó cierta incongruencia entre la manera de manifestar los lazos sociales que el estudiantado en la mayoría se relacionan con respeto y surgían actitudes que denotan confianza, sin embargo, también hubo ocasiones en las que se observaron actitudes de poca tolerancia hacia las ideas o expresiones de los demás. En este sentido varios estudiantes expresaron que el problema estaba afuera, en la sociedad, en donde no llega la información. Mencionaron también que en la universidad hay unión y libertad, lo cual llevó a cuestionar las diversas formas de relación en el estudiantado.

En este capítulo se desarrollan los diferentes elementos que surgieron en la elaboración principalmente del taller con los estudiantes. En el primer apartado se expone el problema de forma amplia y contextual. En la segunda parte se explica la importancia de la elaboración de la presente investigación, seguido de la pregunta y los objetivos de investigación. Finalmente se dan a conocer autoras (es) que han estudiado elementos similares a este proyecto y que abonaron ideas para su construcción.

## 1.2 Problematización

A partir de las promesas que los tiempos modernos trajeron en torno a la visión del ser humano como el protagonista de todo acontecimiento en el mundo, en donde este emprende el camino hacia la búsqueda de la libertad, la solidaridad y de la lucha por hacer del mundo un lugar libre de determinaciones ligadas a un ser divino, o a formas de gobierno autoritarias que poco permitían el desarrollo humano, es posible observar que los avances científicos y tecnológicos, ideológicos y culturales, han coadyuvado al crecimiento del ser humano y su entorno.

No obstante, dichos sucesos cambiaron las formas de relación social entre los seres humanos. Durante los últimos años se ha llevado al extremo aquellos avances, pues se percibe con gran énfasis que el ser humano se ha centrado en sí mismo, en pensar únicamente en satisfacer sus propias necesidades. Lo cual, lo ha encaminado a esforzarse más en poseer y consumir bienes materiales a cambio de formar y mantener relaciones sociales que le permitan desarrollarse humanamente.

Lo que se percibe ahora es que la indiferencia ante el sufrimiento de los demás tiende a imperar. Los conocimientos científicos se han utilizado también para realizar actos deshumanizantes como la creación de armas para las guerras; el racismo en la construcción de muros como sinónimo de repelencia hacia los demás seres humanos. La discriminación, la violencia que ha ido en aumento en especial hacia mujeres; la desigualdad en condiciones sociales, laborales y económicas; la corrupción de las autoridades públicas; además de otros fenómenos que se han normalizado al punto de formar parte de la cotidianidad.

Esto invita a cuestionar si realmente es posible llamar progreso a aquellas manifestaciones que han dañado en gran medida al mundo, pues pareciese que más bien este ha perdido su dirección, gira en torno a un sinsentido, se enfoca en todo y nada.

La búsqueda por contrarrestar formas poco loables de relación social con las personas que coexisten en el mundo es constante, principalmente, por medio

de la protesta. Asumir la responsabilidad social de incidir en la mejoría de la realidad corresponde a todos los ciudadanos del mundo, pese a ello, concebirse como ciudadanos ha consistido en la mera participación como votantes al cumplir la mayoría de edad.

A partir de los años 60, los jóvenes en diversas regiones del mundo fueron quienes comenzaron a encabezar movimientos en pro de la lucha por los derechos humanos, la libertad, la diversidad y la paz. Hoy en día, debido a los antecedentes, dicha impronta suele delegarse a los mismos. Específicamente en México, se ha puesto gran esperanza en los jóvenes estudiantes, en aquellos que logran entrar a la universidad pues se considera que a partir de los diversos conocimientos y experiencias que se adquieren, cuentan con las suficientes herramientas para aportar algo.

La incógnita del porqué no se ha observado gran impacto de sus aportaciones tiene que ver con las ideas imperantes de los jóvenes estudiantes como apáticos, rebeldes pero sin causa, de estáticos, carentes de compromiso y enajenados con las redes sociales ante lo que acontece en el país, aunque también se suelen caracterizar por la creatividad y la búsqueda de conocimiento.

Lo que quizá no se advierta es que, en ocasiones, las condiciones sociales que envuelven al contexto conllevan a renunciar a los ideales que en la universidad se forman y sostienen. Fuera del ambiente universitario y al egresar, el panorama pinta con menos oportunidades de crecer tanto personal como profesionalmente, la falta de respuesta de las autoridades que representan al pueblo desalienta y genera incertidumbre ante el futuro.

En la Universidad Autónoma de Querétaro se encuentran prácticas diversas que constituyen a la escuela, tal como aprender, conocer, enseñar y relacionarnos con las personas que nos rodean. Es esta última la que merece ser observada con mayor énfasis, porque parte de la vida de los jóvenes estudiantes al pertenecer a la universidad consiste en establecer lazos sociales con los demás, mediados por el lenguaje. Al mismo tiempo, son atravesadas por normas de convivencia que tienen diversas formas de expresión en la estructura social.

Los estudiantes que cursan los primeros semestres de las distintas facultades de la Universidad Autónoma de Querétaro, como Ciencias Políticas y Sociales, Enfermería, Ingeniería y Psicología se sienten identificados con la universidad, ya que ésta tiende a ser mirada como una burbuja en la cual se sienten protegidos y empáticos, pero al enfrentarse a la realidad, es decir, al egresar tienden a experimentar sentimientos de apatía, desánimo, o de aliento e ímpetu al momento de generar lazos sociales.

Lo anterior afecta el proceso de concebirse como jóvenes universitarios y, al mismo tiempo, como sujetos que se construyen al encontrarse con los demás. Tiene que ver con que al salir de la universidad lo que socialmente se demanda es que asuman su papel como ciudadanos, que con los diversos conocimientos que adquieran busquen la forma de mejorar el contexto que los rodea, pues se piensa que uno de los fines de la institución es la formación para la ciudadanía.

México, como toda América Latina, es un país joven. Casi una tercera parte de la población tiene menos de 30 años, aunque los cauces de participación juvenil política y social son mucho más estrechos. Apenas el 5% está implicado en alguna organización y los índices de desconfianza hacia las instituciones políticas, atravesando todo el espectro de edad, son abrumadores, según datos del INEGI (Marcial, 2017).

Ser ciudadano hoy en día, sigue imperando bajo la línea de pertenecer a cierto territorio, emitir un voto para elegir a algún representante o cumplir la mayoría de edad. Son definiciones que reducen la forma en la que ya no sólo los jóvenes, suelen manifestar su sentido de ciudadanía.

El voto es, probablemente la forma más elemental de participación política en una democracia porque es la más sencilla y la que menor costo implica para el ciudadano común; sin embargo, muchos ciudadanos se abstienen de ejercer este derecho. En México, al igual que en otros países latinoamericanos, desde principios de los años noventa el abstencionismo ha ido tendiendo al alza (Somuano y Nieto, 2015, p. 6).

Dicha tendencia ha estado acompañada por un descrédito del sistema político y, en especial de los partidos políticos, quienes se han visto incapaces de generar representatividad y confianza en los ciudadanos, sobre todo en los jóvenes, pues el 52% de los jóvenes de 18 a 29 años de edad no se identifica con ningún partido (Somuano y Nieto, 2015).

Ello se relaciona con un resultado importante que confirma lo que otros estudios ya habían encontrado: los jóvenes votan menos que otros grupos de edad (Somuano y Nieto, 2015). Lo cual denota la poca credibilidad que esta población tiene ante las diversas instituciones que existen y que la idea de construir un sentido diferente de ciudadanía ya no es por las vías institucionales, sino que se ha optado por ser indiferente al tema o bien, actuar de manera individual.

Se habla de una desconfianza ya no sólo en las instituciones sino entre los mismos ciudadanos. Cada vez hay más fronteras entre los seres humanos, pareciera que para alejarse de los demás se busca refugio en el individualismo y sólo se es solidario y participativo de manera coyuntural, en momentos específicos y ocasionales como en desastres naturales, para la organización de la fiesta del pueblo y demás situaciones que tienden a sensibilizar pasajeramente.

La universidad pública vista como un actor social que juega un rol muy importante al formar de manera integral recursos humanos, no sólo hacia las posibilidades que brinda el mercado y los sistemas productivos, sino hacia una cultura y ciudadanía que apunten a lograr una participación más amplia y reflexiva para la búsqueda de una mejor calidad de vida en beneficio común, ofrece en este sentido, la oportunidad de generar condiciones para la formación de ciudadanos que coadyuven a la responsabilidad social.

Es significativo pensar los lazos sociales como el encuentro de un sujeto con otro, con quien se comparten y socializan experiencias, ideas, valores, acciones y sentimientos a través del lenguaje, donde se forman los vínculos y relaciones que se establecen con las demás personas cara a cara. Este proceso incluye el cuidado de sí mismo, el reconocimiento y la preocupación por el bienestar propio y de los demás.

Los lazos sociales impregnan en lo interior de todo ser humano, al significar y reproducir ideas, acciones y formas de ser. Las prácticas del ciudadano apuntan a hablar de un nosotros, de coexistir con los demás y, si no existen lazos sociales sólidos dentro de la universidad posiblemente los jóvenes universitarios que ahí se formen se inserten en la sociedad como seres que no miren más allá de sus

propias necesidades que frente al desempleo, las desventajas sociales y demás obstáculos se limiten a la búsqueda de la propia supervivencia.

## **1.2 Justificación**

Estar inmersos en una sociedad en la que los lazos sociales parecen estar fragmentados, en donde el individualismo y la indiferencia hacia el otro predominan, se refleja en la escuela, uno de los principales espacios en los que repercute dicha fragmentación. En contraposición la universidad pública que representa la UAQ asume un papel prioritario al instituir la responsabilidad social de la ciencia gracias a una gestión social del conocimiento para todos los actores sociales, que tenga como finalidad la construcción de una ciudadanía informada, responsable y participativa, que responda ante la injusticia, la insostenibilidad, la violencia y la corrupción (Gasca et al; 2011).

En este sentido, la necesidad de estudiar este tema, radica en conocer cuál es la relación entre los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía entre los jóvenes universitarios, que permite reflexionar sobre cómo las diversas prácticas, formas de pensar, de ser, sentir y de actuar que se gestan en dicho espacio que, al mismo tiempo, se reproducen y contribuyen al desarrollo de todo estudiante permite comprender cómo el estudiantado se inserta en la sociedad y cómo es que se relaciona y participa en ella. Lo que se propone con urgencia es repensar y reconstruir nuevos medios y formas de expresar el ejercicio de la ciudadanía.

Se apuesta por la creación o el fortalecimiento de lazos sociales duraderos porque lo que se mira y percibe en el contexto, o las condiciones sociales en las que nos desarrollamos, es precisamente lo contrario: relaciones débiles, indiferencia ante lo que le ocurre al otro, las creencias son inciertas, las situaciones son inestables, por lo que cada uno debe hacer un esfuerzo continuo de motivación y ajuste (Dubet, 2013). Lo que hace que “cada quién” construya su propio camino y de ninguna manera se intenta ver negativamente sino que este esfuerzo “individual” puede complementarse en el encuentro con los demás, en la vida social.

Desde una perspectiva educativa existe la posibilidad de construir elementos que coadyuven a nuevas formas de trazar la concepción y el sentido de la ciudadanía, más allá de una referencia en términos legales a la emisión de un voto o a la pertenencia a cierto territorio; modificar la idea del “ciudadano pasivo”, moverlo de esa inercia ante lo que sucede en el país es totalmente necesario. A lo que se apuesta es a un conjunto de prácticas que desde la perspectiva del sujeto de derechos, el ciudadano activa y creativamente lleva a cabo con el fin de mejorar o transformar su contexto.

Al campo educativo esta investigación le aporta la posibilidad de resignificar la formación de sujetos creativos que ingresen y egresen en las instituciones educativas pertenecientes a la educación superior, de tal manera que sean capaces de construir un sentido de ciudadanía diferente a partir de la creación y el fortalecimiento de lazos sociales sólidos con los demás, dentro y fuera del espacio universitario. Se apuesta que es por medio de la universidad donde se puede llevar a cabo dicha construcción.

Es menester hablar de los jóvenes universitarios, pues son aquellos a quienes específicamente en su papel, se les suele adjudicar la responsabilidad y las esperanzas de la transformación del país. No obstante, poco se piensa en que es una población vulnerable y caracterizada a través de múltiples etiquetas ante los diversos cambios sociales, políticos, culturales y económicos y que, justo las condiciones sociales que surgen contextualmente permean sus procesos de formación tanto en el ámbito personal como en el social.

En este sentido, se intenta exhortar a repensar la función social de la universidad y, esto requiere defender los valores propios de la educación, en el sentido de que todos los ciudadanos tengan la igualdad de oportunidades para desarrollar sus capacidades, eliminando obstáculos de carácter económico y social, así como los culturales y políticos que afectan e impiden ese desarrollo (Gasca, et al, 2011).

Este trabajo también aporta a la educación la posibilidad de repensar la idea de que el ser humano debe ser capaz de relacionarse y de coexistir con las

demás personas que lo rodean a pesar de tener diferencias, es inherente a su condición, pues aprendemos a ser sujetos en el encuentro con los demás, es decir, a través de la vida social. Esto “implica el descubrimiento de la realidad y, en relación dialéctica con ella, la construcción de la identidad personal” (Fernández, 2003, p. 206), por ello, es importante procurar las relaciones que establecemos pues toda interacción social educa y significa.

Se busca, a través de la educación, exhortar a resignificar y reconstruir nuevas formas de relacionarnos, procurarnos y tratarnos entre seres humanos. Es decir, que se apuesta por la creación de lazos sociales distintos, horizontales, más humanos, afectivos y sólidos, a través del reconocimiento propio y del otro como personas activas, en tanto que posibiliten el desarrollo humano y la reconstrucción de un mundo mejor.

### **1.3 Pregunta**

¿Cuál es la relación entre los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía de las y los jóvenes universitarias(os) de los primeros semestres en las Facultades de Ingeniería, Ciencias Políticas y Sociales, Enfermería y Psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro?

### **1.4 Objetivo general**

Analizar los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía de las y los jóvenes universitarias(os) para tener una comprensión amplia de las formas en que los estudiantes se reconocen y se asumen como sujetos en relación con los otros y generan procesos individuales y colectivos que favorecen la vida comunitaria al interior de las Facultades de Ingeniería, Ciencias Políticas y Sociales, Enfermería y Psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro.

### **Objetivos específicos:**

- Identificar las formas, espacios y percepciones de las relaciones de las y los jóvenes universitarios de las Facultades de Ingeniería, Ciencias Políticas y Sociales, Enfermería y Psicología.
- Identificar las similitudes y diferencias de las valoraciones y prácticas de ciudadanía que llevan a cabo las y los jóvenes universitarios de las Facultades de Ingeniería, Ciencias Políticas y Sociales, Enfermería y Psicología.
- Enunciar qué les significa a los jóvenes universitarios de las Facultades de Ingeniería, Ciencias Políticas y Sociales, Enfermería y Psicología pertenecer a la Universidad.

### **1.5 Antecedentes**

Para realizar el presente proyecto de investigación, se han consultado diversos trabajos que abonan información relevante para la conformación de este apartado. Son textos que comparten el mismo interés en cuanto al objeto de estudio, por la similitud de la población a la que se estudia y por los diversos temas que se abordan o porque ponen la mirada en elementos análogos a este.

En el capítulo *“Lazos sociales y sus vicisitudes”* del libro de Leticia Flores Flores (2004) se aborda el concepto al plantear una crítica al contexto en donde la ausencia de relaciones sociales que permitan el desarrollo humano afecta en demasía su existencia y permite, desde el psicoanálisis, decir que el ser humano se ha vuelto un ser enfermo que camina por el mundo en el sin sentido. La autora explica cómo se configuran los lazos sociales para que una sociedad logre vivir en armonía, por ejemplo, cuando una persona se relaciona con otra y resigna sus intereses individuales, se preocupa por el otro y existe la posibilidad de formar lazos sociales duraderos.

Uno de los conceptos encontrados y que tiene que ver con la importancia de procurar el encuentro con el otro es la vida colectiva, es el resultado de un trabajo cultural, es necesario vivir en armonía con los demás porque las acciones humanas están orientadas por normas que nos llevan a una mejor convivencia. Se deben ajustar las conductas, tareas y actividades del ser humano, porque estas tienen un sentido, están determinadas por un universo simbólico que las ordena, las rige y las sanciona.

Nos regimos por normas establecidas que están dentro de la sociedad en la que vivimos y que nos convierte en parte de la misma. Según Durkheim,

La norma no existe sino cuando aparece incorporada a la acción. Nunca se actúa de forma aislada sobre el mundo pues actuar sobre el mundo es actuar sobre los otros, ya que el mundo social es el resultado de esa conciencia colectiva (Durkheim en Flores, 2004, p. 608).

Aprender a coexistir con el otro es sin duda una gran encomienda en la actualidad, que implica el reconocimiento de sí mismos como sujetos y en ese reconocer, implícitamente se reconoce a las demás personas como tal, por ello es relevante resignificar la forma en que surgen las interacciones con las demás personas.

La cultura exige a los sujetos a resignar sus intereses individuales para lograr establecer lazos duraderos con los demás, el problema está en cómo se miran y qué se está haciendo para que en verdad los lazos sociales, las interacciones que se forman con los demás sean sólidos y aún más, sobre todo cuando se establecen desde el papel del joven universitario en los espacios que conforman a la universidad.

En cuanto a las prácticas de ciudadanía, Castro, Ramírez y Smith (2011), en su investigación llamada "La práctica docente y la formación ciudadana. El caso de la educación media superior en la UNAM", permite pensar a la universidad pública como un espacio que conforma y fomenta la ciudadanía activa, entendida más allá de las prácticas institucionales o políticas que le corresponden al ciudadano, a las prácticas sociales constructivas "entre ellas, la

educación tiene que ver con la defensa del interés colectivo, la disminución de la desigualdad y el fortalecimiento de la vida social” (p. 1).

Las prácticas que lleve a cabo el ciudadano deben comenzar por la toma de conciencia de los propios derechos, no desde una visión egoísta sino desde la perspectiva de que es necesario compartir experiencias y reconocimientos comunes, convivir con las diferencias y conflictos y participar de formas solidarias en lo colectivo.

En coincidencia con esta investigación, diseñaron un cuestionario que les permitió ahondar en los datos recabados según las categorías que utilizaron. La principal idea que se retoma es reforzar la necesidad que existe en un contexto que está permeado por violencia, desigualdad, egoísmo, y un constante desinterés por incidir en el ámbito público de formar ciudadanos activos y participativos desde el papel que históricamente la universidad pública tiene.

Los resultados que arrojó esta investigación tienen relación con algunos elementos que también se encontraron y percibieron a la hora de la implementación del taller en la Universidad Autónoma de Querétaro, al ser también una universidad pública como la Universidad Nacional Autónoma de México, por ejemplo, la ciudadanía se vive y se piensa en un sentido tradicional y de poca participación colectiva.

El estudio permite “la constatación de la baja participación política o de un déficit de comportamiento y prácticas ciudadanas, mayormente de parte de los jóvenes, en una sociedad desigual y pluricultural como México” (Castro, Ramírez y Smith, 2011, p.2). Plantean en sus reflexiones la importancia que tiene aclarar los caminos para la formación ciudadana, y uno de ellos es la universidad pública, por medio de la práctica pedagógica de la misma.

Eduardo Gasca y Julio Olvera (2011), en su artículo *“Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI”*, tocan el tema de la importancia de construir y formar ciudadanía desde las universidades, vistas como agentes de transformación y consolidación del modelo democrático, principalmente ante al reto de construir ciudadanos conscientes, interesados por las necesidades del entorno físico social, por la toma

de decisiones colectivas, que se conciben a sí mismos como ciudadanos partícipes y no únicamente como votantes con miras a satisfacer sus propios intereses.

Los autores aportan a la investigación la necesidad de resignificar la forma en que los estudiantes construyen su sentido de ciudadanía, es decir, cómo se edifican y reconocen como sujetos que son capaces de relacionarse con las demás personas en su entorno social a pesar del conflicto o desacuerdos que puedan llegar a existir y de esta forma poder crear redes para contribuir al mismo.

Uno de los conceptos que defienden y por el cual apuestan como un elemento central en la formación de los jóvenes universitarios es la responsabilidad social que ha servido para la fundamentación teórica de esta investigación, porque justo permite la construcción de una ciudadanía informada, responsable y participativa, que rompe con la idea de un ciudadano pasivo que no responde ante la injusticia, la insostenibilidad, la violencia y la corrupción (Gasca y Olvera, 2011).

También coinciden con que la función social de las universidades públicas implica contribuir a la acción democrática que necesita México para la reconstrucción de un entorno más humano y solidario, desde su papel como actor social que construye, comparte y aplica conocimientos y propuestas pensadas en el desarrollo social.

El INE en colaboración con el Colegio de México, *en el Informe País sobre la calidad de ciudadanía en México* sirvió para hacer una lectura sobre los diversos conceptos de la misma y sobre cómo entender al ciudadano. En este proyecto, los autores hacen un amplio estudio y presentan información objetiva y relevante sobre las diversas valoraciones, percepciones y prácticas ciudadanas y su relación con diversos sujetos de intermediación y representación políticas.

Para este informe, se realizó un diagnóstico nacional y regional sobre la calidad de la ciudadanía en nuestro país. De tal manera que se proponen identificar aquellos elementos que la caracterizan, los factores que inciden en su

desarrollo y los grandes retos nacionales que existen para garantizar el ejercicio pleno de la ciudadanía en México. Metodológicamente, para la recolección de dicha información se llevaron a cabo diversas encuestas en las que aplicaron una cantidad considerable de cuestionarios que ayudaron a medir percepción ciudadana, prácticas ciudadanas y eficiencia en solución de problemas (INE/COLMEX, 2014).

Los objetivos de dicho informe consisten en ofrecer insumos para la conformación de políticas públicas orientadas a remover barreras que limitan el ejercicio de una ciudadanía en los ámbitos civil, político y social, es decir, en un desarrollo humano integral. En coincidencia con esta investigación, lo que se pretende también es comprender la forma en que los jóvenes estudiantes se asumen como ciudadanos que generan procesos individuales y colectivos para favorecer la vida comunitaria.

Junto con otro texto llamado "*ciudadanía activa*" de Somuano y Nieto (2015), se tomaron en cuenta algunas preguntas que forman parte de los cuestionarios mencionados, para el diseño del instrumento aplicado en esta investigación con la finalidad de identificar formas, espacios y percepciones sobre las relaciones que las y los jóvenes universitarias (os) tienen entre sí, además de identificar las diversas valoraciones y prácticas de ciudadanía que ejercen.

Del artículo de Adrián De Garay (2012), llamado "*Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios Mexicanos*", se rescata una amplia investigación y preocupación por el estudio de los jóvenes y en especial, universitarios. Plantea y aporta a la presente investigación la premisa de que los estudios sobre este sector de la población tiende a reducirlos según ciertas características, lo que cuestiona es por qué no verlos como seres humanos que están en constante cambio y que son vulnerables ante los diversos cambios en su contexto.

Generalmente, al hablar de los estudiantes nos limitamos a pensar e investigar sólo aquellos aspectos vinculados con los procesos y prácticas propiamente escolares o curriculares, olvidando que son sujetos que cotidianamente participan y construyen diversos espacios y universos sociales y culturales más allá del aula propiamente dicha. En este sentido, mi interés no consistió en conocer sólo a los sujetos en tanto estudiantes (De Garay, 2012, p. 35).

El autor permite una reflexión a partir de los resultados que sus procesos de investigación vislumbran. Lo que ha encontrado es que las condiciones sociales en las que los jóvenes estudiantes en nuestro país son difíciles, pues en ocasiones el ser estudiantes les demanda tener que sostenerse con recursos que obtienen al trabajar, otros son padres de familia y, por ende, se les dificulta mantener su proceso escolar. Esto implica pensar en que posiblemente el compromiso con su profesión se vea afectado, al mismo tiempo, su reconocimiento y construcción como sujeto.

Otro de los resultados encontrados, tiene que ver con la urgencia de que el conjunto del sistema universitario realice mayores esfuerzos para ofrecer programas culturales más amplios y de interés para los jóvenes, en la medida que la cultura forma parte de la educación ciudadana de los estudiantes pero que, en específico contribuya al fortalecimiento de las relaciones sociales entre los mismos jóvenes que se insertan en la comunidad universitaria (De Garay, 2012).

## **1.6 Conclusión**

Este apartado, permite dar cuenta de la importancia que tiene hablar sobre la necesidad existente de la formación de lazos sociales entre los seres humanos y la manifestación de estos a través de la realización de prácticas de ciudadanía que van más allá de un sentido político/institucional, que apelan a la vida comunitaria y a la responsabilidad social, así como también se busca descifrar la relación que hay entre dichos elementos.

A través del planteamiento del problema, desde el cual se ha decidido partir y marcar el interés de la autora, que en espera de que sea un interés universal, estudiar el lazo social en una población específica como el estudiantado universitario significa también indagar las significaciones que se tienen sobre la Universidad.

También permite señalar, con una mirada educativa aquellos procesos socioeducativos que implícitamente surgen a través de la formación de lazos sociales mediados por el lenguaje. Para una mayor comprensión de la

problematización, se ha elaborado el siguiente capítulo en donde se presenta una estructura teórica ya que también permitirá leer los resultados de la investigación.

## **Capítulo 2. DE LA MODERNIDAD A LA FRAGMENTACIÓN DE LAZOS SOCIALES**

*Los otros todos que nosotros somos,  
soy otro cuando soy, los actos míos  
son más míos si son también de todos,  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia  
(Paz, 2001:231).*



Jiménez, S. (2016). Elaboración propia. "Alumnos de la FCPyS de la UAQ".

## 2.1 Introducción

En este capítulo se desarrollan las formas en que se piensan cada uno de los elementos teóricos que se presentan en la investigación. Inicia con el lazo social, este no puede ser definido sin nombrar los momentos históricos y contextuales que permitieron pensarlo como un elemento necesario para dar lectura a los diversos acontecimientos que hoy nos presenta la vida social. Definido como la interacción y el encuentro de una persona con otra cara a cara. Debido al marco contextual que se ha enunciado y que se enunciará en el próximo apartado, se retoma un concepto esencial para mejorar las relaciones sociales, propuesto por el autor Alain Touraine que es el sujeto, para el cual es necesario reconocerse como tal para reconocer a las y los demás.

El lenguaje, es importante por ser el medio por el cual se da el encuentro entre las personas, es lo que permite dar sentido a la capacidad de relacionarse con el otro y de generar procesos de relación intersubjetiva y de vínculo social en el que se comparten las diversas formas de ver el mundo, ideas, pensamientos, sentimientos y acciones que resultan formativos.

Seguido de la propuesta de cambiar y de trazar otros modos de encontrarse entre personas, es necesario también llevarlo a la práctica en el ámbito público, en el contexto social que corresponde a cada persona. Por ello, el lazo social se relaciona con el concepto de ciudadanía, pensada aquí como un conjunto de prácticas que lleva a cabo un ciudadano tanto político institucionales como las de vida comunitaria, con la intención de participar y de ser un sujeto activo capaz de organizarse con las y los demás a través de la responsabilidad social.

Finalmente, la y el joven universitario (a) es otro concepto esencial por ser el sujeto estudiado en la investigación, sirve para analizar la manera en que forman procesos de identidad y las significaciones que tienen a cerca de la Universidad. Los conceptos mencionados se tejen entre sí, para analizar la relación entre los lazos sociales de las y los estudiantes y las prácticas de ciudadanía que realizan, lo que significa ser universitarias (os) y se reconocen

como sujetos en relación con los otros y generan procesos individuales y colectivos que favorecen la vida comunitaria al interior de la Universidad.

## **2. 2 De la modernidad a la fragmentación de lazos sociales**

A lo largo de la historia del ser humano se han desarrollado un sinnúmero de acontecimientos históricos que indudablemente han permeado las formas del pensamiento. La etapa que importa resaltar es la modernidad, que tiene origen “en la Europa de los siglos XV y XVI, pues recoge algunos importantes desarrollos anteriores y se nutre del conjunto de las transformaciones políticas, tecnológicas, sociales y culturales que se irán produciendo en los siglos posteriores” (Echeverría, 2004, p. 17).

Dichas transformaciones tienen que ver con el advenimiento del fin de la era medieval distinguida por su:

“carácter teocéntrico, por hacer de la afirmación de la fe en Dios el elemento central en el ordenamiento del mundo. Las cosas ocupan el lugar que su relación y referencia con Dios les confiere y, de esta forma, adquieren sentido y valor. El mundo medieval no es sólo un mundo profundamente jerarquizado, es también un mundo que se define a partir de una profunda escisión” (Echeverría, 2004, p. 13).

La visión del mundo que dependía de un ser divino, que se convirtió en un universo de absolutos y que estaba constituido por un eje fundamental entre Dios, el creador y el hombre como su principal criatura, dejó poco a poco de tener importancia y empezó a carecer de sentido pues la modernidad desarrolló el conocimiento. Representa también el predominio de determinados valores, una determinada visión sobre el hombre y la naturaleza, el mundo y la historia, la emergencia de nuevos estilos de vida y la aparición de nuevas prácticas sociales (Echeverría, 2004).

Para Echeverría (2004), la sociedad medieval fue esencialmente estamentaria, es decir, de muy escasa movilidad social, pues los lugares que los hombres ocupaban en la estructura estaban definidos desde antes de su nacimiento y en concordancia con el orden natural de las cosas. Se trató de una

sociedad marcadamente estática, recelosa del cambio y en la que, nuevamente, los intentos de subvertir el orden establecido conllevaban una poderosa condena ética y, por ende, eran pocos los que se atrevían a transgredir aquello que estaba determinado.

Posteriormente, el pensamiento moderno desarrolló una concepción sobre el conocimiento radicalmente diferente,

Este deja de ser un proceso que se desarrolla a partir de principios fundamentales aceptados como verdaderos, sino que debe ser capaz de fundar por sí mismo la validez de lo que afirma. Ya no se acepta el carácter verdadero de una premisa mayor fundante del conocimiento y anterior al mismo. Tampoco se reconoce autoridad alguna fuera del ámbito específico del conocer. Ni determinadas tradiciones culturales, ni instituciones sociales determinadas pueden invocar autoridad alguna para establecer la verdad (Echeverría, 2004, p.17).

La vida del ser humano comenzó a tomar otro sentido, específicamente en cuanto a su pensamiento pues lo que imperó fue hacer de la duda su propio fundamento. Mientras el pensamiento medieval era esencialmente dogmático, el pensamiento moderno se convirtió fundamentalmente en escéptico. El escepticismo fue un rasgo inherente a esta nueva y radicalmente distinta concepción sobre el conocimiento. Al hacer de la duda su principal herramienta y fundamento, el pensamiento moderno fue, a la vez, esencialmente crítico (Echeverría, 2004).

Esta forma de pensar, actuar y dirigirse del ser humano pronto formó parte de la cotidianeidad del mismo y se desarrolló a lo largo de los siglos posteriores. Los grandes inventos, avances tecnológicos, máquinas y conocimientos científicos indudablemente cambiaron las formas de relación entre los seres humanos pues parte de la finalidad de estos tuvo que ver con que se buscaba facilitar algunas actividades a este.

No obstante, durante los últimos años se puede observar que el ser humano ha llevado al extremo aquellos avances en el conocimiento científico, pues se percibe con gran énfasis que se ha centrado en sí mismo, en pensar únicamente en sus propias necesidades. Lo cual, lo ha llevado a que se esfuerce

más en poseer y consumir bienes materiales a cambio de formar y mantener relaciones sociales que le permitan desarrollarse.

Lo que impera es el aquí y el ahora, Bauman (2004) se refiere a este fenómeno como “modernidad líquida”, es decir, la posmodernidad que se caracteriza por sostenerse en lo inmediato, en el breve goce de las cosas. En donde, lo que resulta preocupante es que los lazos sociales, las interacciones sociales que conforman el desarrollo del ser humano llegan a concebirse como indeseables,

la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones que (inevitablemente) restringiría la libertad de movimiento, reduciría la capacidad de aprovechar las nuevas oportunidades en el momento que se presenten (Bauman, 2005, p. 28).

El análisis de Paz en Rodríguez (2000) sobre la modernidad y en línea con Bauman (2004), Touraine (1994) y Echeverría (2004) señala que en términos de producción, progreso y abundancia esta sociedad aparentemente infinita, ha creado los monstruos que ahora la amenazan: el consumo por el consumo mismo; la pérdida de valores económicos; la producción sin fin, sin objetivo; la búsqueda del carácter utilitario de todo.

Ante la emergencia de recuperar y fortalecer, las diversas formas en que se relacionan los seres humanos, que poco a poco se debilitan y fragmentan más, en donde pareciera que la promesa que la modernidad trajo sobre el progreso y el cambio en la visión del ser humano ha hecho de este un individuo que camina por el sin sentido.

Se busca que a través de la educación se logren tejer los lazos sociales que se han debilitado. Se intenta reflexionar y sostener que en este mundo nos necesitamos juntos, pues se considera que ésta busca “formar ciudadanos activos capaces de dominar el progreso tecnológico para darle sentido a la vida intelectual y colectiva, para respetar el equilibrio del planeta, hacer reinar la paz, reducir la violencia y forjar un verdadero proyecto de sociedad” (González en Kepowics, 2003, p.5).

## 2.3 Lazo social

El concepto de lazo social surge desde la perspectiva del psicoanálisis, según Reyes (2012) este tiene que ver con hablar del otro, de las demás personas con las que se comparten experiencias, ideas, valores, acciones y sentimientos, es decir, de los vínculos entre sujetos, las relaciones que establecemos con los demás. Existe una emergencia de la formación y resignificación del ser humano ante el contexto en el que estamos inmersos pues parece que hay una fuerte ausencia de enunciados colectivos en el sentido de hablar de un nosotros como comunidad, y de despreocupación por el otro.

El ser humano en la actualidad, tiende a no estar sostenido en nadie y nada, por lo tanto está desconectado de sí mismo y de los demás. De tal forma que plantea nuevas formas de ser y actuar que se demandan desde la posmodernidad: es parte de todo y de nada. Las relaciones entre los seres que coexistimos en determinados espacios suelen fragmentarse fácilmente, las personas nos sentimos solas e incomprendidas. En general hay un desinterés por el otro; en otras palabras, un desinterés por el lazo social (Reyes, 2012).

La exacerbación del individualismo consiste en la negación de las demás personas. “La existencia del otro como sujeto en tanto igual, semejante, implica reconocer la alteridad” (D’Alfonso y González, 2015, p.38), entendida como comprender la perspectiva, los intereses e ideología de los demás, sin creer que la propia es la única o verdadera.

“Cuando acepto que hay dos sujetos estoy aceptando por un lado el límite de mí yo, acepto que el otro no es una simple extensión de mí mismo, pero admitir esto es aceptar la incertidumbre, ser más de uno significa aceptar un mundo indeterminado” (D’ Alfonso y González, 2015, p.38).

El lazo social apela a aceptar y reconocer que todos somos seres inherentemente sociales, que es deseable crear y fomentar formas de estar y encontrarse con las personas que a uno le rodean. Es necesario asumir y

entender que hay una delgada línea entre la felicidad individual a costa de la negación de los otros sociales.

Según Lewkowicz y Corea el lazo social es una ficción eficaz de discurso que hace que un conjunto de individuos constituya una sociedad. Y a la vez, a la ficción social que instituye los individuos como miembros de esa sociedad, es el lazo el que instituye la forma de ser humanos, y esto ya no depende de una voluntad individual sino de una situación sociocultural que instituye una sociedad y una manera de ser humanos acordes a esa sociedad (Lewkowicz y Corea 2004, en D'Alfonso y González, 2015, p.38).

Para el sociólogo Bauman (2011) los lazos sociales (interhumanos) más fuertes y sólidos se dan necesariamente en el encuentro con el otro, de cara a cara, por lo tanto, son los más difíciles de cortar y separar y, en consecuencia, los más confiables. En donde el cuidado de sí mismo y la preocupación por el bienestar del otro apuntan en igual dirección porque paralelamente, ese proceso permite el reconocimiento propio y hacia los demás.

Desde la educación es factible lograr una reconstrucción de aquellos lazos sociales que se han fragmentado. Al relacionarse con el otro se generan procesos socioeducativos que permean a las demás personas, por ello es relevante la tarea de la creación y el fortalecimiento de interacciones sociales más humanas, armónicas, de igualdad, reciprocidad, solidarias y no de competencia, pues los seres humanos no nos construimos de forma aislada, siempre se necesitará a los demás para construir un nosotros.

### **2.3.1 Sujeto**

En la actualidad, el sujeto se encuentra en un lugar complejo pues este ha ido dejando de lado verse a sí mismo como tal, por lo tanto, se sugiere entender al sujeto desde su historicidad para reconocerse y poder reconocer a los otros como

iguales. Esto es importante para Zemelman (2002) pues nos dice que si un sujeto no reconoce la historia, que implica el contexto y la cultura que tiene detrás es difícil que pueda reconocerse y por ende pueda reconocer al otro.

Al hablar de los lazos sociales es necesario entender al sujeto y ver los vínculos que éste va formando con otros, pues son estos lazos los que nos constituyen como seres humanos. Es necesario recordar que al ser un sujeto histórico éste se encuentra en constante cambio, por lo tanto, la representación que tiene de sí mismo y de su realidad se complejiza y más en la época en la que estamos, ya que en nuestro contexto el sujeto queda expuesto y sometido a lo que el mercado ofrece y crea.

El sujeto se vuelve más centrado en sí mismo, teniendo como consecuencias el desconectarse de los demás, no se conecta del todo con sus sentimientos; en cambio, es un ser que consume sin medida, es tecnológico y está más centrado en lo que el mercado le hace creer que necesita que en generar o mantener lazos sociales que le permitan desenvolverse en el ámbito social.

Es importante estudiar al sujeto y destacar la necesidad que se tiene de asumirse como tal, pero no sólo como un sujeto pensante sino en todas sus funciones, es decir, un sujeto que camine por el mundo en búsqueda de la construcción de sí mismo y así descubra su lugar en el mundo en y con relación a los demás. El desafío del ser humano es mantener, a lo largo de su vida, su capacidad de asombrarse para transformarse y así poder transformar lo que le rodea, fortaleciendo los lazos sociales que se tienen o aquellos que se van creando para crear un sentido de comunidad y de ciudadanía.

El sociólogo Touraine (2002) advierte que para reconstruir una sociedad o en este caso los lazos sociales, en donde existe un debilitamiento del ser humano que lo lleva a cuestionarse sobre su identidad, dónde está y si logra comunicarse con el otro, pero esta reconstrucción debe hacerse primero en el plano del individuo que se torna sujeto. Resulta absolutamente necesario mantener el

derecho de cada uno a ser reconocido y a reconocerse como sujeto, lo cual implica poder relacionarse con las demás personas que lo rodean y asumirse como parte fundamental para que la vida social fluya, que sea activo y así se construya a sí mismo.

Es menester que antes de seguir con el concepto de sujeto se explique que el origen de este surge con la historia de la modernidad, y esta estriba en que se desarrolló expulsando el sujeto en nombre de la ciencia, rechazando toda contribución del cristianismo. La modernidad deviene del rompimiento de lo establecido, rompe con la credibilidad en un mundo a la vez creado por un sujeto divino y organizado de conformidad con leyes racionales. La muerte de los dioses y la liberación por obra del pensamiento racional (Touraine, 1994).

Para Touraine (1994) se vive en un mundo frágil, pues ya no existe ninguna fuerza superior que determine la existencia del ser humano. La idea de sujeto, entonces, surge como principio de resistencia al poder autoritario y la sociedad moderna, nace con el eclipse del orden sagrado del mundo pues la credibilidad en lo divino ya no tiene cabida, el centro ahora es el ser humano, pero no por sí solo sino pensado como un conjunto, que se forma a través de los lazos sociales.

Concebirse como sujeto resulta ser todo un proceso pues hace falta una definición de sí mismo. Se insiste en la idea de sujeto, pues cuando uno se construye a sí mismo es capaz de manejar su propia vida y sus actos (Touraine, 2002). Las referencias a los grandes valores han desaparecido y han sido sustituidas por un individualismo de la autenticidad y de la apertura a los otros: responsabilidad personal, responsabilidad colectiva.

El sujeto es entonces el esfuerzo del individuo por ser un actor, por vivir su vida. El punto de partida es la relación consigo mismo, se pasa a la relación de sí mismo con el otro y paralelamente se construye un yo a través del trabajo y de las creencias (Touraine, 2002). Se apuesta por la construcción de un sujeto que empieza desde el individuo para que a partir de la búsqueda de sí mismo se logre

poco a poco el bien común y las relaciones sociales se den de formas más humanas, de sujeto a sujeto.

Finalmente, el sujeto es la voluntad de un individuo de obrar y de ser reconocido como actor, asocia el placer de vivir con la voluntad de emprender, la diversidad de las experiencias vividas. Entonces, el individuo se convierte en sujeto si este logra asociar el conocimiento del mundo y del sí mismo con la libertad personal y colectiva. Lo que mejor define al sujeto es que este sea capaz de construir su vida (Touraine, 1994).

El estudiante como actor principal del presente escrito, transita por dicho proceso pues conforme van pasando los grados escolares la subjetividad que cada uno posee, entendida como un conjunto de construcciones histórico/sociales de formas de pensar, ideales, sentires, formas de accionar y de vivir, va transformándose debido a que los seres humanos somos dinámicos y estamos en constante cambio, nunca volvemos a ser los mismos a partir de las experiencias que significamos conscientemente o no.

En la escuela y específicamente, en la universidad, el estudiante construye una serie de formas de ser, valorar y pensar que logran conformar su identidad de forma consiente, son esos los procesos a los que nos referimos cuando hablamos de pasar de ser individuo a sujeto. Parsons en Fernández (1991), al hablar de las funciones de la escuela dice que se trata de hacer vivir a los sujetos una serie de experiencias que les lleven a configurar sus identidades y a organizar sus comportamientos conforme a las normas básicas que rigen las instituciones (economía, política, etc.), y que resulta difícil proporcionar a la familia.

Debido a que la universidad permite ampliar los horizontes, extender la mirada a diversas formas críticas de pensar y actuar, hay una relación con la idea de concebirse y ser sujeto, es un proceso en el que se busca tener contacto directo con la realidad y por ende, ser consciente de ella.

Touraine (1994) añade que el individuo se afirma como sujeto si combina el deseo con la empatía, es entonces que por medio de las relaciones

interpersonales, en las relaciones afectivas que entreteje a lo largo de su vida, donde el sujeto se afirma antes que en la experiencia de la soledad. Al asumirse como sujeto también reconoce a las demás personas como tal.

Si bien los estudiantes universitarios forman lazos sociales entre ellos, este proceso es inherente al momento en el que transitan pues es donde se suelen seleccionar relaciones que resultan ser duraderas, hace alusión a la idea de concebirse como sujetos ya que al reconocerse a sí mismos lo ideal sería que se reconociera en y con el otro. Al reconocerse como una persona que es capaz de comprometerse con los demás, de formar redes y coexistir con las personas que le rodean, se identifica y los reconoce con igualdad. No obstante, no siempre ni en todos los estudiantes se puede dar cuenta de que vivan dicho proceso pues muchas veces los lazos que forman suelen ser débiles o temporales.

No se busca que las personas estén siempre juntas, que estén el uno sobre el otro, lo que se intenta decir es que es necesario que el ser humano construya relaciones más humanas, solidarias y afectivas; que acepte y sepa convivir con las diferencias de los demás pero sobre todo, que pueda distinguir la soledad que es inherente a la construcción de sí mismo, del egoísmo que busca siempre el bien propio sin pensar en los demás.

Fernández (1991) recupera la voz de Giddens para hablar del proceso de socialización, en el que al mismo tiempo que se aprende e interioriza la cultura de la sociedad a la que pertenecemos, se configura la personalidad o identidad, incluso como realidad única e irrepitible de los individuos. No se trata de negar la libertad y la responsabilidad individual, sino de conocer mejor lo que somos las personas: siempre y esencialmente también miembros de una sociedad. La vida social, los lazos sociales y el vínculo con los demás son inherentes y esenciales en el desarrollo del ser humano, ya que aprendemos a ser sujetos en el grupo social es importante que se procuren pues toda interacción social educa.

“Dado que el entorno cultural en el que nacemos y alcanzamos la madurez tiene tanta influencia en nuestro comportamiento, podría parecer que carecemos de individualidad o de voluntad propia. Se podría pensar que simplemente nos acoplamos a unos moldes preestablecidos que la sociedad tiene preparados para nosotros [...] pero esa visión es

errónea. El hecho de que desde el nacimiento hasta la muerte estemos inmersos en la interacción con otros condiciona, sin ninguna duda, nuestra personalidad, nuestros valores y el comportamiento que desarrollamos. Pero la socialización es también el origen de nuestra propia individualidad y de nuestra libertad. En el curso de la socialización cada uno desarrolla un sentido de la identidad propio y la capacidad de pensar y actuar de un modo independiente” (Giddens en Fernández, 1991, p. 215).

La coincidencia de Giddens con Touraine (1994) es el planteamiento de que únicamente cuando el individuo sale de sí mismo y habla a la otra persona, no en sus papeles sociales, no en sus posiciones sociales, sino como sujeto, se ve proyectado fuera de su propio sí mismo, de sus determinaciones sociales, y deviene libertad y, por consiguiente, logra liberar al otro, se consigue la libertad de ambos.

Son las relaciones sociales sólidas (Touraine, 1994), las que tienen la posibilidad de eliminar los determinismos sociales, lo que da al individuo el deseo de ser actor, de inventar una situación en lugar de adaptarse a ella, para no pertenecer al orden social establecido, para alejarlo de las prácticas de consumo y de adaptación que es tan intensa en las relaciones interpersonales no transformadas por el afecto o la amistad.

Es así como el compromiso afectivo que se obtiene al relacionarse con las personas sirve para liberar a otros definidos socialmente, nacionalmente o culturalmente. Por obra de su relación con el otro sujeto, el individuo deja de ser un elemento de funcionamiento del sistema social y se convierte en creador de sí mismo y productor de la sociedad (Touraine, 1994).

El sujeto es la capacidad que tiene la persona de actuar creativamente, de constituir su propia existencia, de comprometerse, de hacer elección; pero también, la capacidad para no ser prisionero de las normas, de la ley, del grupo. El sujeto es aquel que es capaz de reconocer otros que también son sujetos. Igualmente, es la capacidad de estar en relación con los demás, aunque se trate de una relación conflictual con los otros. El sujeto se constituye en la relación interpersonal entre dos sujetos y también en la relación intercultural, social (Weviorka, 2001).

La figura del estudiante universitario en torno al sujeto consiste en que al transitar por la universidad éste pueda desarrollarse, sentirse y reconocerse capaz de aportar creatividad, de adquirir y mantener un compromiso con aquellos sentimientos, conocimientos, valores, prácticas e ideas que se resignifican y enriquecen a través del tiempo, pero sobre todo que sea capaz de entablar relaciones horizontales, más sólidas con las personas que lo rodean ya no sólo quienes pertenecen a la comunidad universitaria, sino, en general, con la ciudadanía y de esta forma contribuir a reconstruir la sociedad. Para generar lazos sociales y constituirse como sujetos se necesita de un medio esencial para comunicarse, el lenguaje.

### **2.3.2 Lenguaje, la entrada al mundo**

Los lazos sociales que un sujeto crea se dan en primera fase en familia, por ser el primer espacio en el que se desenvuelve y en el que se genera empatía por alguien que no es uno mismo; conforme el ser humano crece, se inserta en la sociedad y en una comunidad. En estos espacios los lazos que se crean son totalmente diferentes a los de la familia, pues el proceso de identificación va desde el lenguaje hasta cosas más sencillas como el color favorito de una persona.

Nadie inventa el lenguaje que se aprende desde niños, todo sujeto está constreñido por reglas fijas del uso lingüístico. Al mismo tiempo, comprender el lenguaje es uno de los factores que hacen posible la autoconciencia, la creatividad y la posibilidad de interactuar, y relacionarse con los demás. El dominio del lenguaje es necesario para la riqueza simbólica de la vida humana, para poder percibir las características individuales propias y para nuestro dominio práctico del entorno que es inherente a la creación de lazos sociales (Giddens en Fernández, 2003).

Las afirmaciones de los autores precedentes tienen que ver con señalar que lo que hace del hombre un hombre, y no sólo un ser de naturaleza, es el

lenguaje. Ya que este tiene un poder instituyente y es lo que lo constituye como sujeto. La subjetividad se adquiere, se construye y se reconfigura permanentemente a través de la cultura, con todos aquellos símbolos, creencias, sentimientos, formas de actuar que se reproducen al interactuar con las personas que nos rodean (Bertolino y Perelli, 2005).

Clifford Geertz sostiene que “sin el papel constitutivo de la cultura, los hombres seríamos monstruosidades imposibles, ya que todos los humanos somos animales incompletos que nos completamos a través de la cultura” (Geertz en Bertolino y Perelli, 2005, p. 2). Más tarde, los mismos autores añaden que desde las coincidencias entre los estudios de Bruner y Geertz se puede deducir que el lenguaje es el instrumento más importante para construir el mundo social y regularlo (Bertolino y Perelli, 2005).

El desarrollo del ser humano en el encuentro con el otro cobra sentido una vez más, pues “el nacimiento de un sujeto se construye como tal en relación a una historia que es elaborada sólo por medio del lenguaje. Éste le es tan necesario al sujeto como lo son al organismo el agua y los alimentos” (Bertolino y Perelli, 2005, p. 3).

Lo que permite comprenderse y comprender al otro es el lenguaje, es el medio por el cual se fabrica el ser social y, por ende, se complementa el individual. Este es el medio por el cual se logra la comunicación y la coexistencia con el otro desde el nacimiento. Lo que hace que un recién nacido pueda conectarse y comunicarse con sus padres es la palabra, aquello que podría verse tan exiguo pero que le da sentido a la existencia en cuanto se pronuncia por primera vez.

Chomsky (en Bertollino y Perelli, 2005) afirma que el lenguaje es el intermediario entre el hombre y el mundo, entre el hombre y otro hombre, entre uno mismo y las manifestaciones de uno pues permite así el establecimiento de relaciones mediatas en contraposición con las relaciones inmediatas, sin distancia, y constituye una condición indispensable para entendernos y regular

nuestros intercambios y relaciones con los demás. Es necesario que el lenguaje se dé de forma fluida y transparente pues se refleja la fortaleza de los lazos sociales.

Los nexos entre los humanos, con sus cuerpos y sus palabras, son ordenados por el lenguaje. Herta Müller al respecto dice que la “lengua no ha sido terreno apolítico nunca ni en ningún lugar, porque no se puede separar de lo que unas personas hacen con otras. Cada lengua, es decir, cada manera de hablar tiene sus propios ojos” (Müller, 2003, p. 40).

El poder que el lenguaje tiene en el encuentro con el otro es indispensable visibilizar y cuidar porque si se busca procurar el mismo, a lo que se apela es a ser conscientes de cómo es utilizado y para qué. Si se utiliza para construir, para fortalecer lazos o si se usa para deshumanizar, que todo aquello que se produzca y reproduzca, en términos de lenguaje, sea para alimentar no para desintegrar. Cuidar las formas de relación entre los seres humanos implica procurar la herramienta por la cual se hace y se comunican. El lenguaje también educa.

El sujeto se construye a través de la trama del lenguaje y gracias a éste, logra conocerse a sí mismo. Es el lenguaje el que singulariza a las personas y posibilita la capacidad de evaluar las prácticas y sentimientos para así desarrollar un pensamiento crítico que permita pensar y dialogar. Constituye un referente necesario para plasmar y sostener, no sólo la individualidad propia sino la de los diversos grupos en los que uno se inserta.

El joven universitario se reafirma, identifica y relaciona a través del lenguaje, de todos aquellos códigos, símbolos, sentimientos, formas de actuar e ideas que comparte con las demás personas con las que interactúa. Lo cual permite que poco a poco signifique lo que considere necesario para reconstruir su propia identidad y visión del mundo. El lenguaje es un medio de la educación, pues vale la pena reiterar que en la vida social, toda interacción que surge con el otro educa porque se interiorizan y reproducen elementos ya mencionados, que configuran al ser.

### **2.3.3 Relaciones de intersubjetividad y vínculo social**

Para hablar sobre las relaciones de intersubjetividad es necesario entender en primera instancia a la subjetividad como una “producción histórico social que marca el modo en que el ser humano le da significado al mundo, las distintas maneras de percibir, pensar, accionar y sentir: las diferentes formas de existencia y de vida” (Coimbra en D’Alfonso y González, 2015, p. 32). Puesto que al momento de nacer se forma parte de un mundo que precede, formado de significados socialmente establecidos que se interiorizan por medio del lazo social.

La forma en que se produce la subjetividad es particular a cada momento histórico que se experimenta, porque está íntimamente relacionada con la cultura, a la vez que el individuo resulta productor de ésta, por ende, corresponde simultáneamente al sujeto y a la vida social. Es también la manera en que las personas se apropian y significan los sentidos, los valores éticos y morales que produce una cultura, recrean y determinan sus prácticas, su forma de estar y ser en comunidad (D’Alfonso y González, 2015).

Las relaciones de intersubjetividad entre los seres humanos se forman en la relación cara a cara donde los sujetos son conscientes de ellos mismos y participan recíprocamente al intercambiar sus significados, interpretaciones, prácticas y vivencias sobre el mundo.

Schutz dice que el significado y las interpretaciones de los seres humanos es intersubjetivo porque se construye considerando al otro y en interacción con el otro y ocurre en el mundo de la vida cotidiana, pues es el momento en el que surge la posibilidad del encuentro con las demás personas, de ser comprendidos, y sólo en él podemos actuar junto con ellos por medio del lenguaje que permite comunicar y nombrar (Schutz en Hernández, Galindo y Vicente, 2007).

En la misma línea, es impensable la ausencia del vínculo social como característica y necesidad del ser humano. Es la forma en que un sujeto existe en

relación a otro. Para Max Weber el vínculo es de naturaleza intencional y consciente, es un enlace con las demás personas donde lo social está presente, no hay manera de excluirse de él porque constituye gran parte del quehacer humano. (Weber en Gómez, 2009).

En el psicoanálisis Freud," reitera que no es posible estar solo, ni existir solo" (Freud en Gómez, 2009, p.7), y ello implica pensar que el vínculo social que se instituye entre unas y otras personas sea un proceso que permite la interacción del sujeto, en un marco social e histórico que complementan la identidad y promueven las formas de vincularse entre las personas.

La construcción del vínculo social es posible cuando hay privación de lo que se quiere en bien del otro, supone construcción en bien de la humanidad; no hay posibilidad de un vínculo construido para afectar los lazos que se establecen. El vínculo social nos regula, y permite que una persona se relacione con otra, cuando lo que quiere le tome en cuenta y se acuerda la existencia mutua en un espacio común (Gómez, 2009)

Es a partir del reconocimiento de lo propio desde donde se forma el lazo social. También es importante decir que dicho reconocimiento no implica una dicotomía entre la individualidad o lo social, por el contrario, los procesos individuales que cada sujeto necesita permiten el reconocimiento de los demás, si no existe tal proceso, en primera instancia consigo mismo, es difícil encontrarse con las personas de manera deseable.

Este proceso personal reside en reflexionar sobre la importancia que cada sujeto le da a los demás en su propia estructura, "hasta qué punto la vida social influye en uno mismo y cual es límite para reconocerse a sí como dueño de su lugar en la formación de los vínculos sociales" (Gómez, 2009, p.10). Es sin duda un trabajo interesante y complejo que permitiría la formación de la conciencia social de las personas y la posibilidad de lograr un equilibrio entre lo personal y lo social.

Es en el espacio público donde se observa la capacidad que tiene un individuo de conducirse en la vida social como sujeto que se reconoce y reconoce a los demás, que es libre y respeta la libertad de aquellos que le rodean. Las ideas y formas de pensar repercuten en las prácticas que un ciudadano tiene en determinado entorno, para continuar con esta idea es necesario repensar lo que se entiende por ciudadanía.

## **2.4 Un retorno hacia la ciudadanía**

Específicamente en México, es necesario retornar a pensar en la democracia y tiene que ver con repensar también el sentido o concepto de ciudadanía porque existe una necesidad ineludible de que la modernidad se logre a través de la democratización del sistema (Rodríguez, 2000).

Touraine (2000) añade que en nuestros tiempos se vive un retroceso de los Estados democráticos pues se observa una fuerte disminución de participación política y, por ende, una crisis de representación de la misma. Existe una consecuencia y radica en que la democracia se ha debilitado, al grado de no definirla, pues principalmente, al Estado se le ha dado una legitimidad que ya no proviene de la elección libre, de esta manera, la democracia se reduce a libertad de consumo, en un supermercado político.

Ante tal pérdida de sentido, es menester que la acción democrática se conceptualice a partir de la liberación de los individuos y grupos dominados por las coacciones que pasan sobre ellos. Se reitera la relación entre democracia y libertad, son inherentes. Lo que debe buscar un país que se interese por ser democrático, es limitar el poder y responder a las demandas de la mayoría (Touraine, 2000).

La democracia no es un conjunto de garantías institucionales, sino que es la lucha de unos sujetos, en su cultura y su libertad, contra la lógica dominadora de los sistemas. Se trata del respeto a los proyectos individuales y colectivos, que

combinan una libertad personal con el derecho a identificarse con una colectividad social, nacional o religiosa particular (Touraine, 2000).

La reinstauración de la democracia bajo los lineamientos de los autores mencionados marca la posibilidad de pensar en que a través del reconocimiento de los ciudadanos como sujetos que busquen la emancipación social, se retomen los hilos del tejido social para así crear un ambiente que permita su desarrollo,

“El poder del pueblo no significa, para los demócratas, que el pueblo se siente en el trono del príncipe sino como lo dijo Claude Lefort, para la mayor cantidad posible de personas, de vivir libremente, es decir de construir su vida individual asociando lo que se es y lo que se quiere ser, oponiendo resistencia al poder a la vez en nombre de la libertad y de la fidelidad a una herencia cultural” (Touraine, 2000, p. 23).

La ciudadanía y la democracia están íntimamente ligadas con la dignificación humana a través de la adopción de estas en la forma de proceder de los sujetos, las relaciones entre los ciudadanos de un municipio, estado, país o continente y del mundo entero podrían ser más armoniosas y cobrarían sentido las luchas incansables de quienes buscamos la convivencia fraterna.

La democracia es esencial para pensar la ciudadanía, pues es una forma de vida comunitaria que reconoce y protege la diversidad. No se busca restarle importancia al sentido jurídico-político de la democracia ni tampoco de la ciudadanía, sino decir que resulta contradictorio pensarla sin su sentido humano, sin ubicarla como una herramienta que coadyuve al fortalecimiento de lazos sociales humanos y armoniosos. Generar procesos democráticos en el que se priorice el reconocimiento humano tanto propio como de las y los demás con la óptica educativa es posible retornar el sentido humano al concepto de ciudadanía.

En la actualidad, la ciudadanía es generalmente concebida desde el marco legal y/o jurista, desde ideas que la reducen a un tema de edad, al acto de emitir el voto para la elección de un representante o la del simple hecho de pertenecer a determinado territorio y poco a poco se han ido introduciendo ideas más humanas e integrales para visualizar al concepto.

Para comprender esta noción es indispensable recurrir a uno de los conceptos más revisados en el que se distinguen tres etapas de la evolución de la

ciudadanía desde el punto de vista legal, los derechos concedidos por el Estado a los ciudadanos: derechos civiles que son individuales como la libertad de expresión, libertad religiosa y propiedad; luego, los derechos políticos, el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de la clase política o como elector de dicha clase, y los derechos sociales: la educación pública, la asistencia sanitaria, a los seguros de desempleo y a las pensiones de vejez (Marshall en Kymlicka y Norman, 1997).

Las visiones minimalistas de la ciudadanía, generalmente están relacionadas con una percepción muy jurista o legalista del concepto. Mientras que las maximalistas trascienden el ámbito legal e incorporan los hábitos, sentimientos y valores de los individuos que se traducen en prácticas determinadas. Estos enfoques contemplan un ciudadano que requiere involucrarse sistemáticamente en la esfera pública, que debe saber no sólo cómo funciona el sistema sino también cómo puede insertarse y participar en él (INE/COLMEX, 2014).

La noción de ciudadanía que se pretende desarrollar tiene que ver con la visión maximalista, pues se busca que el ciudadano se conciba como sujeto de derechos y en tanto que se reconoce como tal, reconoce a las demás personas de igual manera. El ciudadano no vive solo en determinado territorio, necesita de la vida social para desarrollarse, resulta necesario que la ciudadanía se piense con un enfoque comunitario y participativo.

Por mucho tiempo la concepción de la ciudadanía se centró casi exclusivamente en el estudio de los derechos y obligaciones (responsabilidades) legales del individuo frente al Estado. No obstante, en las últimas décadas la investigación ha destacado la participación de los ciudadanos en los procesos políticos enfatizando las acciones individuales que tienen como propósito influir en el ámbito público. La ciudadanía se ha entendido, cada vez más, en términos del involucramiento del individuo en una democracia participativa, de ahí que la calidad de una democracia se piense como dependiente del nivel de involucramiento de los ciudadanos (Somuano y Nieto, 2015, p.15).

Al presentar al ciudadano como poseedor de derechos y responsabilidades tanto sociales como personales, sucede lo mismo con la concepción de sujeto expuesta en el capítulo anterior, pues no se puede pensar el mundo moderno de hoy, sin tener presente al hombre como el centro y en tanto que este se entiende como sujeto y, al mismo tiempo como ciudadano existe la posibilidad de pensar en el hombre capaz de transformar su entorno mediante la acción.

Se considera necesario que la concepción de la ciudadanía se amplíe, al ver que las definiciones tradicionales como las expuestas anteriormente dejan de lado su esencia fundamental que consiste en visibilizar que el poder de la participación del individuo que se torna a sujeto y, por tanto, como un sujeto de derechos o ciudadano no se reduce sólo un acto cívico o la emisión del voto, se busca recordar que existen otras formas de ejercer ciudadanía que coadyuven al desarrollo humano.

La perspectiva de los contemporáneos comunitarios es significativa para la construcción de este apartado, pues conciben a la ciudadanía como la participación en la vida de la comunidad, como la defensa de sus valores y principios. Por lo tanto, las obligaciones de la ciudadanía (participar y preservar) son mayores a los derechos. El ciudadano debe ser activo, pues de su acción depende el bienestar de la colectividad (INE/COLMEX, 2014).

La definición de ciudadanía que se propone se basa en no negar el valor de la autonomía del individuo, sostener el reconocimiento de una noción de bien común que se construye, no a partir de principios de bien. Se asume aquí a la ciudadanía, más que como un status jurídico, como una práctica un proceso que se construye requiere de procesos formativos que permitan desarrollar los espacios y las condiciones estructurales y culturales necesarias para la participación.

Es indispensable pensar a la ciudadanía desde los derechos humanos, reconocerse como sujeto de derechos, pues estos son inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna pese a que no se logren aterrizar debido a las inconsistencias que existen en nuestro país para el cumplimiento de los mismos.

La ciudadanía, pensada desde un enfoque integral, contiene tanto una base individual constituida por ciertos derechos como una base relacional que surge mediante el contacto con los demás. También, se concibe como un proceso de reclamo de derechos, de lucha por el derecho a tener derechos, un proceso en el que alzar la voz es necesario para hacer presencia (INE/COLMEX, 2014).

Al hablar de ciudadanía se requiere también pensar en un Estado de bienestar liberal-democrático, en el que se garanticen a todos los derechos civiles, políticos y sociales y en el que cada integrante de la sociedad se sienta como un miembro pleno, capaz de participar y de disfrutar de la vida en común. Allí donde alguno de estos derechos sea limitado o violado, habrá gente que será marginada y quedará incapacitada para participar (Kymlicka y Norman, 1997).

Cuando se habla de “ciertos bienes humanos básicos” existe una gran posibilidad de cuestionar que realmente estén al alcance de todos, ya que, al menos en nuestro país existen personas que son limitadas a poseer dichos bienes, como el acceso a la alimentación, a un techo donde dormir, a la educación y aún más, en ocasiones se les priva desde el momento de verlas y nombrarlas como personas como es el caso de los grupos minoritarios.

Cuestionar el papel que funge el Estado implica hablar de la desconfianza que en general, las personas tienen al no sentirse cobijadas por este como ciudadanos, al contrario, impera la sensación de la inseguridad y la incredulidad ante este,

Sin duda, esto se relaciona con la baja membresía en organizaciones sociales y con altos niveles de desconfianza en las instituciones, sobre todo las gubernamentales y las de representación política. Los partidos políticos no cumplen su papel de vínculo entre ciudadanía y gobierno. No obstante, los ciudadanos les siguen percibiendo como un intermediario útil (práctico) en la consecución de ciertos objetivos (Somuano y Nieto, 2015, p.72).

Los ciudadanos mexicanos preferimos actuar o participar de manera individual, altruista y no institucional, debido a la gran desconfianza que tenemos en los demás ciudadanos y en las instituciones o formas legales de ejercer la ciudadanía (Somuano y Nieto, 2015). Lo cual denota una notoria fragmentación de los lazos sociales, de las relaciones que establecemos con los demás, en donde el individualismo llega a imperar.

La esencia de la democracia y de la ciudadanía activa es la vida comunitaria, en donde los individuos buscan resolver de manera conjunta y solidaria sus necesidades. La actividad comunitaria involucra esfuerzos colectivos para solucionar problemas sociales en la comunidad, los cuales pueden incluir asuntos relacionados con la educación de los niños, el mejoramiento de las calles o la protección del medio ambiente, por citar algunos (INE/COLMEX, 2014, p. 25).

La construcción de un sentido de ciudadanía que permita la convivencia fraterna entre todos aquellos que coexisten en un determinado espacio, tiene que ver con pensar al ser humano como un ser que tiene derechos, los reconoce y los practica, y que reconoce a las personas que lo rodean como un igual. En dicho proceso, es consciente de que el encuentro con el otro es lo que sostiene la participación colectiva ya no sólo de forma institucional, y de esta manera se encuentra la capacidad creativa y activa de reconstruir aquello que obstaculiza el desarrollo humano.

#### **2.4.1 Ciudadanía activa**

Se propone la ciudadanía activa que “se trata de un concepto utilizado dentro del ámbito de las políticas de educación cívica (ciudadana) en Europa” (Somuano y Nieto, 2015, p.13). La ciudadanía activa, en el consejo europeo, denota formas particulares de participación que deben promoverse para asegurar la continuación de la democracia deliberativa, participativa y representativa. Ello con el fin de reducir la brecha entre los ciudadanos y las instituciones gobernantes, y de promover la cohesión social.

No se intenta decir que plantear la idea de pensar a la ciudadanía desde el contexto europeo que, naturalmente es diferente en gran medida al mexicano, sea la única o mejor opción sino exhortar a que las relaciones entre las personas se solidifique, generen confianza y juntos se busque el bien común es posible al fomentar el encuentro con el otro mediante el diálogo y la organización.

Además de la participación, hay un elemento normativo y de valor del concepto de ciudadanía activa; que alude a un tipo de involucramiento caracterizado por el respeto mutuo entre los individuos, la confianza y la no

violencia en concordancia con los derechos humanos y la democracia (Hoskins y Mascherini en Somuano y Nieto, 2015, p.14). Se intenta fomentar valores como la solidaridad y la empatía de tal manera que la democracia deje de pensarse abstractamente o inexistente.

Los ciudadanos serían aquellos que buscan participar no sólo en el ámbito político convencional, sino que están en constante movimiento, se informan a nivel local, nacional o mundial. Son personas que buscan estar al día con su contexto, que actúan con la convicción de que pueden ayudar a que el espacio en el que se desarrollan también lo hacen miles de personas y seres más, por tanto; hay que cuidar y construir.

Al hablar del ciudadano activo, inherentemente se habla también del individuo que se torna a sujeto expuesto en el apartado anterior. Recordemos que el sujeto es aquél que actúa, que participa, que se construye y reconstruye a sí mismo y con ayuda de quienes lo rodean, busca ser un actor a través del encuentro con el otro. Es aquel que es capaz de ser actor creativo de su propia realidad.

Las acciones de los ciudadanos deberían apoyar a la comunidad, estar basadas en valores públicos y no contravenir derechos humanos ni el estado de derecho. Si bien la “ciudadanía activa” se mide y define en términos de acciones y valores individuales, es importante destacar que el concepto se refiere por fuerza a cómo las actividades en las que se involucran las personas contribuyen a vigorizar el sistema democrático y la gobernanza democrática. Se centra en el bien común y no el bien privado de cada individuo (Somuano y Nieto, 2015, p. 14). El concepto parte de la idea de que las leyes y las instituciones son condiciones necesarias pero no suficientes para el desarrollo democrático.

Oakley and Marsden (en Somuano y Nieto, 2015), cuando hablan de participación o trabajo comunitario se refieren al proceso en el que los individuos asumen la responsabilidad de su propia prosperidad y desarrollan la capacidad de contribuir a su propio bienestar y al desarrollo de su comunidad, incluso al margen de las actividades del Estado y la política organizada. Tiene relación con el

planteamiento del presente texto, porque lo que se busca desde el ideal del sujeto y el joven estudiante es precisamente solidificar lazos sociales que permitan acercarse al bien común.

La participación de los mexicanos tiende a ser individualizada y coyuntural, actuamos en episodios específicos, como en casos de desastres naturales como el reciente terremoto en septiembre del 2017 o para la organización de algún evento. En línea con el Informe País se confirma que entre las razones por las que la participación política no electoral es escasa en México están la desconfianza y la desvinculación de los ciudadanos entre sí. Los mexicanos no se sienten representados ni tienen confianza en los actores clave de la democracia. La desvinculación de los mexicanos se refleja en la bajísima pertenencia a asociaciones y porque dos tercios de ellos no disponen de ninguna relación que constituya un contacto de intermediación para acceder a la justicia, al gobierno o a recursos políticos o comunitarios (Somuano y Nieto, 2015).

#### **2.4.2 Prácticas político institucionales y de vida comunitaria**

Para Gasca y Olvera (2011), en coincidencia con los demás autores aquí citados, el ciudadano es el actor principal de un modelo democrático. Mediante la suma de fuerzas entre diversas personas; que se muevan en el ámbito económico, político y social que reorienten la acción individual y colectiva, es como se estaría transformando la concepción de ciudadanos con referencia exclusiva al proceso electoral.

La importancia de las actitudes no políticas como la confianza, la participación y responsabilidad social para la fundación de un sistema político democrático, son esenciales para la construcción de un sentido de ciudadanía que permita reconocerse como ciudadano activo. Es relevante recordar que lo que hace funcionar a la democracia es precisamente la presencia de la vida comunitaria (INE/COLMEX, 2014).

La importancia de que el ciudadano se reconozca como sujeto activo implica no sólo la acción per se, sino el interés por participar en movimientos y organizaciones civiles, o por ejemplo: trabajar o tener comunicación entre vecinos, unirse a grupos ecologistas o a otros grupos que trabajan en iniciativas para despertar conciencias y para transformar unos u otros aspectos de la vida social. A través de la presencia física y personal en los espacios públicos, junto con otras acciones es como la reconstrucción del significado de la ciudadanía estaría sucediendo.

“La membresía en grupos y asociaciones es uno de los elementos más importantes de la vida comunitaria; dentro de ellos las personas pueden reunirse para discutir y resolver problemas o simplemente para convivir” (INE/COLMEX, 2014). La necesidad de que las personas se involucren en los asuntos públicos de su entorno implica indudablemente confiar y aprender a convivir justo por la convicción de poder reestructurar las formas de relación social, los lazos sociales que se establecen con las personas siendo estas plausibles.

“De manera histórica el mexicano tiende a colaborar de independientemente en grupos o instituciones para ayudar a otros y mostrar su solidaridad hacia los demás” (Moreno en INE/COLMEX, 2014, p. 94). Una de las características principales de los ciudadanos mexicanos es que generalmente busca ayudar a las demás personas, debido a la poca credibilidad que ciertas instituciones tienen, es por ello que potencializar los actos o actividades solidarias y empáticas permitiría tejer redes sociales más sólidas que permitan mejorar las condiciones sociales en las que nos desarrollamos y formamos.

Pensar en que los representantes de México tienen la responsabilidad total de ejercer la acción democrática es, de cierto modo, volver al pensamiento medieval, “esperar que alguien nos venga a salvar” o que solucione todo para tener una vida plena no permitirá que el desarrollo se logre. Las acciones que como ciudadanos y sujetos de derecho llevemos a cabo, permiten formar parte de la transformación de aquellos elementos que obstaculizan nuestro andar en el mundo.

Entender que la condición de ciudadanos implica la responsabilidad social de participar y cambiar creativamente el entorno en el que se vive, tampoco recae sólo en los más jóvenes del país, en aquellos que logran entrar a la universidad. Todo ciudadano tiene la capacidad de aportar algo, lo que hace falta es que seamos conscientes de ello y asumamos dicho papel. Y entonces sí, la implicación social de los jóvenes estudiantes con la sociedad es ayudar a hacerlo visible.

### **2.4.3 Vida comunitaria**

La comunidad es un “elemento central en las teorías de ciudadanía en las que se ha destacado el valor de la solidaridad y la participación como piezas clave de la creación de una sociedad mejor” (Denters, Gabriel y Torcal en Somuano y Nieto, 2015, p.51). Es necesario crear condiciones que propicien al tejido social y que exhorten a los y las ciudadanas a participar colectivamente para el bienestar común.

La vida comunitaria es una forma de ciudadanía activa en la que los individuos participan en actividades de apoyo a su comunidad como, por ejemplo, la participación en organizaciones culturales, deportivas o religiosas. La comunidad se refiere a un grupo de personas que construyen una red de relaciones en que los miembros tienen un interés común y cooperan con base en dicho interés (Somuano y Nieto, 2015).

La vida comunitaria “se refiere entonces a un proceso activo en el que los beneficiarios influyen en la dirección y ejecución de proyectos de desarrollo y no permanecen como meros observadores pasivos de los beneficios del proyecto” (Somuano y Nieto, 2015, p. 54). Significa que la búsqueda activa por la creación de un ambiente que permita vivir de forma plena y armoniosa no debe recaer sólo en una persona o ciudadano, sino en todos aquellos que coexisten en determinado espacio.

Se trata del interés de los sujetos por intentar resolver de manera colectiva, empática y solidaria las necesidades que no han sido atendidas. La actividad comunitaria consiste en fomentar esfuerzos colectivos para solucionar los problemas sociales de la colectividad, que pueden ir desde asuntos relacionados con la seguridad, arreglar las vías públicas o la preservación de espacios comunes.

Los autores Oakley and Marsden, definen la participación o trabajo comunitario como aquel proceso en el que las personas asumen la responsabilidad de su propia prosperidad y desarrollan la capacidad de contribuir a su propio bienestar y al desarrollo de su comunidad, incluso al margen de las actividades del Estado y la política organizada (Oakley & Marsden en Somuano y Nieto, 2015). Para lograr el trabajo colectivo es necesario reiterar la importancia inherente de formar y mantener lazos sociales con las demás personas, basadas en el respeto y la libertad, sin olvidar el cuidado del lenguaje para comunicarse.

Lo interesante de las prácticas de los ciudadanos que contribuyen a la vida comunitaria es que esta surge por vías no institucionales (INE/COLMEX, 2014). Apela a la voluntad y al esfuerzo por querer cambiar algo que no sólo afecta a la propia existencia, sino a la de los demás con quienes se comparte cierto espacio. El reconocimiento y la preocupación por el otro es un elemento central para contribuir a la vida comunitaria.

#### **2.4.4 Responsabilidad social**

Otro elemento que permite pensar a las prácticas del ciudadano en cuanto a participación y acción en su contexto es la responsabilidad social. Schvarstein (2003) en coincidencia con Urzúa (2006), se refieren a esta como un conjunto de prácticas tanto individuales como colectivas orientadas a promover la satisfacción de las necesidades sociales y oportunidades de los miembros de una comunidad, para desarrollar sus capacidades suprimiendo y apoyando la eliminación de los obstáculos estructurales de carácter económico y social, así como los culturales y

políticos que afectan e impiden ese desarrollo (Schvarstein y Urzúa en Gasca y Olvera, 2011, pp. 46, 47).

Para ser ciudadanos responsables socialmente, también es necesario estar informados y ser comprometidos tanto con la información como con las acciones a realizar. Por eso es importante propiciar en los ciudadanos la capacidad de organizarse y comunicarse por medio del diálogo, entendido como un acto político que radica en el saber estar y hablar los unos con los otros y afrontar los posibles conflictos.

No se trata de buenas intenciones, no son meros principios éticos, no son obras de caridad; lo más cercano a la responsabilidad sería la acción; acción en el entorno, en la sociedad, en la comunidad. Se entiende como la conciencia que posee el ciudadano sobre cómo repercute su actuar en el espacio público (Gasca y Olvera, 2011).

La responsabilidad social permite pensar al ciudadano como un sujeto, capaz de ser consciente de su incidencia en el mundo y de poder transformarlo, por tanto, “no es un valor que se enseñe, ni una virtud que se imponga; es ofrecer al ser humano la posibilidad que ha quedado en el olvido y que constituye el medio que nos compromete en la convivencia con el mundo. En donde todo hacer implica un deber como responsabilidad” (Mendoza, en Gasca y Olvera, 2011).

La responsabilidad es dar respuesta a las cosas, pero no basta con decir las o enunciar discursos, lo que hoy se necesita es la acción, el movimiento. En este sentido, para que dichas acciones tengan impacto es necesario que se permee e involucre a las demás personas porque es en lo colectivo donde los cambios toman forma y trascienden.

¿Cómo se adquiere la conciencia y la necesidad de ser sujetos y ciudadanos socialmente responsables? Algunos autores en esta línea, señalan que las instituciones educativas son quienes en su papel como formadoras de los individuos que se insertan a la sociedad, tienen el compromiso de fomentar la responsabilidad social. La universidad es la instancia a la que se le asigna con

mayor énfasis dicho compromiso formativo, debido a la capacidad que tiene de crear y extender la infinidad de conocimientos que en ella se forman.

A la juventud universitaria de México se le suele delegar la responsabilidad social de transformar las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del país, además de que se les determina desde múltiples etiquetas que tienden a reducir su identidad. Para hablar de las y los jóvenes hay que entender quiénes son y cómo se constituyen.

## **2.5 ¿Quiénes son las y los jóvenes?**

Las y los jóvenes son un sector de la población que debido a los diversos acontecimientos han hecho presencia a lo largo de la historia, tanto que en el campo de la investigación tienen una representación social como agentes sociales en quienes, en gran medida, se ha depositado la esperanza de transformar aquellos elementos que obstaculizan el desarrollo armónico del ser humano. Según Weiss (2012) y Lozano (2003), se considera como joven a una persona que se encuentra entre el rango de 18 a 30 años.

Autores desde la sociología como Bourdieu (1990), remiten la juventud a las relaciones de poder entre las generaciones, es decir, las y los jóvenes son los que luchan por el poder frente a los viejos. Mientras que los teóricos del desarrollo humano coinciden en que los jóvenes experimentan un período de la vida que con mayor intensidad evidencia el desfase entre las dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales (Lozano, 2003).

En el medio rural de principios de siglo, las generaciones se integraban a las responsabilidades de la vida adulta a través del trabajo familiar y del matrimonio. Los procesos de urbanización y las legislaciones, al mismo tiempo que los requerimientos de incorporación y capacitación laboral, fueron estableciendo marcos simbólicos y normatividades cada vez más marcados en torno al ser joven (Lozano, 2003, p. 2).

El proceso de conceptualizar a las y los jóvenes implica no ignorar que las condiciones sociales han impregnado la forma de pensar a dicha población pues es importante decir que esta ha ido cambiando a la par de las transformaciones

de la sociedad. Es una etapa principalmente caracterizada por los desajustes, crisis o conflictos que se deberán resolver al llegar a la adultez (Lozano, 2003). Dichos desajustes se deben a los diversos procesos y cambios frecuentes que experimentan los jóvenes tanto internos como externos a ellos.

Alcanzar el carácter de joven implica la concientización de sí mismo en relación al mundo. La persona joven depende principalmente de su familia en mayor o menor medida, según él o ella lo quieran o puedan hacer. Su asistencia a clases, su inclusión en procesos productivos, su deseo sexual y hasta de reproducirse, su preferencia política, su participación en los movimientos sociales será una decisión propia. Es la conciencia y transición a sujeto que lleva a una persona a dejar de ser niño o niña y perfilarse hacia la madurez social. (Lozano, 2003).

### **2.5.1 Las y los jóvenes como universitarias (os)**

Hablar de las y los jóvenes y en específico de las y los universitarias (os), tiene que ver con una población que es vulnerable ante los diversos cambios políticos, sociales, económicos y culturales. Es necesario mirar a las y los jóvenes universitarios como lo enuncia De Garay y Casillas (2002), en coincidencia con Weiss (2011), pues la investigación relacionada con la juventud hasta hace pocos años, tiende a vincularse con la drogadicción y las diversas etiquetas o estereotipos que limitan y reducen la forma de concebirlos, pues ante todo son seres humanos.

En general, se suele catalogar a las y los jóvenes estudiantes en etiquetas que apelan a extremos, como rebeldes y subalternos, o como los responsables del cambio en el mundo. Se ha encontrado que “las investigaciones sobre estudiantes los enfocan principalmente en términos de su condición social, su desempeño escolar y su trayectoria académica” (Weiss, 2011, p.2).

Lo cual tiene que ver con una reducción de la imagen del joven universitario, pues parece que se olvida que es una población que está en

proceso de experimentación y de construcción de su identidad, que transita por diversos procesos que conforman su desarrollo y que tiene una vida influenciada principalmente por la familia y amigos.

El término de jóvenes universitarios desde Adrián De Garay (2012), en la investigación permite ampliar horizontes de observación y análisis. Pensarlos desde “el ser estudiantes” implica una tendencia a concebirlos como sujetos donde su mundo de vida gira exclusivamente en torno al medio educativo, olvidando que se trata también de personas que participan de distintos procesos de interacción que se producen dentro y fuera del espacio escolar.

Es importante resaltar que la visión de las y los jóvenes, en tanto que son universitarias (os) no se limita a su condición como tal, no los determina su desempeño académico o escolar, hay que entender que tienen una vida más allá de los procesos que experimentan o que los conforman en el contexto universitario. Pues muchas veces se ignoran las condiciones sociales en las que estos viven, hay estudiantes que están casados, tienen hijos o trabajan, son factores que les permiten experimentar otro tipo de roles.

Ahora bien, poco a poco los estudios actuales sobre jóvenes han superado las nociones enunciadas anteriormente, lo que se dice ahora es que:

Los jóvenes son actores protagónicos de los movimientos sociales pues imparte otras imágenes de lo que se conoce de ellos, o por lo menos, de las imágenes más recurrentes que son transmitidas por los principales canales de comunicación mediática: los “jóvenes víctimas” o los “jóvenes victimarios”. Se trata en cambio, de colocar la mirada en la reemergencia de los jóvenes como protagonistas de los procesos de transformación social que se procuran, en algunos casos y en otros, se construyen (Carrasco, 2016, p. 10).

Las y los jóvenes universitarias (os) están representados socialmente en un modelo ideal que las autoridades educativas se crean según el cual los alumnos se dedican de tiempo completo y exclusivo a la universidad, no trabajan, obtienen calificaciones aceptables y no adeudan materias pero la realidad es diferente. Lo que se necesita es construir puentes entre la investigación y el estudio de las y los jóvenes. Y mientras “no seamos capaces de reconocer que los estudiantes de la universidad son jóvenes, estaremos de lado una dimensión analítica fundamental

para comprender los distintos procesos en los que se ve inmerso este grupo social” (De Garay y Casillas, 2002, pág. 248).

Se trata de un grupo en específico en el que diversos sectores de la sociedad mexicana han fincado todo tipo de esperanzas con la expectativa de que en buena medida, de ellos dependerá el desarrollo de un país más justo, igualitario y democrático.

Para Adrián De Garay (2012), las y los jóvenes universitarias (os) son un grupo social importante, porque se distinguen de otros sectores juveniles por haber obtenido éxito en su trayectoria escolar previa, en un país donde la mayoría de los jóvenes mexicanos han quedado excluidos, ya que entre siete y ocho de cada diez sujetos de entre 18 y 24 años no llega a los estudios superiores. A dicha cifra hay que sumar a aquellos que no logran mantenerse dentro del sistema educativo, alrededor de la mitad de los jóvenes que ingresan a una institución de educación superior no culmina su proceso formativo.

Las y los jóvenes estudiantes universitarias (os) en el país son considerados como una “élite”, son un grupo específico, debido a que el número de jóvenes que aspiran a entrar a las universidades rebasa por mucho la cifra de aquellos que logran entrar. Es por esto que se considera un privilegio gozar de la infinidad de conocimientos y experiencias que se adquieren al insertarse y mantenerse en dicho espacio.

Como ya se ha mencionado, México, como toda América Latina, es un país joven. La población que corresponde a la juventud tiene un nivel de participación política y social aparentemente mínima pues sólo el 5% está implicado en alguna organización y los índices de desconfianza hacia las instituciones políticas, atraviesan todo el espectro de edad.

Dicha desconfianza y casi nula participación hacia no sólo las instituciones políticas, sino también en las figuras representantes del país, que se suscita principalmente desde esta población tiene que ver con la mínima respuesta que se obtiene en el manejo de los recursos para propiciar el desarrollo de todo ciudadano. Parte de la concepción que se tiene sobre las y los jóvenes o “la generación millennial” tiene una forma particular de organizarse: distribuida,

horizontal, sin voceros, ni líderes (Marcial, 2017). Los jóvenes prefieren organizarse, tender lazos sociales, unirse y participar de manera no institucional, es decir, no por la vía que se espera, no por lo tradicional.

De acuerdo con este modo de organización es posible decir que los jóvenes estudiantes al innovar y crear nuevas formas de reconocerse como sujetos de derechos, como ciudadanos que construyen formas diferentes de relacionarse y de dialogar con el entorno en el que viven a pesar de no hacerlo a través las vías esperadas, podría decirse que este sector poblacional no pasivo del todo y que si son capaces de comprometerse como actores sociales.

Por otro lado también se habla de un fenómeno generacional consistente en el desinterés e indiferencia de los jóvenes por el saber científico, tecnológico y humanístico. Pero también es importante reconocer que a dicha problemática contribuyen los propios modelos pedagógicos de buena parte de nuestro sistema educativo, caracterizado por su formalismo, insensibilidad cognitiva, la rutinización del trabajo con el conocimiento y sus estructuras curriculares desarticuladas (De Garay, 2012).

Para Bernardo Kliksberg (2007: 187) los jóvenes tienen una más alta disposición que cualquier otro sector social a comprometerse con causas nobles, con ideales, con retos colectivos porque están casi expectantes de ser convocados para ello y en la medida en que se les forme el estímulo para participar, los valores que reciban, los modelos de referencia que influyan en ellos, se estarán conformando ciudadanos que van a decidir con su actividad o pasividad la calidad de los sistemas democráticos latinoamericanos.

Las y los jóvenes estudiantes se reúnen con una creencia común y compartida, es entonces desde la universidad y en su labor de aprendices que se integran a un grupo social y profesional en particular. De esta manera los alumnos universitarios se vinculan en una relación de construcción de conocimiento, desde ahí se socializan en torno a valores, costumbres, concepciones del mundo, teorías y posturas respecto del conocimiento y su papel en la sociedad (De Garay y Casillas, 2002).

Es importante resaltar que en la juventud, otra de las esferas sociales más importantes son los amigos de su edad, los jóvenes encuentran las posibilidades de desplazamiento de la necesidad de empatía con los pares y la seguridad de emprender juntos acciones y aventuras que fortalecen su autovaloración, su autonomía y, por ende, su identidad (Díaz en Weiss 2006).

### **2.5.2 Comunidad universitaria**

Debido a que el joven universitario es el sujeto estudiado de esta investigación, resulta necesario hablar de la universidad pues es el contexto en el cual forman los lazos sociales y los procesos que intervienen para la conformación de los sujetos.

No es factible ver desligada la una de la otra, por el contrario se debería de trabajar en conjunto para beneficio de ambas y no sólo de una, a través de acciones que beneficien a la comunidad universitaria y a la sociedad y se logra con la participación de todos.

De Garay (2012), agrega que la universidad tiene por objeto la socialización sistemática, ordenada y jerárquica en torno a conocimientos, valores, actitudes que conforman los ethos profesionales y disciplinarios. La institución escolar procura conformar paulatinamente un habitus en torno al conocimiento, la ciencia, la racionalidad, la tecnología y la cultura; se encuentra así estructurada en torno a un sistema jerárquico y de prestigios en el que se reconoce como valor dominante el saber.

Desde Houssay (1941) la universidad “es el centro de la actividad intelectual superior y cumple así un papel social de la más elevada jerarquía. Su función consiste en: crear los conocimientos, propagarlos, desarrollar y disciplinar a la inteligencia, formar los hombres más selectos por su cultura y su capacidad” (pág. 3), sin olvidar que otra de las funciones de la universidad es la de formar ciudadanos.

La función social de la Universidad es, pues, múltiple. Debe crear y difundir los conocimientos cada vez más completos que se alcancen por la investigación. Debe preparar buenos profesionales que apliquen experta y razonadamente, técnicas y métodos útiles a la sociedad presente y futura, y que sean capaces de seguir atentamente el adelanto de sus profesiones durante toda la vida. Y, sobre todo y

ante todo, debe formar a los hombres más sobresalientes de la sociedad, por su cultura general y su preparación, que se distingan por su manera más acertada de hallar, plantear y resolver los problemas, por su aptitud de comprender y su capacidad de obrar, por su amor y respeto por todo lo que es bello y elevado, y por su ferviente anhelo de contribuir al bienestar de sus conciudadanos (Houssay, 1941. P. 4).

La Universidad debe preocuparse por los problemas sociales y las necesidades de nuestra nación, considerando los problemas actuales y los que la previsión nos señala para el futuro. Debe impartir enseñanza fundamental para formar hombres cultos e instruidos, dar enseñanza profesional, preparar especialistas y formar hombres de ciencia.

Lo anterior puede llevarse a cabo a través de la idea de que para lograr dicha emancipación es necesario que como estudiantes universitarios y como universidad miremos hacia dentro y veamos las relaciones y los lazos que generamos pues de tal manera podemos trabajar en una reconstrucción del sentido de la ciudadanía que lleva a que, fuera de la universidad, sigamos estableciendo estos lazos y que además sean duraderos.

Las universidades deben constituirse no sólo como centros formadores de ciudadanos, sino como instituciones generadoras de ideas y propuestas para mejorar las funciones y estructuras sociales (Torres y Trápaga en Gasca, 2011), pues es en la sociedad en donde nos desarrollamos y donde reproducimos los procesos socioeducativos que se llevan a cabo en la universidad. Si bien la universidad es un espacio que tiene como papel formar ciudadanos, generar conocimiento y difundirlo, empero, no es el único espacio en el que se puede hacer, es necesario complementar e integrar dichos procesos que se gestan en la universidad con la sociedad.

Al reconocer la importancia que tiene la universidad y que los lazos sociales entre estudiantes sean sólidos, es posible empezar a consolidar relaciones sociales más duraderas para difundirlas en la sociedad pues nos necesitamos unidos para afrontar las diversas situaciones que el contexto mismo nos presenta como la corrupción, las desigualdades sociales y económicas, la violación de derechos humanos, las guerras, el terrorismo y demás.

En el contexto actual de globalización mundial y con un modelo educativo neoliberal remodelando la misión de las universidades, volviéndolas cada vez más instituciones terciarias para el entrenamiento profesional y cada vez menos universidades en el sentido del saber para transformar, hacer ciencia y socializar a favor de una identidad ciudadana crítica (Mollis, 2010). Por ello es necesario dotar de un sentido más amplio a la función social de la universidad (Gasca y Olvera, 2011).

La posibilidad de que las universidades, en su ámbito de producción de conocimientos y generación de habilidades profesionales, contribuyan no sólo a formar técnicos y profesionales sino a incrementar el capital cultural y los valores ciudadanos en democracia, es una búsqueda que no se reduce a proclamar intenciones y valores sino a cuestionar también las prácticas rutinarias que demeritan la calidad de la educación, la segmentación del conocimiento y la discriminación en el reparto cultural que las instituciones universitarias realizan socialmente (Weiss, 2012).

Adrián de Garay nos obliga a pensar, en otra clave y en otro horizonte, el futuro de la educación superior:

a la ingente necesidad de extender la cobertura educativa, es preciso añadir instrumentos y recursos que garanticen la calidad de la misma, pero también la posibilidad material de que los jóvenes no sólo se eduquen profesionalmente sino que se formen como una reserva del capital de conocimiento que reclama el país (De Garay, 2012, p.10).

### **2.5.3 Identidad, construcción del ser sujeto en la universidad**

Al centralizar al individuo, es decir, al sujeto, el pensamiento, la cultura, los valores y las normas sociales se pronuncian en torno a la constitución y desarrollo del mismo. En general, tiene que ver con un gran interés y preocupación por la construcción individual del ser humano “lo personal, lo íntimo y lo subjetivo; el interés por lo multicultural y lo diferente; y, por supuesto, el interés por la identidad personal” (Crespi en Giménez, 2010, p. 1).

Para Giménez (2010) la identidad tiene que ver con saber quiénes somos y quienes son las personas que nos rodean, es la imagen que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Se constituye por medio de los diversos procesos sociales que surgen al interactuar con las personas que nos rodean, es decir, al generar lazos sociales con los demás. Vale decir que es un proceso inacabado porque está en constante cambio, es dinámica.

Stephen Frosh en Giménez (2010) explica que los materiales con los cuales construimos nuestra identidad para distinguirnos de los demás son siempre materiales culturales y para desarrollar dicha identidad, la gente echa mano de recursos culturales disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad.

La y el estudiante universitaria (o) si bien ya ha construido una identidad, esta se resignifica a lo largo de su paso por la universidad. Al mismo tiempo tiene la posibilidad de construir identidad colectiva, por ejemplo: puede identificarse con su país, con su grupo de amigos, con su facultad, con su grupo escolar o con la comunidad universitaria en general. Al respecto, Giménez (2010) explica que las identidades individuales e identidades colectivas, se construyen recíprocamente porque ambas se desarrollan y legitiman en el encuentro con el otro, es decir, las identidades colectivas son también componentes de las individuales, a través de los vínculos de pertenencia a diferentes grupos.

Todo aquello que una persona y, en específico, que el estudiante interioriza al relacionarse con las demás personas que lo rodean, es decir, las diversas formas de pensar, valorar, actuar, ser y sentir es lo que construye en determinado momento y espacio su identidad personal. La identidad según Giménez (2010), puede definirse como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo porque conllevan una codificación y selección previa, por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos y naturalmente de su entorno social, mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo.

La auto-identificación entendida como el proceso de toma de conciencia de las diferencias de cada persona, en este caso del estudiante, requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa y se relaciona para que exista social y públicamente, pues al confrontarse con otras identidades es donde se afirma (Giménez, 2010). El sistema de códigos, representaciones, creencias y los múltiples elementos que se producen y reproducen por medio del lenguaje y que son resultado de toda interacción social, del encuentro con las personas que nos rodean son las que permiten la identidad de una persona, la construcción de su ser sujeto.

Esa auto-identificación es reconocida intersubjetivamente. Por eso la identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Esto significa que resulta de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. El individuo se reconoce a sí mismo solo reconociéndose en el otro (Habermas en Giménez, 2010, p.6).

La relación que existe entre la identidad y los lazos sociales es fundamental e importante para el desarrollo del ser humano, pues se reitera una vez más, que a partir de la relación con las demás personas es como se logra reafirmar la identidad propia. Indudablemente este proceso es parte de la construcción del sujeto, pues implica la capacidad de reconocerse a sí mismo como sujeto, al mismo tiempo que reconoce a las demás personas como tales.

La construcción de la identidad surge por medio de dos tipos de atributos: los de pertenencia social que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales, por ejemplo, la identificación con una nación. También están los particularizantes que determinan la unicidad idiosincrásica de la persona, es decir, aquello que es característico de esta y la distingue de las demás (Giménez, 2010).

Por lo tanto, la identidad contiene elementos de lo socialmente compartido, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos y de lo individualmente único. Los primeros destacan las semejanzas, mientras que los últimos enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual.

La identidad no debe verse como un proceso inacabado, debido a que el ser humano está en constante cambio ésta también se modifica con el paso del tiempo, no obstante, lo que nunca cambia y es lo que permite la diferencia entre cada ser humano es su propia historia biográfica, la historia de vida que define a cada uno.

La universidad representa el espacio educativo en el que los estudiantes construyen vínculos, al momento de aprender se intercambian diversas formas de pensar, creer, de resolver problemas, de actuar y demás elementos ya mencionados en donde es posible la identificación con los demás estudiantes ya no sólo del mismo salón, de la misma carrera, sino en general, con el “ser estudiante”, este ser universitario se construye a partir de la relación que el estudiante establece con la universidad y con su campo disciplinario.

“La identidad universitaria no es sólo pertenencia, es sentir orgullo, mantener un compromiso, aportar creatividad, valorar lo que representa y disfrutar del conocimiento que, a través del tiempo, ha podido preservarse y enriquecerse” (Braslavsky en Kepowics, 2003, p. 5), representa también el espacio en donde se construyen puentes para cumplir aquellos sueños y objetivos, tanto personales como colectivos del joven estudiante. Todos aquellos elementos que permiten la identificación debe ser traducida en una mayor responsabilidad del estudiante y en utilizar los conocimientos profesionales para la solución de los problemas de la sociedad (Giddens en Kepowics, 2003, p. 5).

## **2.6 Conclusión**

La construcción del marco teórico de la investigación es un arduo trabajo por la necesaria revisión de autores y perspectivas que permitieron dar lectura a los resultados que surgieron. Vale la pena este encuentro teórico al tratarse de la búsqueda y el interés por estudiar los modos de relación entre los seres humanos pero en específico, de las y los jóvenes universitarias (os), al igual que hablar de sus prácticas de ciudadanía y las formas en que significan a la Universidad. Son temas amplios de los que se tiene la convicción de repensar y reinventar justo a través de una mirada educativa que se transversaliza, con la que se asume que

toda relación social constituye procesos formativos y, por ende, es necesario cuestionar para aportar elementos que coadyuven a la mejora de lazos.

## **Capítulo 3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN**

### **3.1 Introducción**

El capítulo explica cómo se trabajó el proyecto a partir de la perspectiva cualitativa y guiada por el método de la Investigación Acción participativa (IAP). Se detalla el proceso de la experiencia metodológica que da inicio con el diseño e implementación de un taller en octubre del año 2016 y culmina en mayo del 2017. La recolección de datos se realizó por medio de la técnica: observación participante, auxiliada por relatorías y cartas descriptivas, que poco a poco solidificaron el diseño del taller implementado. Asimismo, se describe el diseño e implementación de un cuestionario mixto para fortalecer y complementar la información obtenida.

Se describe la incidencia en las demás facultades, el diseño de cada uno de los elementos que formaron parte del proyecto y que lo guiaron. De igual forma, se explican las vías por las que se interpretaron y analizaron los datos obtenidos para la conformación del apartado de resultados.

### **3.2 Método**

La presente investigación se desarrolló a partir de la visión cualitativa, permite comprender y profundizar las realidades existentes, específicamente lo observado en los talleres realizados, y la interpretación de los cuestionarios aplicados, para comprender la relación entre los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía de los jóvenes universitarios. Lo que busca la investigación cualitativa es “identificar,

básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, 2006, p. 66).

El enfoque cualitativo permite observar y escuchar a los y las universitarias (os), comprendiéndolos en su contexto. Se interesa por indagar y comprender los significados de la acción, las palabras y el comportamiento que se recoge, buscan develar las estructuras latentes del comportamiento social de los mismos. El investigador se involucra personalmente, en el proceso de la recolección de datos lo cual permite mayor implicación con los sujetos estudiados y con el espacio en general (Tarrés, 2013).

La Investigación Acción Participativa (IAP) es el método que permitió recuperar de manera participativa la información requerida con los estudiantes. Este método permite la concepción de las personas estudiadas como seres humanos activos y participantes, capaces de modificar su entorno y a sí mismos (Murcia, 1992). Se llegó hasta la fase de diagnóstico en el presente texto y sirve para quienes estén interesados en intervenir en vías similares a las expuestas aquí.

Lo esencial de la IAP es que el conocimiento se produce simultáneamente con la modificación de la realidad, es el primer paso para la transformación social que se busca, porque involucra a los grupos sociales en la generación de su propio conocimiento en beneficio de la mayoría. Es un “conocer y actuar” que permitió despertar la creatividad y la valoración del estudiantado como seres históricos y de relaciones (Murcia, 1992).

La concientización y participación son elementos fundamentales en la IAP, permiten la interacción grupal y la comunicación al intercambiar conocimientos y experiencias para la organización del cambio (Murcia, 1992). La estrategia metodológica fue el desarrollo de talleres donde se buscó priorizar la participación y acción del estudiantado por medio de las actividades correspondientes al diseño del mismo, propició la comunicación e intercambio de las ideas que surgieron.

El papel del investigador en este método, rompe con la imagen rígida o lineal y se convierte en un colaborador, facilitador que debe comportarse como un miembro más del grupo y, por tanto, busca ser parte de la transformación que se emprenda (Murcia, 1992). Desde la función de tallerista al frente de los grupos se propició la confianza y la creación de condiciones para la participación del estudiantado, al igual que la apertura para adquirir aprendizajes, experiencias y conocimientos.

### **3.3 Temporalidad, población y espacio**

El tiempo destinado para la construcción del diseño e implementación del taller, consistió en los días lunes y miércoles en el horario establecido por parte de las Prácticas Profesionales, de 9:00a.m. a 3:00p.m. y de 12:00p.m. a 6:00p.m. El taller se llevó a cabo a partir de la solicitud de los coordinadores del área de tronco común, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales hacia la Unidad Género UAQ.

Tiempo después, desde la Unidad de Género UAQ se llevó a cabo la gestión en las facultades de Psicología, Enfermería e Ingeniería con los grupos de estudiantes que se encontraban cursando el primer semestre de la licenciatura, de tal manera que los talleres dieron inicio en octubre del año 2016 y concluyeron en el mes de mayo del 2017. La gestión para llevar a cabo el taller en las diversas facultades implicó más tiempo de lo que se planeó destinar, debido a la accesibilidad de las mismas.

El total de estudiantes presentes en los talleres fue de 185, de los cuales 58 fueron hombres y 127 mujeres. El taller se compuso de tres sesiones, cada una corresponde a los temas: género, ciudadanía y medio ambiente y tiene una duración de aproximadamente dos horas. Se trabajó un total de 17 sesiones, 15 de ellas se documentaron y se tomaron en cuenta para esta investigación.

La facultad en la que se desarrolló el taller con las 3 sesiones fue la de Ciencias Políticas y Sociales. En las facultades de Psicología, Enfermería e Ingeniería se trabajó una sola sesión que integraba los 3 temas. En la siguiente

tabla (no. 1), se especifican las sesiones que se tomaron en cuenta para la interpretación y análisis de los datos de la investigación. En la segunda tabla (no. 2), se numeraron los grupos para facilitar la identificación de la información.

**Tabla 1. “Tiempo y espacio de implementación del taller” Elaboración propia 2018.**

<b>Tiempo y espacio de implementación del taller</b>				
<b>Facultad</b>	<b>Ciencias Políticas y Sociales</b>	<b>Ingeniería</b>	<b>Enfermería</b>	<b>Psicología</b>
Alumnos(as) de 1er semestre				
<b>No. de grupos</b>	4	1	1	1
<b>Tema y fecha</b>	<b>Género</b> Lunes 10 de octubre de 2016 Miércoles 12 de octubre de 2016 <b>Ciudadanía</b> Lunes 17 de octubre de 2016 Miércoles 19 de octubre de 2016 <b>Medio ambiente</b> Lunes 23 de enero de 2017 Miércoles 25 de enero de 2017	<b>Género y Ciudadanía</b>  Miércoles 1° de Febrero del 2017	<b>Género y Ciudadanía</b>  Miércoles 22 de Marzo del 2017	<b>Género y Ciudadanía</b>  Miércoles 24 de Mayo del 2017

**Tabla 2. “Número de grupos y relatorías documentadas por facultad” Elaboración propia 2018.**

<b>No. de grupo</b>	<b>Facultad</b>	<b>No. de relatorías</b>
1	Ciencias Políticas y Sociales	1, 5, 7.
2	Ciencias Políticas y Sociales	2, 6.
3	Ciencias Políticas y Sociales	3, 8.
4	Ciencias Políticas y Sociales	4, 9.
5	Ingeniería	10

6	Enfermería	11
7	Psicología (LIGE)	12

Posteriormente, se llevó a cabo el diseño de un cuestionario con la finalidad de complementar los datos obtenidos a través del taller. Se aplicó durante el mes de marzo del 2018 en las facultades mencionadas. La población pertenece al primer y segundo semestre de las facultades. El instrumento fue aplicado a 6 grupos de jóvenes universitarias (os) de los cuales, tres corresponden a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y, uno a la Facultad de Psicología, Ingeniería y Enfermería. En total se obtuvieron 105 cuestionarios mismos que se codificaron se capturaron en una base de datos en el programa estadístico SPSS.

### **3.4 Técnicas e instrumentos de investigación**

La observación participante fue la técnica de investigación empleada, consiste en que el investigador se vincule más con la situación que observa; incluso, puede adquirir responsabilidades en las actividades del grupo en el que se inserta. Sin embargo, no se convierte completamente en un miembro del grupo ni comparte la totalidad de los valores ni de las metas de este (Álvarez- Gayou, 2003). Se trata de capturar la complejidad del sujeto, como productor de sentidos, así como sus potencialidades de transformación, no concebirlo como simple reproductor de estructuras y sistemas (Tarrés, 2013).

Esta técnica echó a andar sus pasos, al momento de involucrarse directamente con los jóvenes estudiantes que participaron y conformaron cada uno de los grupos en los que se impartió el taller. A través del diálogo, los gestos tanto faciales como corporales, la manifestación de ideas, posturas y sentires y, las actitudes percibidas fueron de suma importancia para tejer la investigación. Con ayuda de las relatorías y las cartas descriptivas, además de constantes

autoevaluaciones elaboradas por las talleristas sobre la forma de conducir el taller, dicha información se reforzó.

Paralelo a la hechura de las cartas descriptivas, se revisaron diversos documentos sobre los temas a trabajar en el taller para abordarlos. Asimismo, se buscaron varias actividades adaptadas a la población y al tiempo destinado para cada sesión.

Se diseñó e implementó un cuestionario mixto, se elaboró con la finalidad de complementar y enriquecer la información recolectada. La población a la que se aplicó el instrumento fue a las y los jóvenes estudiantes de primero y segundo semestre de las facultades mencionadas. El cuestionario se diseñó en tres apartados, cada uno corresponde a las tres nociones claves que componen los cimientos de la fundamentación teórica: lazo social, ciudadanía y jóvenes estudiantes.

Con 15 preguntas formuladas en escala Likert, diferencial semántico y un par de preguntas abiertas, el instrumento busca cosechar información sobre la relación que los jóvenes estudiantes establecen con sí mismos, con los estudiantes de su salón, carrera y con los de otras facultades. También se indagó a cerca de su sentir e identificación como universitarios, por ser el contexto en el que se desarrollan; por último, se recogió información sobre las prácticas que tienen como ciudadanos (Ver anexo). Para la codificación y como apoyo para el análisis de los datos, se utilizó el programa SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*).

### **3.5 Estrategia Metodológica Taller: “Dialogar, conocer y aprender: claves para generar lazos sociales entre universitarios (as)”**

Como una actividad realizada en Prácticas Profesionales de la autora, se trabajó en el diseño e implementación del taller nombrado: *“Dialogar, conocer y aprender: claves para generar lazos sociales entre universitarios (as)”*, se trabajaron los temas de género, ciudadanía y medio ambiente. La principal finalidad fue que las y los alumnas (os) reflexionaran y significaran la existencia de los lazos sociales

que los unen. Durante las sesiones y según el tema a trabajar, se realizaron diversas técnicas cuya intención fue que las y los participantes se enfrentaran a la realidad de forma vivencial, además de procurar el desarrollo y la manifestación de sus ideas y necesidades.

Se buscó que a partir del diálogo, el debate, la puesta en común y el respeto por las ideas, posturas u opiniones de las demás personas, las y los jóvenes se relacionaran entre sí, que se conocieran un poco más. Lo que el taller permitió a partir de una breve introducción sobre los temas a trabajar en conjunto con los conocimientos previos que los participantes tenían sobre los mismos, se fue observar la forma en que llevan a la práctica y significan dichos conocimientos.

El taller desde una visión pedagógica es una estrategia que pretende la construcción activa y participativa de diversos conocimientos y una reflexión constante y horizontal, porque permite que todos los participantes aporten una cantidad de información de gran valor, como insumos para la interpretación y el análisis.

Es una estrategia generosa porque permite escuchar, observar y nombrar en la propia experiencia, al igual que los procesos subjetivos de los participantes y la relación entre sí, tales como las opiniones, los gestos, actitudes, ideas y prácticas que se comparten.

### **3.6 Matriz de análisis**

Un elemento que se utilizó para facilitar la codificación de los datos recolectados, fue la matriz de análisis, pues es la base para la reorganización de los hallazgos y el análisis por cada una de las dimensiones señaladas. La cual implica un constante ejercicio de revisión de conceptos teóricos que se eligieron al realizar la investigación. Se trabaja por medio de categorías, dimensiones y subcategorías.

**Matriz de dimensiones y nociones clave: La formación de lazos sociales y prácticas de ciudadanía en los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma de Querétaro**

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Definición</b>	<b>Indicadores</b>
Lazo social	<b>Sujeto</b>	Persona capaz de reconocerse como sujeto activo, creativo y libre para interactuar con su entorno.	Formas de encontrarse y socializar entre estudiantes.
	<b>Lenguaje</b>	Medio por el cual las personas se constituyen, se comunican a través del intercambio de experiencias, ideas, valores, acciones.	Comunicación, conversaciones, diálogo, gestos y expresiones corporales y faciales.
	<b>Relaciones de intersubjetividad</b>	Relación cara a cara donde los sujetos participan al intercambiar sus significados, interpretaciones y vivencias sobre el mundo.	Interacción social, pláticas, ideas, palabras, interpretaciones, experiencias.
	<b>Vínculo social</b>	Es la forma en que un sujeto existe en relación a otro a partir de la preocupación y el reconocimiento propio de los demás.	Libertad propia y de los demás, coexistir, empatía.
Prácticas de ciudadanía político/institucionales y de vida comunitaria	<b>Ciudadano</b>	Persona que pertenece a determinado país, sujeto de derechos y obligaciones.	Participación activa del ciudadano, derechos humanos, acción.
	<b>Ciudadanía Activa</b>	Actividades que el ciudadano lleva a cabo en la participación del ámbito político.	Preocupación y acción. Voluntad de coexistir con los demás y su entorno.
	<b>Prácticas de ciudadanía: Político/Institucionales</b>	Actividades que el ciudadano lleva a cabo como parte de sus derechos y obligaciones constitucionales.	Obedecer a las leyes y normas, ejercer el voto, informarse, pagar impuestos.

	<b>Vida comunitaria</b>	Actividades del ciudadano como sujeto activo y creativo que permiten la participación y organización colectiva.	Participación, responsabilidad social, confianza, interacción, convivencia, organización.
	<b>Responsabilidad social</b>	La conciencia que posee el ciudadano sobre cómo repercute su actuar en el espacio público.	Alzar la voz, exigencia, visibilización y uso de los derechos humanos.
Jóvenes universitarios	<b>Sector de la población/joven</b>	Se considera como joven a una persona que se encuentra entre el rango de 18 a 30 años.	Jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma de Querétaro.
	<b>Universitarios</b>	Son un grupo social específico, que se distingue de otros sectores juveniles por gozar de las condiciones necesarias para ser parte de la universidad.	Encuentro individual y social, recursos culturales, conciencia de la diferencia.
	<b>Identidad</b>	Aquello que permite saber quiénes somos y quienes son las personas que nos rodean.	Identidad universitaria, entre estudiantes y con el país.
	<b>Universidad</b>	Espacio en el que surgen procesos de socialización e intercambio de conocimientos, prácticas, valores, actitudes e ideas que contribuyen a la formación personal, profesional y social de los sujetos que forman parte de ella.	Espacio físico (instalaciones, campus, salones, facultades, personas que la conforman). Conocimientos, socialización, comunidad, identidad, aprendizajes, ideales, formas de ser y actuar.

**Elaboración propia: Septiembre 2018 (para la investigación: “La formación de lazos sociales y prácticas de ciudadanía en las y los jóvenes universitarias (os) de la Universidad Autónoma de Querétaro”).**

### **3.7 Conclusión**

La necesidad y el interés de la autora por estudiar los lazos sociales entre las y los universitarios, sus prácticas en torno a la ciudadanía y cuestionar si el estudiantado se reconoce como sujeto en sus comunidad universitaria es una tarea que implica considerar diversas formas de acercarse a la población, en las cuales es importante que como investigador se tomen en cuenta los posibles obstáculos de acuerdo a los objetivos, la pregunta de la cual se parte, los recursos y la temporalidad con los que se cuenta sin olvidar la capacidad creativa que se necesita.

La IAP fue un método que permitió tener una postura flexible que evoca el necesario ambiente de confianza que debe generarse con la población con la que se lleva a cabo la investigación porque justamente, ver al estudiante como persona activa (o) y participante, que es capaz de modificar su entorno y a sí mismo benefició la obtención de datos para su análisis.

El taller es una experiencia de la capacidad creativa que desde el papel de la investigadora (or) se puede llevar a cabo, porque rompe con la idea de un proceso de investigación rígido y lineal. En términos educativos, lo que hay detrás son los fines que se trazan a través de un constante cuestionamiento sobre ¿para qué me va a servir esta actividad?, ¿cómo logro la reflexión o el aprendizaje de cierto tema? Entre otras incógnitas que surgen en el campo de investigación y que se tomaron en cuenta para el diseño del cuestionario.

## **4. RESULTADOS: VICISITUDES DEL LAZO SOCIAL Y LAS PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA EN LAS Y LOS JÓVENES UNIVERSITARIAS (OS)**

### **4.1 Introducción**

En este capítulo principalmente se muestran los resultados que surgieron tanto de la intervención con las sesiones del taller como de la aplicación del cuestionario. Se organizan los hallazgos para responder a la pregunta de investigación sobre cuál es la relación entre los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía de las y los jóvenes universitarios. Se presentan algunas especificaciones en los apartados que se consideró necesario hacer para una exposición de los datos más enriquecedora.

Al inicio de cada apartado se exponen los hallazgos del taller y posteriormente se muestran los resultados del cuestionario y se comienza de forma general, después se especifican y resaltan algunas comparaciones en los porcentajes de las diferentes facultades. La interpretación de estos resultados se ha redactado en el siguiente capítulo.

### **4.2 Datos de población del cuestionario**

Del total de los 105 participantes, 65 de ellos fueron mujeres y 40 hombres. La edad de los estudiantes con mayor frecuencia oscila entre los 18, 19 y 20 años de edad, siendo la mayoría de 19 años y la minoría de 33 años de edad. En cuanto al número de participantes según la facultad se obtuvo como número mayor de estudiantes a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con 61, seguido de la Facultad de Enfermería con 19 participantes, la Facultad de Ingeniería con 14 y por último, la Facultad de Psicología con 11 participantes.

### **4.3 Lazos sociales entre las y los jóvenes universitarias(os)**

De acuerdo con uno de los objetivos de esta investigación que es identificar las diversas formas y percepciones en que las(os) jóvenes universitarios tienen al generar lazos sociales entre sí, se analizaron las actividades que se llevaron a cabo en las sesiones del taller, tales como los debates, las puestas en común, reflexiones y otros elementos mediados por el lenguaje. Complementariamente se formularon diversas preguntas en el cuestionario sobre la imagen que tienen de sí mismos, los aspectos positivos o negativos que les han aportado sus compañeros(as), cómo es la relación que tienen con sus compañeros(as) de la carrera y demás cuestiones que se exponen a continuación.

A través de las actividades de la primera sesión (género), las y los jóvenes debían hablar y compartir entre parejas sobre lo que les gustaba o no de ser hombre o mujer, la mayoría de las y los participantes de los diferentes grupos, mostraron disposición y coincidieron en que no les costaba trabajo hacerlo, también coincidieron en que se sentían cómodos hablando de eso entre sí, pues varios estudiantes mencionaron tenerse la suficiente confianza para dicha actividad. En específico, en el grupo 2 (FCPyS) mencionaron que no les había costado trabajo hablar con sus compañeros(as) porque tenían confianza en sí mismos, refiriéndose de forma individual mientras que los demás grupos se referían a lo individual y grupal.

También se observó que en esta actividad, en el grupo 3 (FCPyS) los hombres no hacían expresiones de incomodidad, y varios de ellos mencionaron que “se tienen confianza como grupo y que pueden contarse lo que les pasa, aunque estas preguntas nunca las habían pensado” (Relatoría no. 3). En cuanto al grupo 4 (FCPyS), algunas personas se les hizo difícil poder decirse que similitudes tenían, ya que no habían platicado de eso.

En el grupo 5 (FI), se observó que los jóvenes apoyaban lo que sus compañeras decían acerca de lo que no les gusta de ser mujeres como el ciclo

menstrual, incluso hacían comentarios sobre el mal humor y lo molesto que sería para ellos el conjunto de síntomas o cólicos.

A diferencia del grupo 6 (FE), se observó varias veces la presencia femenina como predominante, las universitarias no dejaban hablar a los hombres o en ocasiones daban a entender que sus opiniones y experiencias no tenían validez, pues según ellas, “ser hombre es más fácil porque no sufren acoso, pueden hacer del baño parados y pueden llegar tarde a sus casas” (Relatoría no. 11). Se presenció un debate interesante porque los alumnos tenían distintos puntos de vista y escasamente coincidían en algunas ideas o puntos de vista.

Lo anterior permite decir que las relaciones en específico de este grupo estudiado están marcadas por el dominio del género femenino. Los lazos sociales entre los y las estudiantes denotan debilidad o cierta división pues se notó que desde la forma en que se acomodaron para trabajar en la implementación del taller, lo hicieron en pequeños grupos y prefirieron no moverse de sus lugares.

También, en el grupo 6 (FE) conformado por mujeres, se encontró que en esta actividad se les complicó mencionar las cosas que sí les gustaban de ser mujer, pues tardaron varios minutos más de lo destinado y una universitaria así lo expresó “pues el poder mirarse a sí mismas es complicado” (Relatoría no. 11). En cambio, se les hizo fácil poder hablar de lo que no les gustaba de los hombres pues llenaron la pizarra con varios elementos.

Entre dichos elementos se encuentra que “sólo pueden hacer una cosa a la vez, son dependientes, le dan mayor importancia al físico, son vistos como los que mandan”. En este sentido, se encontró que las mujeres se sienten débiles y frágiles, y expresaron: “los estereotipos son más marcados para nosotras y el acoso es mucho mayor” (Relatoría no. 11).

En otra de las actividades, en donde debían acomodar diferentes palabras como: enfrentan peligros y adversidades, independientes, temor e inseguridad sobre su cuerpo, alto desempeño físico, disponibles sexualmente, valientes, delicadas, corbata, obedientes, bigote, dependencia hacia los otros, pantalón, complacer a

los otros, producción de capital, requieren un trato delicado, ocupan el ámbito público, fragilidad, requieren un trato fuerte, poco competentes en ciencia y tecnología, pero largo y actividades públicas en un recuadro para identificar aquellos que pertenecían al hombre o a la mujer, según lo consideraran.

Resultó que casi todas las tarjetas fueron acomodadas en la columna de ambos y ellos mismos mencionaron que muchas de las palabras ya no eran exclusivas de un género en específico, porque eran situaciones y concepciones que los dos géneros pueden hacer. Dicha situación se presentó en todos los grupos a los que se les impartió el taller. Incluso, algunas de ellas fueron retiradas o pegadas fuera del papel craft, pues mencionaban que no tenían razón de ser.

En algunas sesiones se generaba diálogo respecto a las diferencias que se encontraron, por ejemplo, se observó que en el grupo 3 (FCPYS) la tarjeta de “enfrentan peligros y adversidades” estaba puesta en la columna de mujeres, se les preguntó por qué la habían colocado en esta columna y contestaron que “viendo el mundo como es ahora, las mujeres son las que sufren más las adversidades” (relatoría no. 3).

Aunque se reconoce por medio de las diversas reflexiones expresadas por varios participantes que existe un avance en las formas de relacionarse y respetarse entre hombres y mujeres, aún hay trabajo que hacer al respecto, por ejemplo: del grupo 1 (FCPYS), una universitaria compartió su experiencia en el ámbito laboral sobre desigualdad en cuanto a su sexo, ella mencionó “que era importante informarse y saber convivir hombres y mujeres” (Relatoría no. 1).

En la misma actividad, el estudiantado del grupo 4 (FCPyS) acomodó las tarjetas de maquillaje, uso de la falda y temor e inseguridad de su cuerpo en el recuadro de las mujeres y en de los hombres pusieron corbata, incitadores del placer y delicadeza. Las explicaciones fueron las siguientes: “usualmente las mujeres se maquillan, y si los hombres lo hacen los tachan de homosexuales o gays” (Relatoría no. 4). En las reflexiones finales, un estudiante agregó que el maquillaje en hombres se utiliza en el teatro o los actores también se maquillaban.

En cuanto a la delicadeza, “los hombres también sienten pero ellos no lo hacen saber a las demás personas”.

En el grupo 6 (FE), una de las estudiantes decidió no pegar ninguna de las tres frases que le tocaron porque no sabía cómo ponerlas. En este grupo la etiqueta de bigote estaba en medio por que ambos sexos pueden usarlo, al igual que el pantalón y producir capital. De manera general, las palabras que más causaron conflicto fueron: cabello largo, maquillaje, corbata, pasivas y disponible sexualmente.

Esto indica la existencia inevitable en el espacio universitario de las relaciones de intersubjetividad, en las que cada estudiante constituye determinadas ideas, formas de ser, pensar y actuar, en el encuentro con los demás participan recíprocamente entre sí al intercambiar sus significados, interpretaciones y vivencias sobre el mundo, lo cual permite observar aquellos elementos que para algunos son relevantes y los que no con relación a lo que determina cierto sexo.

Pues también se observó que en las plenarias que surgieron con el grupo 6 (FE), una de las universitarias expresó que “existe una gran parte de la sociedad que no piensan de la misma manera, por tanto es una de las labores de los universitarios difundir los conocimientos adquiridos a la sociedad” (relatoría no. 6).

También añadieron las estudiantes “que era importante formar lazos con los demás, ya no como facultades sino como universidad, sobre todo por las situaciones por las que está pasando la institución (el recorte de presupuesto)”. La percepción que tienen las estudiantes de dicho grupo sobre la existencia de lazos sociales en la universidad tienen es que sí hay lazos porque según su experiencia la convivencia es constante entre las y los estudiantes.

Se observó que las formas de relacionarse entre sí, en general, se dan de forma respetuosa y se tienen confianza. Constantemente se presentaban situaciones en las que había quienes pensaban diferente y de alguna u otra forma el estudiantado respetaba la opinión de los demás. Por ejemplo, en otra actividad

en la cual se leían situaciones en donde debían tomar decisiones, las y los participantes debían colocarse en una de las cuatro esquinas del salón que correspondían a las insignias: “sí para mí no para todos”, “no para mí, sí para todos”, según su forma de actuar pero debían hacerlo sin soltar un estambre que simbólicamente los unía a todos a pesar de las diferencias o conflictos que naturalmente se presentan entre los seres humanos.

Salvo en el grupo 6 (FE), se observó que las relaciones entre las y los estudiantes eran un tanto competitivas debido a que en la actividad mencionada, se tomó más tiempo de duración porque resultó un poco complicado que se pusieran de acuerdo al momento de repartir el estambre, pues algunas (os) estudiantes se aferraban a tenerlo todo sin preocuparse de que alcanzaran los demás. De igual forma, en el grupo 2 (FCPYS) se observó cierta división entre los integrantes.

Para ahondar en los lazos sociales que las y los estudiantes tienen con las personas más próximas que les rodean, se recuperó por medio del cuestionario, sobre la importancia que le asignan a la misma. El estudiantado eligió en primer lugar 76.2% como muy importante a la **familia**. **Los amigos** ocupan el segundo lugar de importancia en la vida cotidiana del estudiantado con un 42.9% de muy importante y un 35.2% de importante. Específicamente las y los jóvenes universitarias (os) de la Facultad de Ingeniería marcaron como medianamente importante (50%) e importante (28.6%) a los amigos.

Las **redes sociales** oscilan entre medianamente importantes con un 38.1% y poco importantes con un 37.1%. Cabe resaltar que para las y los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales las redes sociales son más importantes que para los demás, pues les asignaron un 45.9% como medianamente importantes y 27.9% como importantes. Mientras que la escuela tiene 59% de muy importante y 32.4% importante.

En este mismo sentido, se les preguntó a las y los estudiantes a cerca de la importancia que le asignan a la relación que tienen con su familia para la

**construcción de su identidad**, y los resultados oscilan entre un 61.9% de muy importante y un 27.6% de importante. Las opiniones personales que tienen de sí mismos también tienden a ser muy importantes (37.1%) y (41%) de importantes. Seguido de los aportes que brindan los gustos que tienen sobre la música, la literatura, películas, etc., son importantes (45.7%) y medianamente importantes (25.7%).

La relación que tienen con sus diferentes **grupos sociales** son importantes (42.9%) y medianamente importantes (31.4%). El estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales le asigna menor importancia al marcar 31.7% como medianamente importante y 43.3% de importante. Para las y los jóvenes universitarias (os) las opiniones externas son poco importantes (36.2%) y con el mismo porcentaje medianamente importantes para la construcción de su identidad, en la facultad de enfermería se marca una diferencia al considerarlas importantes (21.1%) y (47.4%) como medianamente importantes.

Los medios de comunicación son medianamente importantes (40.8%) y medianamente importantes (28.2%) para la construcción de su identidad. La moda es poco importante (43.3%) y medianamente importante (32.7%).

Con la finalidad de ahondar en las formas y percepciones en que los participantes establecen lazos sociales con las diversas personas con las que se relacionan, se les presentaron diversas situaciones. El estudiantado, dice **demostrar respeto a las personas** con las que se relaciona, siempre (59.6%) y casi siempre (37.5%) de las ocasiones. También suelen **brindarle ayuda en la mayoría** de sus posibilidades principalmente a algún integrante de su familia o de su grupo de amigos siempre (58.7%) y casi siempre (37.5%), mientras que **la ayuda se reduce** cuando se trata de personas que no conocen pues los porcentajes marcados oscilan entre casi siempre (44.2%) y a veces (30.8%).

Los estudiantes dicen **comprender con frecuencia a otras personas** cuando están pasando por momentos difíciles, casi siempre (49%) y siempre (36.5%). Los porcentajes cambian particularmente en las respuestas del

estudiantado de la Facultad de Ingeniería pues está entre a veces (35.7%) y (57.1%) de casi siempre. Las y los participantes dicen **darse la oportunidad para conocer a fondo a las personas** casi siempre (49%) y siempre (36.5%), mientras que las y los estudiantes de las Facultades de Psicología e Ingeniería marcaron sus porcentajes entre a veces (P. 27.3%) (I, 54.1%) y casi siempre (P. 63.1%) (I, 21.4%), el estudiantado de las Facultades de Ciencias Políticas y Enfermería lo hicieron entre casi siempre (CP, 35%) (E, 42.1%) y siempre (CP, 41.7%) (E, 42.1%).

En cuanto a **la identificación que tienen con las demás personas**, las y los jóvenes estudiantes tienden a hacerlo prioritariamente cuando comparten y coinciden con **ideas** al marcar siempre (31.7%) y casi siempre (50%), seguido de cuando coinciden en **valores** siempre (31.7%) y casi siempre (40.4%). Se identifican con menos frecuencia con los demás **cuando comparten experiencias** casi siempre (44.2%) y siempre (28.8%) y en cuanto a **gustos musicales**, sobre literatura, películas u otros aspectos, casi siempre (46.2%) y a veces (26%).

Para comprender las formas en que las y los jóvenes universitarias (os) se reconocen y asumen como sujetos se les preguntó sobre las percepciones que sobre la imagen que tienen de sí mismos. En general, las y los participantes dicen considerarse mayoritariamente como personas más agradables (47.6%) y muy agradable con un (32.4%). De igual manera, con altos porcentajes de respuestas se consideran mayoritariamente como personas muy fiables (59%) y fiables (30.5%), tolerantes (43.8%) y muy tolerantes (35.2%).

Las y los estudiantes tienen una mirada más positiva de sí mismos pues se consideran muy amigables (41%) y amigables (38.1%). Son participativos en un (23.1%), poco apáticos (26.9%). Tiene relación con el porcentaje de estudiantes que se consideran serviciales (23.8%) y poco desatentos (22.9%). Cabe resaltar que las y los participantes de la facultad de ciencias políticas fueron quienes marcaron con mayor número de porcentaje, entre desatentos y poco serviciales y

junto con la facultad de ingeniería, los porcentajes de participación se mueven en los extremos entre participativos y apáticos.

También, la mayoría se considera personas empáticas (40%) y muy empáticas (28.6%), nuevamente las y los jóvenes universitarias (os) de las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales e Ingeniería se mueven entre los extremos de empáticos y poco empáticos, mientras que Psicología y Enfermería están entre empáticos y muy empáticos. Al igual, la mayoría dicen ser honrados (45.2%) y muy honrados (25%). El estudiantado dice ser solidario (54.3%).

Las percepciones negativas que los propios estudiantes tienen de sí mismos tienen porcentajes menos significativos, por ejemplo, el 21% de ellos se considera deshonesto, el 28% egoísta, el 17.3% se considera apático, el 15.2% dice ser desatento y 19% dice ser indiferente.

En la misma línea, se les cuestionó a las y los participantes la frecuencia con la que se relacionan con estudiantes de otras facultades, para identificar los diversos momentos o espacios dentro de la universidad en los que surge la convivencia. Las y los jóvenes estudiantes dicen **relacionarse con los demás** principalmente mientras llevan a cabo alguna actividad deportiva entre a veces (28.8%) y siempre (22.1%). Seguido de cuando hacen uso de lugares comunes dentro de la universidad como las cafeterías y jardines mayoritariamente a veces (33.3%) y casi siempre (31.4%).

A demás suelen relacionarse con estudiantes de otras facultades porque son amigos de sus amigos o conocidos a veces (32.7%) y casi siempre (30.8%). Casi nunca (20.2%) se relacionan con los demás cuando hay algún evento en la universidad, a veces (43, 3%) y casi siempre (26%). Cuando necesitan alguna información o apoyo, a veces (45.2%) y casi siempre (26.9%).

Cuando quieren conocer gente a veces (35.6%) y casi nunca con 26%. A través de las redes sociales, a veces (33.7%) y casi nunca (25%). De las formas que menos se relacionan con los demás son cuando cursan optativas nunca (45.7%), por movilidad igualmente nunca (44.8%), cuando participan en grupos

estudiantiles, nunca (31.4%) y (41.3%) al momento de compartir rutas o el transporte público, a veces (22.1%).

Se les preguntó también a cerca de **la relación que tienen con las y los estudiantes de su carrera**, por medio de adjetivos en el diferencial semántico. El estudiantado definió dicha relación como cordial (43.3%) y muy cordial con el mismo porcentaje. De igual forma, señalaron de manera general que son entre fragmentadas (26%), ni fragmentadas ni afectivas (18.3) y afectivas (17.3%); vale mencionar que la mayoría de los porcentajes individuales entre las facultades están en el mismo rango excepto en la Facultad de Ingeniería, está en extremos con 28.6% entre ni fragmentada ni afectiva y el mismo porcentaje para afectiva.

Igualmente las y los participantes señalaron que sus relaciones son fraternas (57.1%) y poco fraternas (21.4%), donde cabe señalar que el porcentaje de la facultad de ingeniería fue mayor a los demás como fraternas (57.1%) y (21.4%) como poco fraterna, mientras que en la facultad de ciencias políticas marcaron fraternas (30.5%) y el mismo porcentaje de poco fraternas. Las relaciones entre las y los estudiantes de dichas carreras son muy amables (43.8%) y amables (40%). También perciben la relación que tienen como tolerable (50.7%). A demás es muy fiable (33.7%) y fiable (34.6%).

Para profundizar en las percepciones que las y los jóvenes universitarias (os) tienen sobre sus lazos sociales, en específico con sus compañeros de grupo, se les pidió mencionar cinco aspectos positivos y cinco negativos que los compañeros de clase, con quienes se relacionan en la licenciatura, les han aportado a su vida. Entre las respuestas más sobresalientes, en términos generales, en el **ámbito positivo** lo que les han aportado sus compañeros es confianza, ayuda, valores como la solidaridad, empatía, respeto.

También les han aportado, el sentido de responsabilidad, el valor de la amistad, apoyo, tolerancia, la posibilidad de conocer más personas y aprender a respetar las posibles diferencias, conocimientos y la oportunidad de crecer como personas, así como también, la oportunidad de ampliar los horizontes en cuanto a

las diversas opiniones. Se resalta de gran manera la posibilidad de aprender a trabajar en equipo.

En cuanto a los **elementos negativos**, es interesante ver que varios de los participantes no escribieron en dicho recuadro, otros optaron por especificar que no habían encontrado aspectos de esta índole. También hubo quienes no escribieron en ningún recuadro. Entre las respuestas más recurrentes se encontró la distracción, la timidez, flojera, desorganización, desconfianza al expresar opiniones o ideas y groserías o vulgaridad en el léxico.

Se ha percibido que a pesar de la coincidencia entre Facultades sobre los elementos mencionados, existen algunos otros que resultan importantes de comparar. Por ejemplo, en la Facultad de Ingeniería, mencionaron que sus compañeros les aportan la capacidad de ser autodidactas, disciplinados, sencillos, humildes, de tener diversión y recreación en sus vidas. En los aspectos negativos no se mencionaron diferentes a los ya mencionados.

Debido al número de participantes, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se obtuvieron más elementos que en las demás. Es interesante que lo más sobresaliente en los elementos positivos es el valor de la amistad, el trabajo en equipo, la tolerancia, la empatía, apoyo, tanto personal como profesional, el compañerismo, felicidad, la oportunidad de ampliar sus horizontes y de obtener un pensamiento crítico y ser inteligentes.

Además de la responsabilidad, mencionaron poder relacionarse con otras personas diferentes, ser sociables, la solidaridad, respeto, diversión, humildad, honestidad y experiencias. Una estudiante expresó: “tenemos una unión muy grande y nos apoyamos entre nosotros en los casos difíciles o cuando es necesario”.

Entre los elementos negativos que les aportan sus compañeros a los jóvenes estudiantes de dicha Facultad, está con mayor mención la apatía, la inducción al “vicio”, la flojera, choque de ideas o intereses, distracción, poco trabajo en equipo, intolerancia, varios expresaron que se sentían poco

participativos para no generar conflictos. También mencionaron aburrición, egoísmo, estrés, frustración y que en ocasiones eran conflictivos.

De la Facultad de Enfermería se obtuvieron las siguientes respuestas en el ámbito positivo: apoyo, tolerancia, compañerismo, responsabilidad, convivencia, empatía, aprendizajes, experiencia, motivación y la capacidad de valorar a las personas. Una de las estudiantes de este grupo escribió que “debemos apoyarnos entre nosotros aunque no nos hablemos tanto”. En los negativos, se mencionó la división grupal, irresponsabilidad, no poder ser uno mismo, bullying, burlas, críticas, flojera y falta de compromiso.

Finalmente, de la Facultad de Psicología resaltan, además de los elementos ya mencionados, la confianza, la paciencia, no tener prejuicios sobre personas o cosas, obtener nuevas perspectivas, ser determinante, la amistad y la conciencia. En los negativos, mencionaron el miedo a opinar por las críticas que reciben al exponer opiniones e ideas, la pasividad, los momentos tensos, la indiferencia y la antipatía.

Los lazos sociales entre el estudiantado en general, surgen a través respeto, cordialidad y confianza en algunas facultades se resalta la fraternidad, en otras no resulta relevante. También se han encontrado discursos en los que existe cierta incongruencia, pues al observar a las y los jóvenes de distintas facultades hay ciertas divisiones que si bien forman parte de los procesos grupales es necesario repensar.

#### **4.4 Prácticas de ciudadanía en las y los jóvenes universitarios**

El segundo objetivo de la investigación fue identificar similitudes y diferencias de las valoraciones y prácticas de ciudadanía que las y los estudiantes llevan a cabo, al respecto se encontró lo siguiente. A través de una actividad llamada “galería de antihéroes” que consistía en la presentación de diversos personajes que han actuado para el bien común y por tanto, han trascendido en el mundo por su labor

social y altruista. Lo que se notó fue que los estudiantes se sorprendían de la fortaleza que tuvo cada personaje para poder lograr su objetivo y la admiración que tuvieron al ver que nunca desistieron de sus ideales.

Entre ellos expresaban que no imaginaban que “las personas comunes pudieran ser antihéroes”, se les preguntó si ellos se consideraban así y mencionaban que sí, “con cada buena acción que hacían podían considerarse un anti-héroe” (relatoría no. 5). Por lo contrario, el estudiantado del grupo 2 (FCPYS) expresó que “no se podían concebir como “antihéroes” porque aún les faltaba mucho por hacer y recorrer” (relatoría no. 5).

De igual forma, en las reflexiones que compartían expresaron ciertos sentimientos de inseguridad pues decían que “pueden existir personas buenas que van en contra de las normas o leyes y hacen que los derechos se hagan valer, pero hay personas que han acabado con vidas de otras y entonces, ¿Quién nos está cuidando y respaldando?” (Relatoría no. 6).

Las y los jóvenes estudiantes expresaron constantemente su indignación y sentimientos ante los diversos acontecimientos que enfrenta el país pues una de las participantes, manifestó que “le había gustado conocer a los diferentes antihéroes y ver que existen muchas personas en el mundo que luchan por hacerlo un lugar mejor para todos, lo que no le agrada es ver los casos porque les da tristeza y les es molesto ver cómo está el país” (Relatoría no. 6).

También se percibió que hay estudiantes que piensan en la responsabilidad social que corresponde a cada uno como ciudadano, al hablar sobre diversos casos de violación de derechos como el Movimiento del 68 en México se identifica la violación de derechos humanos hacia los ciudadanos, los casos eran: Ayotzinapa, el campo algodonero en Ciudad Juárez, Atenco y Acteal, una de ellas expresó “a veces solo vemos a la policía como la responsable de todo y no como personas que también cumplen un trabajo, a veces no son ellos quienes deciden si no que los mandan” (Relatoría no. 5).

Otros estudiantes que pertenecían al grupo 2 (FCPYS), manifestaban al respecto que “existen muchos casos más así, pero ya los vemos normalizados. . . sí es triste verlos pero nadie hace nada” (relatoría no. 6). También mencionaban que es molesto saber que la mayoría de estos casos siguen sin resolverse del todo. Uno de los estudiantes, mencionaba la existencia de un tipo de cine que según lo que había escuchado estaba relacionado con los feminicidios.

La sensibilización que se percibió en las y los estudiantes permitió que en voz de algunos de ellos se entablara un diálogo y se compartieran reflexiones acerca de la necesidad de “ser un poco empáticos y cuestionarnos de por qué pasan las cosas y es ahí donde debemos actuar como ciudadanos” (Relatoría no. 6).

Entre las reflexiones, se tocó un tema que en determinado momento tomó bastante importancia en toda la universidad a finales del año 2016. Se habló sobre la reducción del presupuesto que gobierno destinó para la universidad y en relación con el tema de ciudadanía un estudiante manifestó que “también debemos luchar por nuestros derechos como universitarios pues lo que está pasando en la universidad nos compete a todos, debemos unirnos para levantar la voz” (relatoría no. 5).

En la misma línea, lo anterior se relaciona con el reconocimiento de sí como sujeto, un sujeto de derechos que al mismo tiempo reconoce a los demás como tal y esto lo lleva a actuar, empero, entre las mismas reflexiones, se les preguntó sobre lo que más habían significado de la sesión. De las respuestas sobresale que muchas de las cosas que vieron en el taller las saben pero “en realidad es poco lo que se lleva a la práctica”. Por ejemplo, les gustó hablar y conocer a los antihéroes, varios estudiantes señalaron que “cualquiera puede ser un buen ciudadano, pero depende de la ética que cada uno tiene” (relatoría no. 5).

Una constante preocupación que surge a través de una mirada educativa es buscar o reforzar recursos que fomenten la educación para la ciudadanía activa en el estudiantado, pues el conocimiento y el interés por ser sujetos

creativos está, empero, lograr el salto de querer actuar a actuar es lo que resulta complejo.

Con relación a lo que las y los estudiantes llevan a la práctica sobre lo aprendido de los diversos temas, les agradó saber la diferencia entre hombre y mujer, hablar de estereotipos y los roles. Dijeron haber cambiado algunas cosas en la forma de proceder en su vida diaria, por ejemplo, un joven dijo: “ya no tiro las colillas donde sea, cosas así estúpidas”. Otro estudiante expresó que el taller ayudó a saber más sobre sus posturas, “no son temas difíciles y tengo que saber de lo que hablo” (relatoría no. 7).

Las prácticas que individualmente un ciudadano lleva a cabo son sin duda de suma importancia, el hecho de que exista aunque sea un estudiante que haya empezado a cambiar su forma de reconocerse como un sujeto que puede transformar no sólo su entorno próximo sino el proceso de reflexión que lo lleva a ser consciente de que muchos de sus actos en el espacio público tienen alcances en la vida de los demás refuerza la importancia de este proyecto.

Las valoraciones que el estudiantado tiene sobre el concepto de ciudadanía se retomaron desde los “collage” a cerca de la misma que se les pidió realizaran en equipos y posteriormente, cada uno dio una explicación de los mismos. Constantemente, resaltaban la noción de derechos humanos y la libertad que cada uno tiene en la sociedad para construir su propia identidad, lo cual se relaciona con el respeto a la diversidad.

Para el estudiantado, en general, la ciudadanía consiste en pertenecer a determinado territorio o país, y de esta forma poder ejercer los derechos políticos, sociales, económicos y culturales como la vivienda, la educación, la alimentación, el derecho a tener una familia, el acceso a la salud, a la seguridad y a la justicia, a la manifestación y, en general, a tener una calidad de vida.

La ciudadanía para los y las jóvenes universitarias (os), también significa cultura, en donde es inherente el arte y la historia que constituye a un país. Se resalta además, la política como parte fundamental y las prácticas institucionales

como el voto, la pertenencia a partidos políticos y la participación del ciudadano en los acuerdos, las vías públicas, al compartir ideas, propiciar el diálogo, las opiniones y el acuerdo y la toma de decisiones.

La ayuda y preocupación por el otro, así como el cuidado y pensar en soluciones que fomenten el equipo y la convivencia han hecho presencia en las valoraciones de los jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La mención de personajes que han sobresalido a lo largo de la historia en el mundo por sus labores altruistas y en este sentido como ciudadanos comprometidos con su papel y por último, la necesidad de ser un ciudadano informado sobre lo que acontece en su entorno es de suma importancia.

También, durante las sesiones de medio ambiente es posible dar cuenta de la forma en que las y los estudiantes se asumen como sujetos y ciudadanos de manera consciente o inconsciente, pues en una actividad llamada “ponte en la raya”, el estudiantado debía colocarse en determinado lugar de una línea de cinta adhesiva en el piso según las actividades que realizaba para cuidar al medio ambiente y los resultados fueron que la mayoría reutilizan las bolsas del súper, hay quienes utilizan canasta para evitar las bolsas. Algunas (os), separan la basura, y la mayoría aún conserva todos sus celulares con pila.

Las prácticas que coadyuvan al cuidado del medio ambiente varía por ejemplo, en el grupo 3 y 4 (FCPYS), varios estudiantes mencionaban que utilizan una cubeta para recolectar el agua que utilizan para bañarse, y la mayoría dura 15 minutos como máximo en dicha actividad, aunque también hay quienes aceptaron utilizar más de 30 minutos (Relatoría no. 8). Hay quienes dejan los aparatos conectados, algunos usan los granos de café como abono para las plantas, reutilizan el aceite para cocinar y también, hay personas que cultivan sus propios alimentos, plantan árboles o plantas en su casa. Además, algunos reutilizan la ropa y separan la basura, también llevan las pilas de los aparatos a lugares donde las reutilizan (Relatoría no. 9).

Las y los estudiantes reconocen y son conscientes de que es posible transformar el modo de vivir desde prácticas sencillas pues una estudiante expresó “es que hacemos muchas cosas que van afectando cada día a nuestro planeta” (Relatoría no. 9). Entre ellos se hacían recomendaciones sobre las formas de consumo y decían que era importante volverlo una forma de vida, que si bien, a simple vista, puede no tener relación con la ciudadanía implícitamente, no obstante sí tiene que ver con las prácticas que las y los estudiantes tienen al cuidar el espacio en el que se desarrollan y también al cuidado de sí mismos, al no consumir ciertos alimentos que resultan dañinos.

Se identificó la forma en que las y los estudiantes significan y valoran el cuidado del entorno en el que se desarrollan por medio de otra actividad relacionada al medio ambiente. Se formaron dos equipos, uno debía defender a las fábricas y el ideal que representan, el otro equipo debía defender a los bosques y/o espacios de área verde en una ciudad. Entre los argumentos que resaltan porque se relacionan con los valores, las creencias y las prácticas que las y los estudiantes en términos de ciudadanía, se encontró que mientras los equipos de los bosques decían que son más útiles, los de las fábricas decían ellos “ayudan a las familias monetariamente”. Otros argumentos del equipo de los bosques fueron que “ellos dan vida a todos, y que gracias a ellos se formula más rápido el proceso del agua” (relatoría no. 9).

Los equipos de las fábricas añadían que ellos “generarían trabajo, que serían una empresa responsable y que habría dinero”, “necesitamos el espacio porque nadie lo visita”, “se trata de modernizar, ustedes no tienen voz”. Mientras que los bosques les decían que ese dinero acabaría con una vida y los trabajos se acaban, además “los animales necesitan de los bosques para vivir, además de que los trabajadores también viven de oxígeno”, “el mayor beneficio lo da la vida y por eso nos necesitamos”, ¿quién piensa en los animales?”, ¿por qué eres nuestro enemigo si somos la madre naturaleza?” (Relatoría no. 9).

Todas estas expresiones y reflexiones se relacionan con la forma en que las y los estudiantes piensan sobre cómo los diversos procesos que la vida

moderna demanda en cuanto al desarrollo y crecimiento económico. Se les preguntó después de la actividad sobre su sentir al defender su respectivo papel y en coincidencia de la mayoría, de parte de las fábricas expresaron que era difícil porque “tenían que ponerse fríos y en un plan egocentrista” (Relatoría no. 8). Por la parte del equipo de los bosques un participante dijo: “sé que en la realidad la fábrica se tendría que hacer y los bosques no se pueden defender”, el estudiantado es consciente de los modos en que se procede en estos casos y les ha resultado difícil representarlos aunque sea de forma ficticia.

En la misma línea, lo que resalta es la manera en que las y los estudiantes reflexionan a cerca de estas prácticas que son realizadas sin consideración sobre los derechos de las y los habitantes de dichos espacios que son intervenidos sin consideración alguna, por ejemplo, un estudiante que formaba parte del equipo de las fábricas expresó que no podía defender la postura de las mismas “porque iba en contra de su moral” (Relatoría no. 9).

Otro estudiante manifestó “fue difícil porque es algo que no comparto”. En el equipo de los árboles una estudiante dijo que había reflexionado sobre “¿quién realmente alza la voz por los arboles?”, “a veces no nos importa, todos queremos los beneficios del árbol pero quién los cuida y planta”, se nos hace muy normal no respetar” y “podemos cambiar con acciones muy sencillas” (Relatoría no. 9).

Durante las sesiones del taller se percibió que en general, existen lazos sociales que indican la toma de conciencia y la apertura a crecer no sólo en cuanto a conocimientos sino como personas cada vez más humanas, por los diversos momentos en los que llegaron a expresar sus procesos reflexivos. No obstante, es necesario añadir que no todos los jóvenes universitarios adquieren dicho compromiso pues vale la pena mencionar que conforme pasaron las sesiones que conforman el taller se notó el interés de los y las estudiantes al disminuir la asistencia al mismo. Mientras que en todos los grupos en la primera sesión se presentaron de 20 a 30 participantes aproximadamente, en la segunda disminuyó la asistencia a 15 y en la tercera a 10.

Para complementar la información de este apartado, por medio del instrumento aplicado se les pidió a las y los participantes señalar el nivel de importancia entre las diversas opciones, con el fin de identificar las similitudes y diferencias de las valoraciones y prácticas de ciudadanía que llevan o han llevado a cabo las y los jóvenes universitarias (os).

Se encontró que para las y los estudiantes en general, principalmente **mantenerse informado** sobre las acciones del gobierno es muy importante (55.2%) e importante (38.1%), de manera específica, el estudiantado de la facultad de enfermería lo marcó como importante (52.6%). Seguido de **ejercer el voto** en las elecciones de algún representante como muy importante (50.5%) y **participar activamente** con los demás para mejorar su comunidad (47.6%), el estudiantado de la Facultad de Ingeniería lo ha marcado con 64.3% de importante.

En un segundo nivel, se encuentra **obedecer siempre las normas y leyes** como importante (50.5%) y particularmente, el estudiantado de la Facultad de Ingeniería lo ha marcado como muy importante (57.1%). **Realizar actividades solidarias** como ayudar a un desconocido, donar, ser voluntario etc; (48.1%) como importante y el estudiantado de las Facultades de Psicología (63.6%) y Enfermería (57.9%), lo han marcado como muy importante mientras que en la facultad de ingeniería (38.5%) entre medianamente importante e importante.

Las y los estudiantes consideran **participar en organizaciones** de voluntariado y ayuda social con un 47.6% de importante, y el estudiantado de la facultad de ingeniería particularmente lo considera medianamente importante con un 50%. Seguido de **confiar en las demás personas** (45.2%), pagar los respectivos **impuestos** (41.7%), mientras que de forma particular, el estudiantado de la Facultad de Ingeniería lo consideró muy importante e importante (38.5%) con el mismo porcentaje.

**Organizarse entre ciudadanos y formar redes** para ayudarse entre sí tiene un 38.5% de importante de manera general, mientras que para el

estudiantado de la Facultad de Psicología (81.9%) y Enfermería (42.1%) es muy importante, para la Facultad de Ingeniería (46.2%) medianamente importante. Las prácticas que con un mínimo de porcentaje consideran importantes, son **participar en agrupaciones políticas o sindicales** (51%) como medianamente importante y ser parte de la **protesta social**, es decir, convocar y/o asistir a marchas (31.7%) como medianamente importante, y específicamente, el estudiantado de la Facultad de Psicología (36.4%), lo considera muy importante.

De las mismas prácticas mencionadas, se les pidió a los participantes que señalaran aquellas que llevan o han llevado a cabo. En general, entre las que se mencionaron con mayor frecuencia resaltan las **actividades solidarias** como ayudar a un desconocido, donar, ser voluntario y demás (78.8%). Seguido de **obedecer siempre a las normas y leyes** (75%), mantenerse informado sobre las acciones del gobierno (64.4%), y específicamente, el estudiantado de la Facultad de Psicología dice no estar informado (63.3%).

**Confiar en las demás personas** (59.6%) y en específico, el estudiantado de la Facultad de Enfermería está entre que si confía (57.9%) y no (42.1%) en las demás personas, al igual que el estudiantado de la Facultad de Ingeniería con 53.8% de si y 46.2% de no. **Participar en organizaciones de voluntariado y ayuda social** (51%), del cual el estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales está entre que si lo lleva a cabo (50.8%) y no (49.2%). El estudiantado de la facultad de ingeniería no lo ha llevado o lleva a cabo (84.6%).

**Votar en las elecciones** de algún representante (48.1%), y particularmente, el estudiantado de la Facultad de Psicología ha ejercido o ejerce su derecho a votar mayoritariamente (54.5%). Con menor frecuencia lo que menos llevan o han llevado a cabo, está **organizarse entre los ciudadanos y formar redes para ayudarse** entre sí (42.3%), de forma particular, el estudiantado de la Facultad de Psicología si se ha organizado u organiza para ayudarse entre sí (63.6%), pagar impuestos (37.5%).

**Participar activamente con los demás** para mejorar su comunidad tiene un 34.6%. Y con un mínimo de porcentaje está ser parte de **la protesta social** (convocar y/o asistir a marchas) por ejemplo, con 26.9%, y **participar en agrupaciones** políticas o sindicales (10.6%).

También se les presentaron diversos elementos que socialmente se consideran como factores que obstaculizan el ejercicio de la ciudadanía, se les pidió que los enumeraran según consideraran el nivel de importancia de cada uno. Señalaron a la **corrupción** como el primer elemento que no permite el ejercicio de la ciudadanía (44.8%). La **desigualdad** ocupa el segundo lugar, en tercer lugar se encuentra la **falta de información**, el cuarto lugar es la **falta de confianza en las instituciones**, el quinto lugar es el **incumplimiento de los derechos humanos** y la **impunidad** ocupa el sexto lugar. **La inseguridad** es el séptimo lugar, **el individualismo** ocupa el octavo lugar, seguido de **la injusticia** en el noveno, **la intolerancia** como el décimo lugar, **el racismo** tiene el onceavo lugar y **la indiferencia** el doceavo.

Se les pidió a los participantes que señalaran el **nivel de confianza** que tienen en diferentes personas con las que cotidianamente se relacionan, en primer lugar, naturalmente, un **familiar** les resulta muy confiable (52.4%) y confiable (41.9%), seguido de **los amigos** (45.7%) muy confiable y el mismo porcentaje para confiable. Un **estudiante** perteneciente a su salón o a la universidad les parece confiable (45.7%) y medianamente confiable (39%). En cuarto lugar, se encuentran los **vecinos** (36.2%) como medianamente confiables y poco confiables (32.4%), en específico, el estudiantado de la Facultad de Enfermería marcó sus porcentajes entre poco confiable (52.6%) y nada confiable (36.8%). Los **desconocidos** son en quienes menos confían, pues les parecen nada confiables (56.2%) y poco confiables (33.3%).

#### **4. 5 Ser joven universitaria (o)**

El tercer objetivo de la investigación fue enunciar la significación que las y los jóvenes universitarias (os) tienen al pertenecer a la universidad. Se encontró que está marcada en la mayoría de los comentarios y reflexiones que tenían en las actividades del taller. Algunas de ellas ya se han comentado a lo largo de este apartado, lo que resalta es la constante mención sobre la obtención de conocimientos e información valiosa que a través de dicha institución, ahora ellos tienen de diversos temas.

El estudiantado, en general, asume la responsabilidad de difundirlo con las personas con las que suelen relacionarse o en general que conforman a una sociedad. Al respecto, un estudiante expresó “nosotros como universitarios somos privilegiados al tener este tipo de talleres donde se nos brinda la información pero existen personas que no logran concebir la importancia de estos temas” (relatoría no. 4). Otro estudiante comentó que mientras dichos conocimientos no se compartieran, “la sociedad no manifestaría del todo una transformación”.

Con relación a las prácticas de ciudadanía que tiene el estudiantado es importante señalar que hubo quienes cambiaron sus formas de actuar o conducirse en la vida cotidiana, pues varios estudiantes del grupo 4 (FCPYS), por ejemplo, expresaron que les había gustado participar en esta actividad porque “gracias a esto pudimos conocernos mejor y ser conscientes de que podemos cambiar algo en la sociedad” (Relatoría no. 4).

La implicación que las y los universitarios manifestaron con la misma institución también fue constante, pues en su mayoría externaron diversos comentarios y sentires. A las estudiantes del grupo 6 (FE) se les preguntó que creían que la universidad esperaba de ellas como estudiantes y las respuestas fueron: “aprovechar la oportunidad que tenemos al estudiar y ponerle todo el empeño que se pueda” (Relatoría no. 11). En otra pregunta, sobre las expectativas que la sociedad tiene en general, sobre el universitario y las respuestas fueron que esta espera que los estudiantes universitarios terminen sus

carreras y que remuneren o aporten algo a la sociedad, algunas estudiantes añadieron que a veces, esta misma pone obstáculos difíciles de superar.

De igual manera, se les cuestionó por medio del instrumento y de la elección de adjetivos. Las (os) estudiantes expresaron sentirse entre **muy felices** (56.2%) y felices (27.6%) al formar parte de la universidad; en donde las y el participante de la Facultad con mayor porcentaje de 90.9% es la de Psicología, de la Licenciatura en Innovación y Gestión Educativa. Además, se sienten **satisfechos** (42.9%) y muy satisfechos (27.6%) al ser jóvenes universitarias (os), aunque en particular, el estudiantado de la Facultad de Ingeniería marcó que se sentía satisfecho en un 35.7% y poco satisfecho con el mismo porcentaje.

Se encontró un bajo porcentaje en cuanto a la motivación, donde el estudiantado de las cuatro facultades coincide entre sí y se siente **entusiasmado** (21.9%) y **desmotivado** (19%). También se sienten entre muy **privilegiados** (48.6%) y privilegiados (30.5%) al ser jóvenes universitarias (os). Se sienten entre muy **comprometidos** (42.9%) y comprometidos (30.5%). Además el 45.7% se siente **humilde**.

Para conocer las formas en las que el estudiantado se identifica con la universidad, se les presentaron diversas opciones. **Se identifican** prioritariamente con la casa de estudios **al asumir su papel como estudiantes** universitarios (73.3%), seguido de **al compartir experiencias e ideales** con los demás estudiantes (70.5%), **por medio de las expectativas de vida** y la visión del mundo que esta fomenta (58.1%). Mientras que con lo que menos se identifican las y los estudiantes con la universidad es por medio de los principios y valores que promueve la institución (53.3%) y a través de su misión y programas de estudio (45.7%).

Se considera importante señalar que el estudiantado de la Facultad de Ingeniería marcó diferente sus porcentajes al identificarse más por los principios y valores que promueve la universidad (78.6%), seguido de a través de su misión y programas de estudio (64.3%). Mientras que con el mismo porcentaje (57.1%) se

identifican de igual forma al asumir su papel como estudiantes universitarias (os), al compartir experiencias e ideales con las y los demás y por las expectativas de vida y la visión del mundo que fomenta.

En general, el significado que las y los participantes de la población estudiada le asignan a la universidad consiste en que es un lugar que les brinda la oportunidad de especializarse, les aporta conocimientos y les permite potenciar sus capacidades y habilidades como profesionistas para insertarse en el mercado laboral. También mencionan el desarrollo y crecimiento de su persona, para posteriormente, aportar y/o cambiar algo a la sociedad que pertenecen. De igual forma, hay quienes agregan que es un lugar donde pueden ser ellos mismos, libremente, donde pueden expresarse, conocer y relacionarse con más gente.

En este apartado también se considera importante resaltar las diferencias que se encontraron en la significación de las y los estudiantes entre las diversas Facultades. Por ejemplo, las y los participantes de la Facultad de Ingeniería tienden a significar a la universidad en un sentido profesionista, como un lugar que les aporta conocimientos y aprendizajes, además de la capacidad de explotar sus habilidades y capacidades para su futuro.

Vale la pena compartir lo que uno de los participantes escribió al respecto, “más que especializarse es una puerta que permite conocer a la gente que la compone y lo que la fortalece son los lazos entre estudiantes y profesores” (Instrumento no. 2).

Lo que resalta de la significación del estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es que tienen una visión integral en cuanto a lo que les aporta y permite vivir la universidad. Para ellos esta es de suma importancia porque es más que un lugar en donde adquieren conocimientos, herramientas, experiencias, aprendizajes y oportunidades para su formación profesional y personal. Además, de que la mayoría de los estudiantes mencionan que el conjunto de lo adquirido les permite aportar, cambiar o transformar algo a la sociedad de la que forman parte.

En este sentido, se encontró que varios apelan a la idea de que también se forman como ciudadanos, “es un lugar muy importante donde crezco como persona y como ciudadana, aprendo muchas cosas para después aplicarlas” (Instrumento no. 16) y “una institución que genera ciudadanos honestos y confiables, que los prepara para la vida” (Instrumento no. 42). Se encontró que significan a la universidad como “pertenecer a una comunidad que lucha por ser mejor cada día, por nuestro país y por dejar el nombre de México muy alto” (Instrumento no. 32). Al mismo tiempo, como una “oportunidad de tener voz en la sociedad, prepararme para hablar por los que no son escuchados” (Instrumento no. 38).

Para las y los jóvenes estudiados, la universidad significa cambio, “Creo que significa preparación y educación para el cambio, pues es parte de nuestro desarrollo y adquisición de herramientas para provocar cambios sean grandes o pequeños. Claro, no todo se obtiene de la universidad también debe haber trabajo personal autodidáctico” (Instrumento no. 48).

Estas significaciones que ha compartido el estudiantado resultan interesantes porque hacen referencia las ideas centrales que se exponen en el apartado teórico, desde que se reitera el reconocimiento como sujeto que tienen en el que coexisten con otras personas y por ende, lo que se hace en el espacio público repercute en el otro. También se refleja la idea de lo que aporta y significa la universidad, es un proceso que les llena de esperanzas y de ganas de seguir su camino.

Otro de los significados que resaltan entre los participantes es “es de suma importancia la preparación académica como una herramienta de ayuda para convertirnos en las personas que requiere la sociedad en cuanto a su desarrollo porque somos los intermedios para los desfavorecidos”. (Instrumento no. 51). También se ha encontrado que hacen alusión a que es su segundo hogar, y que contribuye a la formación del pensamiento crítico, “La máxima casa de estudios que un estudiante aspira a tener, la casa donde se desfabrica al alienado y crea una conciencia crítica” (Instrumento no. 44).

La universidad también significa, “formación académica con valores y honradez para aplicarlos en nuestro lugar de dónde venimos y aportar algo bueno a la sociedad le debo mucho a mi carrera, facultad y universidad” (Instrumento no. 70). Tiene que ver con el sentimiento de sentirse privilegiados, como muchos otros mencionaron y hasta cierto punto, se habla de cierta motivación para seguir con su camino como universitarios.

Hay quienes hacen mención de que la universidad es un medio para conseguir sus metas profesionales y poder insertarse al mercado laboral, al “mundo de adulto” o “mundo real”. Esto puede deberse a la situación que viven en el momento, es decir, son estudiantes y aún (algunos) no han experimentado la necesidad de también trabajar, por lo que se vive en cierta “comodidad” o estabilidad económica. También es “un privilegio y oportunidad para prepararse y formarse como profesionales y ciudadanos y en el campo laboral” (Instrumento no. 19).

Por otro lado, las y los estudiantes que pertenecen a la Facultad de Enfermería se centraron en ver a la universidad como el futuro, en cuanto a una oportunidad para mejorar, de cambiar su forma de pensar y reafirmar los conocimientos que ya poseen, también varios mencionan que a través de lo que aprenden en ella pueden ayudar a los demás y aportar algo, “Aquí nos formamos las futuras generaciones profesionistas, los que podemos hacer de este país algo mejor o llevarlo a la desgracia por la falta de educación” (Instrumento no.13).

Lo que más sobresale específicamente, en esta muestra de la población estudiada es que la universidad significa una meta personal, “un lugar de superación”, es parte de su proyecto de vida y de sus objetivos personales, significa “haber logrado algo importante en su vida”, “es un significado muy importante, no cualquiera logra entrar a la universidad y eso hace apreciar más mi lugar y seguir adelante” (Instrumento no. 15). También significa, orgullo, no ignorancia, ser amable y culto.

Finalmente, el estudiantado de la Facultad de Psicología se inclinó a significar a la universidad de una forma similar a la de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pues ven a la institución como un medio para hacer un cambio, generar compromiso, responsabilidad social y como “individuo social” para poder contribuir al país. “Es un escalón más en los estudios crecimiento profesional aprendes a ser crítico y analítico y reflexivo de la realidad que vivimos en el país y mundo” (Instrumento no. 95).

También conciben a la universidad como la formación de profesionales en donde se adquieren conocimientos, perspectivas, herramientas para la transformación, se escucha y desenvuelven posturas, se comprende la realidad, significa ser crítico. Es también un reto personal, un privilegio y una oportunidad. Una participante expresó que significa “poder tener mayor formación y poder tener mayor lazo afectivo y darme cuenta de diversas situaciones” (Instrumento no. 101).

En suma, las y los jóvenes universitarias (os) significan a la universidad como un espacio en el que se adquieren y comparten una gran diversidad de aprendizajes, conocimientos, prácticas para la formación profesional en específico para algunos. Para otros tantos participantes, dichos aprendizajes y conocimientos, e incluso sentimientos, no se limitan a la formación profesional o laboral sino que permiten la formación para la vida y como seres humanos y ciudadanos que se insertan en la vida social e influyen en ella.

Uno de los elementos que con frecuencia se mencionó fue la idea de que a través de la universidad se forma el pensamiento crítico, analítico y la oportunidad de abrir los horizontes propios hacia nuevas experiencias, ideas y conocimientos pero sobre todo la idea de aportar algo a la sociedad o de transformar de manera tangible a la realidad de la que forman parte.

## **4.6 Conclusión**

El proceso de escritura de este capítulo permitió recordar y tomar en cuenta diversos elementos que sirvieron para la estructura del siguiente capítulo en el que se expone la interpretación de los datos con más claridad. Al hablar de las relaciones sociales entre seres humanos se encuentra un panorama complejo y contradictorio debido a una característica inherente a la esencia humana que es ser dinámicos, estar en constante cambio. Las maneras de encontrarse con el otro también cambian y se manifiestan de cuantiosos modos, estudiarlos y determinarlos dicotómicamente como buenos o malos no es la intención de esta investigación porque resultaría limitante, lo que se busca es cuestionarlos y repensarlos para crear matices en la danza subjetiva del vínculo social.

Otra conclusión es que hay que reinventar las formas en las que los lazos sociales que se gestan en el espacio público, desde la ciudadanía. Cuestionar y reflexionar los caminos andados en torno al ámbito político únicamente limitan el ejercicio que es posible y que se exhorta a retomar con la idea de asumirse como sujetos hacia una ciudadanía activa, en la que no solo las y los jóvenes universitarias (os) aporten y manifiesten su presencia mediante la participación, sino que la responsabilidad social recaiga en todo ciudadano.

La responsabilidad que tiene la Universidad como actor social es suscitada por las personas que ahí coexisten y las significaciones que la mayoría del estudiantado compartió sustentan la convicción de que para mantener las utopías en pos de su futuro y de que otro mundo es posible se deben potencializar las maneras en que se puede desaprender y aprender a vivir con las y los demás.

## **5. LA NECESIDAD DE RESIGNIFICAR EL LAZO SOCIAL**

### **5.1 Introducción**

En este capítulo se presentan con mayor claridad los modos en que se interpretaron los datos recolectados con la ayuda del marco teórico. La estructura se divide en tres apartados, inicia con recordar y reflexionar sobre la relevancia de los modos, las percepciones y los espacios en que surge el lazo social en la vida cotidiana del estudiantado, desde la familia, las amistades y los compañeros de carrera y salón en la universidad.

En el segundo apartado se reflexiona sobre las similitudes y diferencias de las valoraciones y prácticas de ciudadanía que llevan a cabo las y los jóvenes universitarios de cada Facultad. Finalmente, en el tercer apartado se discuten las diversas formas de significación que el estudiantado tiene sobre la universidad y ser estudiantes universitarios.

### **5.2 ¿Para qué pensar el lazo social?**

El tema de la confianza habla de la percepción que el estudiantado tiene sobre la relación con su grupo, pues la mayoría de las expresiones hacen alusión a que existe un clima de confianza entre el estudiantado. Es importante considerar que las y los participantes se encontraban cursando el primer semestre de su carrera, por lo que existe la posibilidad de que las relaciones de confianza aún no se hayan fortalecido completamente. En las primeras semanas del ciclo escolar se vislumbran escasamente las diferencias que se puedan tener e incluso los conflictos y la forma en que se afrontan. Sin embargo, en dos de los grupos estudiados se percibieron relaciones competitivas y débiles, que es parte de los procesos grupales y de comprender que no todos los grupos deben o pueden llevarse “bien”.

También hay un acento en la confianza que pocos de las y los participantes expresaron tener en sí mismos, a diferencia de los demás que se inclinaban a la

confianza grupal para hablar de ciertos temas. Para que la convivencia entre personas fluya es necesario tener una relación consigo favorable como punto de partida para construir lazos con las demás personas. Es parte fundamental para la concepción del sujeto, porque este debe reconocerse para reconocer al otro.

Existen pautas de modificación en el lenguaje sobre lo que es propio de las mujeres y de los hombres, con relación a las construcciones de género. El estudiantado tiene una apuesta por el trato igualitario y la conciencia sobre la necesidad que hay de generar condiciones que permitan la sana convivencia entre la humanidad. No obstante, las reflexiones en el momento del taller cumplen el objetivo de sensibilizar, dicha actividad tiende a ser temporal y poco es lo que se lleva a la práctica pues en la universidad misma, aún hay prácticas y discursos en relación al género y a la orientación sexual que cada individuo elige y que apelan a tratos diferentes que convendría modificar.

No es una actividad común hablar de las diferenciaciones que existen entre la constitución de un género y otro, porque la dinámica formativa no brinda la posibilidad de detenerse a cuestionar temas que resultan obvios o molestos por las diferencias que puedan surgir. Sería importante que hubiese espacio dentro de la cotidianidad de la vida universitaria para hablar de dichas diferencias porque permite ver la visión en general, del mundo y más específico, de las personas inmediatas que conforman el entorno universitario.

En la universidad es relevante hablar sobre los temas que nadie quiere hablar, que son obvios o incluso, transgresores como el género, los derechos humanos, entre otros; porque sirve para conocer más al otro, para tener lazos más sólidos y evitar lo contrario, relaciones fragmentadas que limitan la vida social. Además de que es menester entender que de las diferenciaciones pueden emerger conflictos, y clave es elegir los modos sobre cómo se transita sin evadirlo o silenciarlo por un rato.

En un grupo naturalmente, conformado por diversos individuos existen varias formas de ver el mundo y la vida, es donde surgen las relaciones de

intersubjetividad y por tanto, no se apuesta por la homogeneidad, sería contradictorio, porque la esencia del lazo social es reconocerse a sí mismo y reconocer al otro, esto implica respetar otras visiones del mundo y otras formas de vivirlo. La libertad implica reconocer que el otro y uno mismo tienen derecho de existir.

Frente a relaciones fragmentadas y débiles, en un contexto que deshumaniza y que genera procesos de discriminación y rechazo a la existencia de los demás es necesario abrazar estas premisas y engendrar otro tipo de encuentros entre seres humanos que coadyuven a su desarrollo desde la capacidad de asumirse como sujetos. El estudiantado tiene conciencia y sabe que es necesario e importante formar lazos con los demás no sólo como facultades sino en la comunidad universitaria en general, sobretodo en situaciones difíciles.

Por otro lado, las personas más importantes para un sujeto suelen ser aquellas con las que uno crece y se desarrolla desde el momento en que nace. La familia representa la principal esfera de personas con las que se forman lazos inquebrantables tanto biológica como afectivamente aunque existan casos en los que no impere la afectividad por alguna razón, sigue siendo la principal referencia en las relaciones sociales significativas porque reflejan la importancia del cuidado y la preocupación por el otro.

Las amistades constituyen también un lugar especial en la vida de las personas porque de alguna forma, son la extensión, por elección propia, de la gente que resulta importante a lo largo de la vida. Las redes sociales son de suma importancia en la actualidad porque permiten la comunicación constante y sin mucho esfuerzo con personas en todas partes del mundo. En específico, las últimas generaciones de jóvenes son quienes más hacen uso de estas, y en ocasiones se tiende a darles un uso excesivo y con fines de destrucción. También se suelen fragmentar relaciones pues se ha vuelto fácil sustituir los encuentros cara a cara por aquellos que se dan por medio del multimedia y las plataformas. El punto es saber cómo y qué uso se les da.

En cuanto a la identidad de las y los jóvenes, nuevamente resalta la importancia de la relación familiar en la construcción del concepto de sí, porque precisamente es en el núcleo parental en donde se forma en primera instancia, la imagen que se tiene de uno mismo y en relación con los demás. También hay una percepción sobre la importancia de las opiniones personales, esto habla nuevamente, de la relación que un sujeto tiene consigo mismo y de la capacidad que las y los estudiantes tienen de reconocerse como sujetos.

Las construcciones que existen en el contexto como la literatura, el cine, la música entre otros elementos, impregnan indudablemente en la construcción del ser porque posibilitan un proceso subjetivo, una elección multicultural acorde a los factores que cada persona considera y valora significativos para sí. Se reitera la importancia de formar personas que sean capaces de relacionarse consigo mismos, igualmente, la relación que existe entre un sujeto y los diversos grupos sociales que frecuenta, influyen en la construcción de su identidad por todos aquellos códigos, gestos, ideas, prácticas, formas de ser y pensar que permean a la imagen que se tiene de sí, vale decir que es necesario saber delimitar qué de todo aquello le sirve a uno para crecer o desarrollarse.

Lo anterior tiene relación con que el estudiantado señala que es más propenso a identificarse con personas que comparten o coinciden con ideas y valores que con aquellos (as) con quienes comparten experiencias y gustos musicales, literarios, sobre películas y demás aspectos. Le conceden mayor importancia o valor a las formas de pensar de las personas porque posibilita ver su particularidad, saber qué las y los distingue de los demás.

Las percepciones que las y los participantes tienen al establecer lazos sociales con las y los demás, llevan a inferir que de forma general, suelen demostrar respeto hacia el otro. Debido a la relación cercana y a la importancia que se suele designar a la familia y amigos, existe una tendencia a brindarle ayuda en alguna situación que se requiera a alguna persona que forme parte de estas esferas. Cuando se trata de ayudar a personas desconocidas la probabilidad de brindarles ayuda disminuye en un considerable porcentaje. Es

aceptable no tenerle confianza a alguien que no se conoce, lo interesante es ver hasta qué punto esa desconfianza se funda en el rechazo o miedo al otro y que las causas tengan relación con prejuicios sobre clases sociales, diferencias raciales o étnicas etc.

La capacidad de comprender y ser empáticos (as) con la gente cuando está pasando por momentos difíciles es una característica humana, que da cabida a la preocupación y el cuidado que un sujeto es capaz de sentir o tener hacia los demás. El estudiantado ha señalado que suele manifestar dicha característica, valdría la pena profundizar en las prácticas que permitan visualizar los modos en que lo hacen.

Darse la oportunidad para conocer a fondo a las personas es necesario en la búsqueda de la creación de lazos sociales sólidos, fomentar el vínculo social y las relaciones de intersubjetividad es clave para ello. Las diferencias que arrojan los porcentajes de las cuatro facultades pueden deberse a la misma condición de ser estudiantes y que el espacio que tienen para socializar sea escaso, otra posibilidad tiene que ver con el contexto social, si se entiende que para conocer a las personas se necesita tiempo y espacios que lo permitan y al día de hoy, las prisas cotidianas con las que se vive lo vuelven poco probable o insulso.

Las percepciones que el estudiantado tiene sobre sí mismo está inclinada significativamente a una mirada positiva en adjetivos como amigables, participativos, serviciales, empáticos, honestos y demás. Esto tiene que ver con la imagen que las y los participantes tienen de sí mismos y la relación consigo que representa la disposición de una persona para ser sujeto, hay que recordar que es impensable el encuentro con el otro sólido si no existe primero con uno mismo.

La disposición con la que el estudiantado ha indicado que se relaciona con estudiantes de las demás facultades es principalmente por medio de las actividades deportivas y el uso de lugares o espacios físicos comunes dentro de la universidad. También la forma más común que posibilita el encuentro entre estudiantes de otras facultades es al ser amigos o conocidos de alguien que ya

conocen porque existe un antecedente de confianza en la persona que ya conocen.

Otro espacio que genera la universidad son los eventos que se organizan porque el ambiente incita a relacionarse con los demás pues está fuera de la dinámica cotidiana y formativa, en este tipo de encuentros es donde se ve la oportunidad de fomentar el vínculo social y las relaciones de intersubjetividad que se dan cara a cara y en los que se prestan para conocerse y entablar conversaciones y otros elementos que conforman al lenguaje.

La oportunidad de relacionarse en el espacio universitario con estudiantes de otras facultades cuando necesitan alguna información o apoyo, cuando quieren conocer gente, al cursar optativas, por movilidad o por medio del transporte público es escasa. Puede deberse a la poca continuidad que se le designan a dichas relaciones o a que son posibilidades que se presentan de forma temporal.

La percepción de la relación que los sujetos estudiados tienen con las y los estudiantes de su carrera es en general cordial, amable, tolerable, fiable y fraterna, puede deberse a que son estudiantes de primer semestre y que aún no logran profundizar en dichas relaciones. También hay un porcentaje que la percibe como fragmentada, puede deberse a que en algunas carreras existen diferentes áreas profesionales, por ejemplo, en la Facultad de Ingeniería hay 9 ingenierías y 4 licenciaturas, la Facultad de Psicología, tiene dos licenciaturas con 4 áreas profesionales y la Facultad de Ciencias Políticas consta de 7 licenciaturas, que significan una variedad de pensamientos y prácticas que contribuyan a la identificación más propensa con quienes forman parte de su licenciatura, área o ingeniería.

Hay una carga de elementos positivos que entre el estudiantado se aportan al formar vínculos sociales a diferencia de los negativos, significa que el tiempo que llevan en el proceso de conocerse y de convivir como grupo ha permitido el cruce de diversas construcciones intersubjetivas que sustentan valorar el aporte

de confianza, de valores, ayuda y en general, elementos que impulsan el crecimiento personal y profesional de las y los participantes.

Las diferencias de estos aportes quizá se deban al sello único que el ambiente de convivencia de cada facultad posee de acuerdo a la visión que les caracteriza. Otro aspecto a reconsiderar es que en el discurso de las y los participantes resalta el respeto, la confianza, la tolerancia y otros valores que abonan a la formación de lazos sociales que les ayuden a constituirse como sujetos. No obstante, también hay elementos negativos que van en contra de lo anterior, como la intolerancia, la pasividad, el egoísmo, las burlas, el bullying y el miedo a expresarse para no ser criticado porque son indicadores del no reconocimiento al otro como un sujeto que como uno mismo, tiene derecho a expresarse y a ser aceptado como es.

### **5.3 ¿Dónde están los ciudadanos?**

Cuando se vive en un contexto donde las condiciones sociales se dan por determinadas y estáticas, quienes se atreven a ser diferentes y a reclamar el derecho a ser libres es un acto visto como subversivo. Esto mismo sucedió en algunas sesiones del taller, en el tema de ciudadanía, para algunos (as) estudiantes era complicado asumirse como “antihéroes” porque aún les falta mucho por recorrer. Esto exhorta a cuestionar por qué cuesta trabajo el proceso de asumirse como sujetos activos, qué podría faltarle a las y los jóvenes universitarios (as) para reconocerse como tal.

Una posible respuesta tiene que ver con que ser sujetos en contextos donde las relaciones son vulnerables por múltiples influencias sociales, en donde una de ellas sea la facilidad que tiene el mercado y las relaciones de consumo de permear en la vida cotidiana y en la subjetividad de cada individuo, implica generar un gran compromiso y mantener congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, implica un alto esfuerzo por la voluntad y el deseo de cambiar el ambiente. Lo que el entorno demanda es justo lo contrario, no hay tiempo para

demorar, entre menos se comprometan los seres humanos hay menos riesgos de ser rechazados o de no encajar.

Hay una brecha notable en la relación del discurso con los hechos. El estudiantado sabe y tiene conocimiento de que hay una realidad que obstaculiza el desarrollo humano en específico de México. Es consciente de que se tiende a normalizar y a no hacer nada ante la violencia, la corrupción, la inseguridad entre otros elementos, además de que se puede cambiar el contexto con acciones “muy sencillas”.

Tienen disposición a reflexionar sobre ciertos temas, en algunos de ellos se percibe el deseo de movilizarse desde su condición como estudiantes y las posibilidades de no salir de ahí podrían girar en torno a la disposición de tiempo, de no ser acompañado por sus iguales u otras personas que consideren importantes para dicho proceso o de no tener credibilidad.

También se encuentra la capacidad de reflexión y de sensibilización en el estudiantado constantemente en los discursos y la conciencia de que si se quiere cambiar algo le corresponde a todos los que conforman determinado espacio. Existe la disposición en algunos (as) de las y los jóvenes de ser empáticos, de cuestionar su realidad y lo que acontece en ella, además de que asumen su papel como ciudadanos.

La responsabilidad social es necesaria para la formación de jóvenes universitarios (as), porque concede la capacidad de ser conscientes de su incidencia en el mundo, en el espacio en el que coexisten con otras personas y así responder en las situaciones que se presenten. En este sentido, la pertenencia y la identidad que se tiene con el espacio universitario conducen a defender los derechos que se obtienen a través del mismo, como el de tener el suficiente presupuesto para que esta institución pública siga en movimiento.

Con relación a la identificación de las prácticas de ciudadanía que el estudiantado tiene, se reitera que hay quienes logran además de significar algo de los conocimientos que obtienen en la universidad y lo llevan a la práctica, porque

el hecho de que varios estudiantes expresaran que han cambiado formas de ser y de actuar como dejar de tirar colillas o comprender temas para cambiar las estructuras que consideren necesarias significa y da sentido, a que la capacidad de asumirse como sujetos está presente, y la conciencia de que las acciones en un espacio público afectan al otro igual que a sí mismo, de ahí a que se mantengan es diferente.

También se encuentran prácticas que desde sus hogares se han creado como hábitos en relación al cuidado del medio ambiente como reciclar el agua, la reducción del consumo de plásticos y elementos tóxicos que afecten además de a sí mismos, a las demás personas, y a los seres vivos que forman parte del entorno en el que el ser humano se desarrolla como las plantas y los animales como evitar el consumo de carne, estas actividades tienen relación con las prácticas de ciudadanía, al ser conscientes del uso de las cosas y que las acciones repercuten en el otro.

Hay expresiones y reflexiones que apuntan a la subjetividad que cada uno de las y los participantes tiene sobre cómo las relaciones de consumo con el desarrollo económico de un país afectan a las relaciones humanas y al crecimiento humano que necesariamente, tendrían que ser modificadas porque no las comparten o les resultan ser egoístas. Es necesario añadir que no todos (as) los participantes tienen el mismo interés o la misma necesidad de comprometerse con los temas trabajados en el taller puesto que conforme pasaban las sesiones del taller, la asistencia disminuía.

La noción que en específico, el estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales tiene de ciudadanía apunta a una mirada integral y coincide con las ideas expuestas en el apartado teórico, porque en la mayoría de los discursos se apela a la idea de que para ser ciudadanos hay que pertenecer a cierto territorio y ejercer sus derechos y obligaciones, estos derechos son sociales, políticos, económicos etc. Hacen referencia a las prácticas políticas o institucionales que un ciudadano lleva a cabo como el voto, en conjunto con las prácticas que abonan a la vida comunitaria como la preocupación por el otro y la

búsqueda de la organización colectiva como los acuerdos y el diálogo para responder a alguna situación.

El estudiantado valora con porcentajes ligeramente significativos aquellas prácticas que hacen referencia al ámbito político institucional, como mantenerse informado sobre las acciones del gobierno, ejercer su derecho al voto, obedecer a las normas y leyes y pagar impuestos. De las prácticas que forman parte de la vida comunitaria, la más significativa es participar activamente con las y los demás para mejorar su comunidad, luego llevar a cabo actividades solidarias y participar en organizaciones de voluntariado y vida social.

Con los porcentajes generales, se puede inferir que hay un equilibrio entre la valoración de dichas prácticas, no hay diferencias de más de cinco puntos porcentuales entre aquellas que se refieren al ámbito político institucional y las de vida comunitaria, aunque se reitera que ligeramente sobresalen las primeras como importantes. Sin embargo, existen varias contradicciones en las mismas y se detallan a continuación.

Hay prácticas que el estudiantado considera importantes y que llevan a cabo, por ejemplo, los porcentajes de mantenerse informados sobre las acciones del gobierno y ejercer el derecho al voto muestran congruencia. Al igual que participar en organizaciones de voluntariado y ayuda social, mantiene sus porcentajes y en específico, el estudiantado de la Facultad de Ingeniería lo considera con menor importancia y no lo lleva a cabo.

Existen prácticas que se consideran importantes pero que no se llevan a cabo como las actividades solidarias que se consideran 78.8% importantes y sólo el 48.1% las realiza, posiblemente no se realicen por el compromiso constante que implica encontrarse, preocuparse o ayudar al otro, porque significa mostrarse vulnerables y dar un poco de sí a los demás sin esperar nada a cambio. Participar activamente con las y los demás para mejorar su comunidad son 47.6% importantes y sólo el 34.6% lo realiza, puede deberse a que para dicha actividad

se necesita tiempo y disponibilidad para dialogar, escuchar e incluso modificar sus propias estructuras o formas de pensar.

Como educadora y egresada universitaria considero que hay un status quo, una zona de confort que debe romperse. La comodidad compuesta por la reproducción constante de hábitos a los que está acostumbrada la gente y uno mismo, es un elemento que imposibilita la apertura al cambio y a desaprender esos momentos de los que uno es consciente de que puede hacer para mejorar. Educar y educarse en este sentido sigue siendo un reto.

Es interesante que existen prácticas que no se consideran importantes y que tienen congruencia porque no las llevan a cabo, por ejemplo, pagar impuestos y tiene relación con la edad y el mismo proceso que transitan como estudiantes de primer semestre que posiblemente la mayoría aún no cuentan con la responsabilidad de hacerlo. Organizarse entre ciudadanos y formar redes entre sí es considerado como importante (38.5%) y relativamente el porcentaje de aquellos que lo realizan es ligeramente mayor, vale señalar que para el estudiantado de las Facultades de Psicología y Enfermería es importante y lo realizan.

El estudiantado valora con menos importancia participar en agrupaciones políticas o sindicales y el porcentaje de llevarlo a la práctica es el menor de todas las opciones (10.6%). La valoración que se tiene de ser parte de la protesta social como las marchas también es congruente entre lo que dicen y hacen. La valoración que tienen de tener confianza en las demás personas es importante y poco más de dicho porcentaje lo lleva a cabo.

La mitad de las y los jóvenes que participaron en esta investigación valora como importante obedecer a las normas y leyes del país, el porcentaje de quienes lo realizan es considerablemente mayor debido a las implicaciones o consecuencias que se obtienen al hacer lo contrario. Las diferencias que hay entre las valoraciones de uno y otro estudiantado respectivo de sus Facultades llevan a considerar la premisa de que se deben a las relaciones intersubjetivas

que surgen en sus áreas de conocimiento y al proceso formativo en el que se encuentran.

También hay otro elemento importante, las jóvenes generaciones sí están dispuestas a involucrarse pero no del modo tradicional o institucional, no dentro de un sistema vertical heredero de la hegemonía partidista, que contrariamente limite el pensamiento crítico y la creatividad. Ante la poca legitimidad que hay hacia las organizaciones políticas o sociales, existe una disponibilidad de crear o formar parte de otras formas de acercarse a la transformación del país.

La lucha por romper las estructuras de pensamiento lineales, conservadoras y limitantes es constante y compleja porque implica asumirse como sujetos responsables socialmente y en un ambiente que aún tiene arraigados dichos elementos es difícil. Hay una amplia relación con la valoración que tienen sobre aquellos elementos que obstaculizan el ejercicio de la ciudadanía, en donde la corrupción es el primer elemento y si se entiende que los otros elementos como la desigualdad, la falta de información, la falta de confianza en las instituciones, la impunidad, etc. Son consecuencia de unos y otros, pero sobre todo denotan que el ejercicio de la ciudadanía en México es nulo de acuerdo al Informe País (2014), porque las alternativas que hay suelen ser parte de la subordinación que hay entre la relación de las autoridades y los representantes del país que se mantienen en el mismo círculo de hartazgo y desacreditación.

En la valoración que el estudiantado tiene sobre el nivel de confiabilidad hacia las demás personas con las que suele relacionarse naturalmente, sobresalen los familiares, los amigos, después están los estudiantes pertenecientes a la universidad y con menor valoración a los vecinos. Nada confiables son los desconocidos.

#### **5.4 ¿Y la presencia de las y los jóvenes universitarias (os)?**

Una de las características esenciales de las y los jóvenes universitarias (os) de los primeros semestres es la amplia y constante identidad con la universidad. Tiene relación con que el sentir más significativo para ellos al pertenecer a la casa de estudios es la felicidad y satisfacción, porque representa un logro social y personalmente ser universitaria (o). Estos sentires se ligan con el privilegio que significa nuevamente en el contexto social y, sobre todo de un país como México, formar parte de la universidad pública, ello justifica que los discursos sobre “devolver a la sociedad y a la universidad lo que reciben de ella”, sean constantes porque contienen el sentimiento de estar en deuda y comprometidos con dicho papel.

Resulta interesante hacer mención de la existencia de poca motivación o entusiasmo como estudiantes universitarios (as) en las cuatro facultades estudiadas. Este sentir resulta multicausal, es decir, el origen de la desmotivación pueden ser aspectos familiares, personales, económicos, escolares, o de condiciones sociales.

La identificación que el estudiantado tiene con la universidad es principalmente, con la asunción de su papel como estudiantes universitarios (as), debido a la escuela, en específico la casa de estudios representa el “último escalón” de educación formal que permite el crecimiento de las personas y que por ende, es donde se terminan de romper las creencias, los valores, las prácticas e ideas que uno carga desde la concepción, paralelamente, implica el reconocimiento de un sujeto que es capaz de desestructurarse y construirse como personas creativas y activas que contribuyan a reconstruir su ambiente.

La universidad pública más que un espacio físico, representa un ambiente en el que se dan procesos de socialización y dan paso las relaciones de intersubjetividad, en donde la identificación, surge al compartir experiencias, ideas y expectativas de vida con las y los demás estudiantes que se forman ahí, porque

justamente, la universidad facilita la posibilidad de abrirse a otras formas de ver el mundo y de encontrarse con el otro.

Es interesante que la identificación que dicen tener con la institución a través de los principios y valores que se promueven, en conjunto con su misión o programas de estudio es menor a las anteriores. Se infiere la posibilidad de pensar en que los principios y valores, no todos los agentes educativos (profesores, directivos, estudiantes) coinciden o se llevan a la práctica.

Las significaciones que el estudiantado tiene sobre la universidad coinciden en general, con el aporte de conocimientos y la posibilidad de desarrollar sus habilidades y capacidades para su inserción en el campo laboral y así abonar algo al entorno en que viven. Las diferencias entre las significaciones de las cuatro facultades pueden deberse a los modos de visión y a la formación que cada licenciatura o ingeniería demanda o construye.

En el estudiantado de la Facultad de Ingeniería impera la significación de la universidad limitada en un sentido profesionalista y denota la visualización de asegurar un futuro propio, aunque existen algunos discursos que se refieren también a la oportunidad de formar lazos entre los educandos y educadores. Las y los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas tienen una visión amplia porque se refieren sí al aporte de conocimientos, aprendizajes, habilidades y demás elementos profesionales y personales como la inserción laboral, sin embargo, resalta la necesidad de formarse también como ciudadanos que pueden aportar al desarrollo del país, ideas que abonan a la responsabilidad social, a la importancia de la vida comunitaria y a la formación de sujetos activos a través del pensamiento crítico.

Sucede de manera similar con las y los participantes de la Facultad de Psicología porque también apelan a la idea de que a través de la universidad se pueden generar condiciones para cambiar aquellos elementos que no contribuyen al desarrollo social, resalta la necesidad de formar no sólo profesionales sino también personas que asuman la responsabilidad y conciencia social que tienen

sus actos e ideas en el otro a través de la capacidad de ser críticos, analíticos y reflexivos y de cuestionar su realidad. También se reitera el logro o meta personal y el privilegio que representa.

Finalmente, las significaciones del estudiantado de la Facultad de Enfermería giran en torno a una visión profesionalista que permite la aportación a la sociedad y sobresale la idea de que a través de la institución surge la superación personal y el cumplimiento de metas u objetivos personales, incluso de haber logrado algo importante en sus vida, y apelan a la construcción social que la universidad tiene entre sus mismos contextos como la familia, sus amigos, etc.

## **5.5 Conclusión**

La intención de este capítulo fue mostrar algunas reflexiones e incógnitas que fueron surgiendo al momento de interpretar y analizar el universo de datos obtenido. Una de esas reflexiones tiene que ver con reiterar la complejidad de tocar el tema de lazo social debido a los procesos cambiantes en los que se desenvuelve el ser humano. Los tiempos en los que se vive tienen gran relación con los modos de encontrarse con el otro, para algunos es imprescindible el contacto por medio de las redes sociales, para otros la prioridad es el encuentro cara a cara. Lo que hay que intentar es crear matices entre un extremo y otro.

Otra conclusión es que no es una novedad la importancia de la familia y las amistades en la formación de la identidad del estudiantado. La confianza que se exalta en la comunidad universitaria invita a reflexionar las contradicciones que hay entre las relaciones del estudiantado de una facultad y otra, para algunos es importante ser unidos como grupo para otros no tanto porque es prioridad su formación académica y personal.

La universidad es un actor social que requiere cuestionar las formas de relación que tiene tanto el estudiantado como el cuerpo docente y toda persona que labore o forme parte de la institución. Para explotar su función educativa, es importante recrear las dinámicas en las que surge la vida social en la comunidad

universitaria y construir espacios, momentos y modos diferentes a los existentes, dentro y fuera de las aulas que nutran el encuentro entre personas.

Los cambios son un proceso y para aterrizar los sueños y esperanzas que se tienen desde el papel de estudiante en torno a la creación de un mundo mejor y al propio futuro, es indispensable la conciencia y la presencia que debe haber en el ámbito público y político como ciudadanas y ciudadanos activas (os). Para mejorar las condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que envuelven al país no basta con decir que es importante hacerlo, sino ponerlo en práctica, organizarse, reconocerse y reconocer a las y los demás como sujetos, informarse y formar parte del cambio.

### **Conclusiones finales**

Sobre la pregunta que guio la investigación se ha concluido que la relación entre los lazos sociales y las prácticas de ciudadanía es amplia, si se recuerda que la apuesta para establecer encuentros con las demás personas, es el reconocimiento de sí mismos como sujetos que coexisten con otras personas y deben ser reconocidas como tal. La conciencia de la existencia del otro en un mismo espacio surge en la relación cara a cara con el otro porque permite entender que lo que nos une a los seres humanos es el derecho a existir y a ser respetados, esto facilita realizar actividades en el espacio público como ciudadanas (os) que no sólo beneficien a uno mismo, sino que se busque el bien común. No es posible ejercer ciudadanía si no existen lazos sociales que permitan la organización, el diálogo, los acuerdos, la participación y la voluntad de coexistir.

Los datos recolectados sirvieron para hacer el análisis entre lazos sociales y las prácticas de ciudadanía de las y los jóvenes universitarias(os) como objetivo general de la investigación. Se concluye que algunos (as) de las y los estudiantes se reconocen como sujetos a través de los discursos y las formas de relación que tienen con los demás tienden a mostrar respeto y confianza que les permite ser conscientes de que cohabitan entre sí y que la convivencia es necesaria para el

beneficio de todas y todos, además de que comprenden que los cambios se pueden hacer desde acciones pequeñas. Empero, sería interesante regresar a profundizar los modos en los que el estudiantado se asume como sujeto debido a la complejidad del tema.

Se logró identificar las formas, espacios y percepciones de las relaciones sociales que el estudiantado tiene. Es imposible categorizar los lazos sociales entre las y los estudiantes en dicotomías sobre buenos o malos, porque existe una variedad de formas de encontrarse y relacionarse con los demás, y se reitera, no se intenta decir que lo que se necesita es homogenizar las formas de relación entre las personas, sino rescatar que mientras permitan ser con el otro y que los lazos sean sólidos existe la posibilidad de evitar la vulneración del lazo social y la deshumanización.

También se logró identificar las similitudes y diferencias de las valoraciones y prácticas de ciudadanía del estudiantado. Se concluye que las y los jóvenes universitarias (os), y me atrevo a decir, que las generaciones jóvenes en general, bajo la pérdida de credibilidad en las autoridades del país tienen conciencia de la responsabilidad social que tienen en la sociedad y desean en su mayoría, tener presencia en su entorno social. Sin embargo, las prácticas en relación con la ciudadanía que realizan están en marcos fuera de lo que se espera de ellos, su movilidad ya no es por medios institucionales, se busca el diálogo y la organización para dar solución a determinadas situación y suelen ser pasajeras porque no hay estructuras que faciliten mantenerlas.

Con la identificación de las significaciones que el estudiantado tiene al pertenecer a la universidad es posible concluir que a pesar de las diferencias que existen entre las respuestas de las y los jóvenes de cada facultad y su visión, la mayoría mantiene la convicción de provocar un cambio tanto personal como hacia la sociedad. También mantienen los sueños con los que toda persona que ha sido estudiante universitaria (o) se puede identificar.

Como estudiante universitaria viví experiencias como las manifestaciones del movimiento por los 43 normalistas de Ayotzinapa, que me permitieron ser más consciente de las condiciones sociales en las que nos desenvolvemos porque son un claro ejemplo del cambio que se necesita. Sin duda son acontecimientos que inspiraron las bases de este documento, no se necesitan más sucesos similares para saber que hay que movilizarse y que es urgente crear otras realidades en conjunto.

El papel de la educación cobra sentido de las siguientes dos maneras. La primera, hace alusión a la forma en que un sujeto que es consciente de la importancia de la interacción con el otro, por medio del lenguaje radica en su capacidad formativa. La exhortación es justo pensarse y asumirse como sujetos, capaces de establecer lazos sociales sólidos que abonen al tejido social. Un cuestionamiento constante en mi experiencia frente a grupo y ahora como egresada de la LIGE y como educadora, es la constante preocupación sobre generar espacios y experiencias en los que como estudiantes signifiquen y realmente interioricen los conocimientos y aprendizajes que surgen a través de un taller u otra actividad que tenga como objetivo (entre otros), sensibilizar ante determinados temas sin que esta sea temporal.

La segunda cuestión, es sobre fortalecer la función educativa de la universidad pública en relaciones sociales e incitar al estudiantado a que mantenga su sentir como sujeto activo en su contexto, no sólo cuando se egresa sino como modo de vida porque se es ciudadano siempre, y desde la pedagogía es urgente y necesario seguir cuestionando los modos en los que se quiere formar personas activas y creativas, romper la apatía.

En la misma línea, desde la psicopedagogía, la formación humana no se da de forma aislada, necesitamos al otro para para constituir el nosotros y justo un fin pedagógico es fomentar relaciones sociales horizontales y emancipadoras bajo el ideal de la libertad propia y ajena porque la construcción de un mundo mejor no es sólo una utopía, puede ser real. Una propuesta es fomentar la involucración de los dptos. De psicopedagogía en las facultades para diseñar actividades como

talleres de sensibilización para el estudiantado. No bajar la guardia en cuanto a que los programas educativos refuercen la educación para la ciudadanía y el respeto hacia las y los demás en donde va implícito mejorar los modos de relación social y no se quede en “materias de relleno”.

Esta es una investigación inacabada que busca sembrar la convicción de que hablar de temas que son incómodos y que se dan por obvios es una falacia. Es posible e interesante hacer una continuación más profunda y analizar las facultades restantes bajo los mismos objetivos de este escrito. Hay muchos caminos que desandar y desaprender para volver a aprender, como autora de este proyecto me atrevo a decir que he cuestionado y reestructurado mis formas de relación con las y los demás y mis prácticas de ciudadanía, no soy la misma de hace cinco años.

El afecto, el cuidado y la preocupación por el otro en la actualidad es un acto subversivo moderno, el reto es resistir, no perder de vista que las relaciones humanas son más profundas de lo que se cree, hay que procurar que el encuentro con el otro no deje de emanar la magia que per se tiene.

## Bibliografía

- Álvarez- Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador. México.
- Bauman Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. España: Gedisha.
- Dubet , Francois (2013). *El trabajo de las sociedades*. Amorrortu. Pp. 151.
- Dubet, Francois (2007). *Mutaciones cruzadas: La ciudadanía y la escuela*. En Benedicto, J. y M.
- Echeverría R. (2004). *El Búho de Minerva. Introducción a la filosofía moderna*. Comunicaciones Noreste LTDA. Chile.
- Fernández F. (2003). *Libro de sociología capítulo VIII. Socialización y escuela*. Universidad de Granada.
- Fernández, J. (2003) El pensamiento clásico. *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*. Océano. Exprés.
- Flores, L. (2004). *Lazos sociales y sus vicisitudes*. pp. 607-619. México. Pp. UAM.
- Latapí, P. (2008). *Ser en la historia 2*. McGraw-Hill interamericana: México.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas: México.
- Müller, H. (2003). *El rey se inclina y mata*. Editorial Siruela: Madrid.
- Murcia, J. (1992). *Investigar para cambiar: un enfoque sobre investigación acción participante*. Cooperativa Editorial Magisterio: Bogotá.
- Pacheco, T. (2005). *Universidad, sociedad y modernidad en el contexto de las ciencias sociales*. Fontamara: México.
- Reyes, M. (2012). *Lazo social y subjetivación*. Universidad Autónoma de Querétaro. Género UAQ.

- Tarrés, M. (2013). *Observar, escuchar y comprender sobre la investigación cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México y la Flacso México.
- Touraine A. (1994) *Crítica de la modernidad*. Fondo de cultura económica. México, D.F.
- Touraine A. (2000). *¿Qué es la democracia?* Fondo de cultura económico: México.
- Touraine A. y Khosrokhavar F. (2002). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona: Paidós Estados y Sociedad.
- Touraine, A. (2013). *El fin de las sociedades*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Zemelman. H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Anthropos Editorial, España.

### **Referencias electrónicas**

- Bertolino E. y Perelli L. (2005). *Lenguaje, subjetividad y cultura. La Trama de la Comunicación*, vol. 10, pp. 1-8. Universidad Nacional de Rosario. Rosario: Argentina.
- Carrasco Michel D. (et al). (2016). *Jóvenes en movimientos: experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*. 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Castro, Rodríguez y Smith (2011) “*La construcción de la ciudadanía en la educación media superior de la UNAM*”. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa / Procesos de Formación.
- D' Alfonso y González. (2015). *Lazo social y procesos de subjetivación. Reflexiones desde la época*. Primera edición, ISBN 978-950-34-1208-4. Editorial de la Universidad de la plata (EduLP): Buenos Aires, Argentina.
- De Garay y Casillas (2002). *Los estudiantes como jóvenes: Una reflexión sociológica*. CONACYT: México.
- De Garay, A. (2012). *Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios Mexicanos*. Idea latinoamericana: México.

- Gasca E. y Olvera J. *Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI*. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 18, núm. 56, mayo-agosto, 2011, pp. 37-58. México, Toluca.
- Giménez G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Gómez, G. (2009). *Identidad Y Sujeto. Formación del vínculo social*. Grupo de investigación "Educación y desarrollo". Universidad Cooperativa de Colombia. Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis» ISSN 1692-0945 N° 18 – Diciembre.
- Hernández R., Galindo Y., Vicente R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, vol. 10, núm. 20, pp. 228-240. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- Houssay B. (1941) *Función social de la Universidad*. Universidad Nacional de Cuyo: Argentina.
- IFE/COLMEX (2014). *Informe País sobre la calidad de ciudadanía en México*. IFE/COLMEX: México.
- Kepowics, B. (2003). *Valores en los estudiantes universitarios. Un tema con muchas variaciones*. Reencuentro, núm. 38, diciembre, pp. 48-56. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Kliksberg, B. (2007). *El nuevo debate sobre el desarrollo y el rol del estado: Mitos y realidades en la América Latina de hoy*. Instituto Nacional de Administración Pública, A.C.: México.
- Kymlicka, W. y W. Norman, (2002). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción"
- Robles, M. (2007). Reseña de "Educación para la Ciudadanía. Algo más que una asignatura" de A. Bolívar.
- Lozano, M. (2003). *Nociones de juventud*. Última Década, núm. 18, abril. Centro de Estudios Sociales, Valparaíso: Chile.

Marcial Pérez, D. (2017). *Jóvenes mexicanos, motor de la reconstrucción*. Recuperado en:

[https://elpais.com/internacional/2017/09/22/actualidad/1506105133\\_452899.html?id\\_externo\\_rsoc=FB\\_MX\\_CM](https://elpais.com/internacional/2017/09/22/actualidad/1506105133_452899.html?id_externo_rsoc=FB_MX_CM)

Rodríguez Ledesma, X. (2000). *El concepto de modernidad en Octavio Paz. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Vol. V, núm. 10, diciembre, pp. 127-142 Universidad de Colima, México.

Sommano, F.y Nieto, F. (2015). *Ciudadanía Activa*. INE/COLMEX: México.

Weiss, E. (2006). *Los jóvenes como estudiantes*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 11, núm. 29, abril-junio, pp. 359-366. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C. Distrito Federal, México.

Weiss, E. (2012). *Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. Perfiles Educativos*. Vol. XXXIV, núm. 135. IISUE-UNAM: México.

Wieviorka, M. (2001). *La violencia: Destrucción y constitución del sujeto*. Espacio Abierto, vol. 10, núm. 3, julio-septiembre. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela. Recuperado el 2 de Febrero del 2018 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12210301>

## **Relación de relatorías**

Relatoría no. 1. 10/ 10/ 2016.

Relatoría no. 2. 10/ 10/ 2016.

Relatoría no. 3. 12/ 10/ 2016.

Relatoría no. 4. 12/ 10/ 2016.

Relatoría no. 5. 17/ 10/ 2016.

Relatoría no. 6. 17/ 10/ 2016.

Relatoría no. 7. 23/ 01/ 2017.

Relatoría no. 8. 25/ 01/ 2017.

Relatoría no. 9. 25/ 01/ 2017.

## Anexos



### UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

#### LICENCIATURA EN INNOVACIÓN Y GESTIÓN EDUCATIVA



El presente cuestionario tiene el propósito de analizar cómo se va construyendo el sentido de la ciudadanía de los estudiantes de la Universidad a partir de los lazos sociales.

Los datos registrados en este cuestionario son de carácter confidencial y serán utilizados únicamente para el análisis de la investigación.

**Folio:**

\_\_\_\_\_

**Fecha:**

\_\_\_\_\_

#### DATOS GENERALES

Sexo: A) Mujer

Edad:

Facultad:

B) Hombre

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Semestre:

\_\_\_\_\_

1.- Por favor, lee con atención las siguientes oraciones y contesta de acuerdo a las indicaciones:

Marca con una (X) según la importancia que tienen los siguientes factores que se encuentran dentro de tu vida cotidiana:	Sin importancia	Poco importante	Medianamente importante	Importante	Muy importante
1.- Familia					
2.- Amigos					

3.- Redes sociales					
4.- Escuela					
5.- Creencias religiosas					
6.- Estabilidad laboral					
7.- Bienes materiales (Celular, dispositivos electrónicos, ropa, zapatos, etc).					
<b>2.- Marca con una (X) la importancia que tienen las siguientes opciones que tomas en cuenta para construir tu identidad:</b>	<b>Sin importancia</b>	<b>Poco importante</b>	<b>Medianamente importante</b>	<b>Importante</b>	<b>Muy importante</b>
1.- Relación familiar					
2.- Moda					
3.- Medios de comunicación					
4.- Gustos (música, lectura, películas, etc).					
5.- Opiniones externas					
6.- Opiniones personales					
7.- Relación con grupos sociales (amigos, etc).					

<b>3.- Marca con una (X) la frecuencia de tu forma de actuar ante dichas situaciones:</b>	<b>Siempre</b>	<b>Casi siempre</b>	<b>A veces</b>	<b>Casi nunca</b>	<b>Nunca</b>
1.- Demuestro respeto a las personas con las que me relaciono.					
2.- Doy ayuda a mi familia y/o amigos que lo necesitan.					

3.- Brindo apoyo a personas que lo requieren sin que las conozca.					
4.- Comprendo a otra persona cuando pasa por un momento difícil.					
5.- Me doy la oportunidad de conocer a fondo a las personas.					
<b>4.- Me identifico con otras personas cuando:</b>	<b>Siempre</b>	<b>Casi siempre</b>	<b>A veces</b>	<b>Casi nunca</b>	<b>Nunca</b>
1.- Compartimos gustos (musicales, literatura etc.)					
2.- Compartimos experiencias					
3.- Coincidimos en valores					
4.- Coincidimos en ideas					

<b>5.- Elige de cada par un adjetivo que refleje la imagen que tienes de ti mismo. Siendo 3 el más cercano y 1 el más lejano (Marca con una X).</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	
1.- Agradable								2.- Antipático
3.- Deshonesto								4.- Honrado
5.- Empático								6.- Indiferente
7.- Apático								8.- Participativo
9.- Tolerante								10.- Inflexible

11.- Conflictivo								12.- Tranquilo
13.- Sociable								14.- Tímido
15.- Despreciado								16.- Valorado
17.- Amigable								18.- Incómodo
19.- Desatento								20.- Servicial
21.- Fiable								22.- Desleal
23.- Egoísta								24.- Solidario

**6.- Menciona aspectos positivos o negativos que tus compañeros con quienes te relacionas en la licenciatura han aportado a tu vida:**

Positivos	Negativos

7.- Te relacionas con estudiantes de otra facultad cuando (marca con una X):	Siempre	Casi siempre	A veces	Casi nunca	Nunca
1.- Hay algún evento en la universidad					
2.- Necesito alguna información o apoyo					
3.- Quiero conocer gente					
4.- Estoy cursando una optativa					

5.- Actividades deportivas					
6.- Por movilidad					
7.- Uso de lugares comunes (cafeterías, jardines)					
8.- Participan en grupos estudiantiles					
9.- Porque te devuelven cosas perdidas					
10.- En redes sociales					
11.- A la hora de tramitar una beca					
12.- Porque comparten rutas y camión					
13.- Porque es amigo de otro amigo					

8.- Marca con una (X) el adjetivo que defina tu relación con los estudiantes de tu carrera (siendo 3 mayor importancia y 1 de menor importancia):	3	2	1	0	1	2	3	
1.- Cordial								2.- Descortés
3.- Fragmentada								4.- Afectiva
5.- Amable								6.- Antipática
7.- Insoportable								8.- Tolerable
9.- Fraternal								10.- Débil
11.- Fiable								12.- Desconfiable

9.- Marca con una (X) el valor de los adjetivos que caracterizan tu sentir al ser estudiante universitario (siendo 3 mayor importancia y 1 de menor importancia):	3	2	1	0	1	2	3	
1.- Feliz								2.- Acongojado
3.- Estresado								4.- Relajado
5.- Satisfecho								6.- Descontento
7.- Desmotivado								8.-Entusiasmado
9.- Privilegiado								10.- Desafortunado
11.- Cansado								12.- Tranquilo
13.- Comprometido								14.- Despreocupado
15.- Soberbio								16.- Humilde

10.- Señala aquellos factores que permiten te identifiques con la universidad:	(X)
1.- Los diversos principios y valores que promueve la Institución.	
2.- Las expectativas de vida y la visión del mundo que fomenta.	
3.- A través de su misión y programas de estudio.	
4.- Al asumir mi papel como estudiante universitario.	
5.- Al compartir experiencias e ideales con los demás estudiantes.	

<b>11.- Marca con una (X) el valor de las prácticas que consideras forman parte de la ciudadanía:</b>	<b>Sin importancia</b>	<b>Poco importante</b>	<b>Medianamente importante</b>	<b>Importante</b>	<b>Muy importante</b>
1.- Obedecer siempre a las normas y leyes.					
2.- Votar en las elecciones.					
3.- Mantenerse informado sobre las acciones del gobierno.					
4.- Participar activamente con los demás para mejorar mi comunidad.					
5.- Participar en organizaciones de voluntariado y ayuda social.					
6.- Actividades solidarias (ayudar a un desconocido, donar, ser voluntario, etc.)					
7.- Participar en agrupaciones políticas o sindicales.					
8.- Pagar impuestos.					
9.- Ser parte de la protesta social (convocar y/o asistir a marchas).					
10.- Confiar en las demás personas.					
11.- Organizarse entre ciudadanos y formar redes para ayudarse entre sí.					

<b>12.- Señala las prácticas que llevas o has llevado a cabo:</b>	<b>(X)</b>
---	------------

1.- Obedecer siempre a las normas y leyes.	
2.- Votar en las elecciones.	
3.- Mantenerse informado sobre las acciones del gobierno.	
4.- Participar activamente con los demás para mejorar mi comunidad.	
5.- Actividades solidarias (ayudar a un desconocido, donar, ser voluntario, etc.)	
6.- Participar en organizaciones de voluntariado y ayuda social.	
7.- Pagar impuestos.	
8.- Participar en agrupaciones políticas o sindicales.	
9.- Ser parte de la protesta social (convocar y/o asistir a marchas).	
10.- Confiar en las demás personas	
11.- Organizarse entre ciudadanos y formar redes para ayudarse entre sí.	

**13.- Enumera del 1 al 12 (siendo 1 el principal) según consideres que los siguientes factores obstaculizan el ejercicio de la ciudadanía:**

- ( ) Corrupción
- ( ) Falta de confianza en las Instituciones
- ( ) Inseguridad
- ( ) Indiferencia
- ( ) Individualismo
- ( ) Impunidad
- ( ) Injusticia
- ( ) Incumplimiento de los Derechos Humanos DD.HH.
- ( ) Falta de información
- ( ) Intolerancia
- ( ) Racismo
- ( ) Desigualdad

14.- Indica el nivel de confianza que tienes en:	Nada confiable	Poco confiable	Medianamente confiable	Confiable	Muy confiable
1.- Un familiar					
2.- Un vecino					
3.- Un estudiante de tu salón o universidad					
4.- Un desconocido					
5.- Un amigo					

15.- ¿Qué significado tiene para ti la universidad?

¡Muchas gracias por contestar!, recuerda que la información recabada será utilizada únicamente para fines académicos por lo que tus datos serán resguardados.